

escrito por
TEREN
MIKAMI

ilustrado por EKU
TAKESHIMA

traducido por
FERINDRAD

6
NOVELA

THERE'S NO
FREAKING WAY

I'LL BE YOUR
LOVER!
UNLESS...



THERE'S NO
FREAKING
WAY
I'LL BE YOUR
LOVER!
UNLESS...

THERE'S NO
FREAKING WAY
I'LL BE YOUR
LOVER!
UNLESS...

6

escrito por

Teren Mikami

ilustrado por

Eku Takeshima

Serializado al inglés por

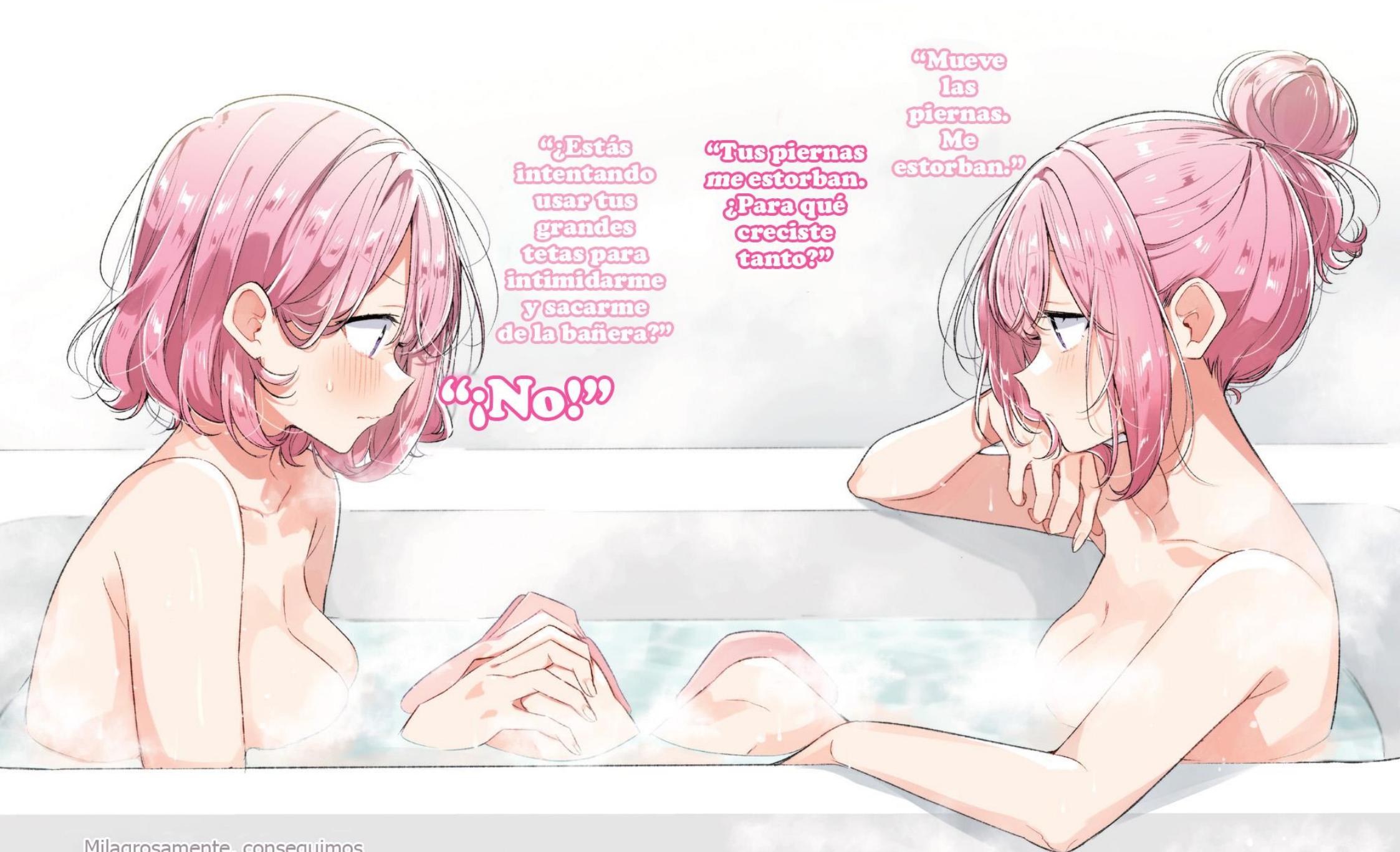


Seven Seas Entertainment

traducido por

Ferindrad





“Estás intentando usar tus grandes tetas para intimidarme y sacarme de la bañera?”

“No!!”

“Tus piernas me estorban. ¿Para qué creciste tanto?”

“Mueve las piernas. Me estorban.”

Milagrosamente, conseguimos encajarnos y acomodarnos una frente a la otra, con las espaldas apoyadas en los laterales de la bañera.



SATUKI Y KAHO
CON TRAJES DE
INSPIRACIÓN CHINA

CONTENIDO

PRÓLOGO

1

¡Es Malditamente Imposible

Que Mi Salud Mental Pueda Con Esto!

2

¡Es Malditamente Imposible Que Todo Dependa De Mí! ¿O Sí?



3

¡Es Malditamente Imposible Que Pueda Ayudar A Mi Hermana!

4

¡Es Malditamente Imposible Que Pueda Ser Una Hermana Mayor!



LA HISTORIA PARALELA
DE AMAORI HARUNA
TEMPORADA 1

LAS CRÓNICAS DE
KOTO SATSUKI
TEMPORADA 1

PRÓLOGO

Ah, estimados damas y caballeros, es un gran placer para mí verles. Oh, ¿quién soy yo, se preguntarán? Mi buen señor o señora, usted me *hace* reír. *Tee jee jee*. Pues, no soy otra que Amaori Renako. Ten la seguridad de que estoy encantada.

Qué día tan deliciosamente hermoso, ¿verdad? Cómo me gusta la vida. Estos días de noviembre son un tesoro, mientras el otoño huye y los dedos helados del invierno se acercan sigilosamente. En una tarde tan hermosa, mientras caminaba por la carretera, metafóricamente saltando de alegría (porque me temo que no puedo hacerlo de verdad), contemplé mi rara fortuna.

Mi querido lector, te oigo preguntar: «¿Fortuna? ¿De qué demonios estás hablando?».

Bueno... (Tee jee jee)

Escucha esto: ¡Ajisai-san y yo nos besamos!

Hace un tiempo. Pero seguía en las nubes. Sentía que había encontrado un código para mantener mi autoestima al máximo de forma permanente.

Ajá. Hice una pausa para sonreír ante un shiba inu que paseaba con su dueño. Luego junté las manos y rogué a los poderes fácticos: *¿Puedo ser Renako post beso con Ajisai para siempre?*

Sí, ¿qué miras, perro? ¿Eres gelatina?

Me detuve a admirar una camelia ornamental y le dediqué una tierna sonrisa. *Sabes, arbusto, tú tampoco eres tan feo*, pensé. *Pero comparado con mi encantadora flor, la niña de mis ojos, mi querida Ajisai-san...* Oh, *¿qué estoy diciendo? ¡Qué tontería siquiera insinuar que podrías ser equivalente! (¡Lo shento! ¡Cosita!)*

Di vueltas y bailé calle abajo, con ganas de gritar *¡MUNDO, TE AMO!* todo el camino. Y entonces llegué. Al lugar. Donde. Ella. Me. Estaba. Esperando.

—Oye, ¿qué pasa, Rena-chin? ¿Por qué llegas tarde?

Ella = Kaho-chan, eso es. Una Kaho-chan enfadada.

—*¡Te estoy esperando desde hace diez malditos minutos!* — espetó—. No es que sea el fin del mundo, pero podrías mandarme un mensaje si ibas a retrasarte, *¿sabes?*

Le di a mi cabello un dramático *flip, flip.*

—*Omg, lo siento mucho.* Me retrasé un poco saludando a un Perrito y unas flores. *¡Ya sabes cómo es!* Me perdonarás, *¿verdad, mejor amiga...?* *¿Verdad, mejor amiga?*

—Tienes mucho valor, delincuente.

Los ojos de Kaho-chan se entrecerraron intimidatoriamente. ¿Pero a quién le importaba? Aunque Kaho-chan se enfadara conmigo, yo podría pensar: *¡Sí, pero Ajisai-san me besó!* y seguir mi alegre camino. Los besos de Ajisai-san valían el mundo. Incluso si nunca llegué a ser nada, todavía tenía garantizada la felicidad. ¡Porque yo! ¡Había sido besada! ¡Por Ajisai-san!

—Ugh. ¿Qué vamos a hacer contigo? —gimió Kaho-chan. Luego se volvió hacia la visión de belleza que estaba a su lado—. Eh, Aa-chan. Apóyame aquí.

Esa visión de la belleza —Sena Ajisai-san— dijo:

—Ciento, sí. Si no nos mantienes informadas, nos preocupamos por ti. Tienes que enviarnos un mensaje. O si no...

No el «¡O si no!». ¡Oh, mi brillante futuro! ¡Desaparecido! ¡Arruinado! ¡Pulverizado!

¡Pero! ¡P-P-P-Pero! ¡Pero si me había besado!

Sin embargo, un beso no significaba nada. Porque si llegaba a odiarme, se acababan mis posibilidades de futuros besos.

Me temblaban las piernas. Sentí el impulso de enterrarme la cara entre las manos. Era una basura. Mi golpe de suerte me había hecho perder de vista lo humilde que era en realidad. El beso era una recompensa por trabajar duro. No como una bonificación de entrada que podía conseguir por quedarme sentada sobre mis nalgas. Para ganar otro beso de Ajisai-san, tenía que trabajar más duro que nunca.

¡Y lo había olvidado! El dato más importante. Si dejaba de esforzarme, me dejaría y sus besos irían a parar a otra persona. Después de haber aspirado a un beso y habérmelo ganado, sabía mejor que nunca cuánto valía cada uno.

Lloré lágrimas amargas.

—Lo siento mucho. Lo intento, de verdad... Lo haré mejor la próxima vez, ¡así que por favor! ¡No me dejes nunca! Lo intento, ¡lo juro! ¡Lo juro!

—W-Whoa, cálmate. Ni siquiera estoy tan enfadada —dijo Ajisai-san.

—¡Chica! —gritó Kaho-chan, tan fuerte que todos en la entrada del centro comercial debieron oírla—. ¡Eres tan jodidamente odiosa!

¡Pero intentaba no serlo! ¡Lo juro!

El día que empieza nuestra historia, Kaho-chan, Ajisai-san y yo teníamos planes para ir de compras al centro comercial después de clase. El profesor me retuvo para hablar, así que Kaho-chan y Ajisai-san se fueron sin mí. No cumplí la hora que habíamos acordado, desgraciada de mí. Y eso nos devuelve al punto en el que dejamos la narración.

—No es para tanto —me dijo Kaho-chan—. Aún teníamos tiempo de sobra para ir de compras, ¿sabes?

A estas alturas, ya habíamos hecho casi todas las compras y estábamos sentadas en una cafetería. En la cara de Kaho-chan se dibujaba una gran sonrisa mientras tomaba un sorbo de cacao, con sus bolsas de la compra junto a las de Ajisai-san en una de las cestas que la cafetería ofrecía a los clientes.

Ajisai-san tomó una taza de té de hierbas entre sus manos. Sonrió.

—Las tardes refrescan muy rápido en esta época del año.

Estas dos chicas —Koyanagi Kaho-chan y Sena Ajisai-san— eran mis compañeras de clase. Nuestro grupo de amigas (que también incluía a otras dos chicas) se llamaba el Quinteto. Con un nombre así, cualquiera diría que éramos un grupo de ídolos y, sinceramente... Así nos trataba la gente.

Kaho-chan era una chica superguapa, superextrovertida y superpequeña que siempre llevaba el cabello recogido. Tenía una sonrisa perpetua tan brillante como el sol y más don de gentes que el resto del grupo junto. Todo el mundo la conocía, y *todo el mundo*, de los alumnos de años superiores para abajo, la adoraba. Era la hermana pequeña de todos. Kaho-chan pertenecía a un millón de grupos de amigos y decía que podía acumular 999 mensajes de Line en un día. No podía ni imaginarme lo que era vivir su vida, pero, por lo menos, parecía divertido. Pero tenía un gran secreto. Cuando se quitaba las lentillas, abandonaba su disfraz de chica burbujeante y se transformaba en una introvertida ansiosa como yo. Extraño pero cierto. Sin embargo, su lado tímido me parecía lindo. Ojalá se pusiera las gafas todos los

días para ir a la escuela, porque así podría haberla mandado yo para variar.

En cuanto a la otra chica, Sena Ajisai-san era mi chica. Mi. Novia. ¡Una persona que me importaba bastante! Era más o menos de mi estatura y tenía una larga y sedosa melena que le caía por la espalda en ligeras ondas. Su sonrisa tenía el poder blanqueador de ojos de dos billones de pingüinos bebé. Era superamable, superguapa, superamistosa, básicamente ni siquiera humana. Era el ángel de la Secundaria Ashigaya. A diferencia de Kaho-chan, que era muy entrometida, Ajisai-san era mucho más pasiva. Le encantaba hablar de lo que le propusieras, por eso me pegaba a ella como si estuviera bañada en pegamento. Ajisai-san era mi traje espacial salvavidas en el vacío del espacio llamado escuela. Las costumbres sociales de la secundaria exigían que compraras zumo a alguien que te hiciera un favor. Si hubiera seguido esa ley, habría ahogado su casa en zumo de naranja. Lo mismo con la de Kaho-chan, sinceramente.

Ah, sí, y debo mencionar que este ser hermoso e impecable conocido como Ajisai-san estaba saliendo conmigo. Yo había sido su mayor fangirl desde el primer día. Y ahora estaba saliendo conmigo. No tenía ningún sentido, pero ¿quién era yo para cuestionar la buena fortuna? Hablando de fortuna, incluso me había besado el otro día. *Je, je, je...*

Creo que también fue su primer beso, lo que significaba que yo era responsable de ella de por vida. Uf. Es mucho pedir. No creía estar

hecha para eso. Enfrentarme a esa misma posibilidad con Satsuki casi me mata, así que fingía con todas mis fuerzas que no había pasado. Me daba náuseas.

—Lo siento mucho, Ajisai-san... —lloriqueé.

—¿Por qué te disculpas? No pasa nada. Sólo avísanos la próxima vez si vas a llegar tarde. Lo siento. Probablemente fui demasiado dura antes.

Ajisai-san se inclinó para disculparse por ese espantoso «¡O si no!». Una ola de culpa me inundó.

Quiero decir... si yo no estuviera en la foto, algún príncipe o princesa habría llegado y se habría enamorado de ella a primera vista. En algún baile o algo así. Luego se habría casado con la familia real, se habría convertido en una princesa querida en todo el mundo y habría dedicado su vida a la política, la diplomacia, la paz mundial y todas esas tonterías. Habría tenido la vida más feliz del planeta. Y yo se la había robado. ¡Yo! Mi única aspiración era no ser más que una adolescente ordinaria, aburrida y vulgar. ¡Yo! Yo era una pecadora y una criminal.

—Rena-chin, vuelves a ser un mar de nervios —comentó Kaho-chan—. Déjala en paz, Aa-chan.

—¿Eh? Pero yo no estaba tratando de ser mala... —dijo Ajisai-san.

—Aa-chan, ¿sigues teniendo tiempo?

—Oh, claro. Hoy mi mamá está cuidando a los niños.

—¡Genial! Muy bien, déjame ver lo que tienen en el menú. Ooh, podría ir por un poco de pastel.

—Yo también.

Mientras escuchaba a Kaho-chan y Ajisai-san hablar al tiempo que revisaba Twitter, me tomé un minuto para reiniciar. Tuve que recordarme a mí misma que ser la única agorera era lo mismo que aguar la fiesta. Siempre podía dejarlo para más tarde, cuando estuviera sola en casa y en la cama. ¡Ánimo, yo!, me dije. *Reinicio mental*.

Me obligué a animarme justo a tiempo para que Kaho-chan me pasara un menú.

—¿Qué vas a pedir, Rena-chin? —preguntó.

—Oh, uh, la tarta de chocolate tiene buena pinta.

—Ajá. ¡Eh, perdona!

Kaho-chan pidió para las tres y se puso en pie.

—¡Lo siento, tengo que ir al baño!

—Por supuesto. —Me despedí con la mano.

Sin ella, sólo quedábamos Ajisai-san y yo. Por alguna razón desconocida, me sentí avergonzada.

Ajisai-san me miró con ojos grandes y preocupados.

—Eh, Rena-chan... ¿otra vez te está molestando algo?

—¿Q-Quién, yo? Pssh, nah —dije—. No es nada. Sólo que estoy tan feliz que me pongo nerviosa.

—Oh... lo entiendo. Eso pasa.

Echa un vistazo a este perdedor, pensé para mis adentros. ¿Qué demonios estoy diciendo?

—Pensé... —comenzó Ajisai-san. Se interrumpió, luego continuó—. Pensé que mis sentimientos por ti se habían manifestado, pero supongo que no.

—N-No, ¡lo hicieron! ¡Lo prometo!

Ajisai-san frunció los labios (¡oh, esos labios!) en un leve mohín, y yo me apresuré a explicarme.

—¡Me importas de verdad, y sé que yo te importo a ti! Por eso te prometí que haría todo lo posible por ti. Es sólo que... ese beso me reafirmó que necesito ponerme las pilas. Es mucha presión. ¿Sabes a lo que me refiero?

—Supongo que sí. Bueno, siempre y cuando mi mensaje llegó a través de todo... Supongo que está bien.

Su sonrisa se encendió y, santo cielo, era tan bonita.

—Sabes —continuó—, siempre puedes contarme si algo te preocupa. Tampoco tiene por qué ser algo importante. Sé que te gusta saber de mí, pero no eres la única que piensa así, Rena-chan.

—B-Bien...

Eso dijo ella, pero quiero decir... Ajisai-san era una cosa, pero estábamos hablando de *mí*. ¿Yo, ofreciéndole voluntariamente todas las cosas que odiaba de mí a mi enamorada? No lo creo. Hablando de llamar la atención.

Por eso intentaba trabajar todo lo que podía. Pero entonces, si me encontraba en una situación en la que estaba en un callejón sin salida... Como cuando enfermé y no ayudé a nadie... Bueno, entonces sólo había una cosa que hacer.

—... Me... apoyaré en ti cuando lo necesite —admití—. Supongo.

—Estupendo. Gracias. —El alivio se dibujó en su rostro en forma de sonrisa. Pero entonces levantó un dedo y empezó a sermonearme—. Oh, pero si no te sientes cómoda contándomelo, siempre puedes hablar con Mai-chan. Parece más fácil hablar con ella en general.

—Espera, ¿qué? ¿Qué te hace pensar eso?

—Oh, ya sabes. Sólo una especie de... vibraciones. —El tono de Ajisai-san sugería que no había ningún significado oculto, pero esas dos frases no eran más que significado oculto. Me eché hacia atrás.

—¡No puede ser! Mai y yo estamos tan enfrascadas en tratar de respetar los límites de la otra que no podemos ser abiertas entre nosotras sobre, como, cualquier cosa. Literalmente nunca sé cómo se supone que debo actuar con ella. Y eso *no* es algo bueno. Objetivamente, es más fácil hablar contigo.

—Vaya, ¿tú crees? —Parecía que no me creía ni por un segundo. ¡No me mires así, Ajisai-san! Luego asintió, juntó las manos y me sonrió como un ángel—. Bueno, te creeré cuando sueltes el «-san». Igual que haces con Mai-chan.

—… Espera, ¿qué?

Me quedé mirándola. Sentí como si todo mi mundo hubiera cambiado. Como si mi secador de pelo hubiera empezado a hablar en mitad de su uso. Como si el planeta de los simios hubiera resultado ser la Tierra.

—¿Hablarte? ¿Sin honorífico?

—S-Sí, supongo.

Me quedé mirándola boquiabierta durante unos segundos y luego negué con la cabeza.

—Lo siento, Ajisai-san. Pero no hay manera de que pueda hacerlo.

—Oh, no seas así.

—Igual que los elefantes no pueden volar, yo físicamente no puedo quitar el honorífico de tu nombre.

—¿Físicamente? —Parecía alarmada, aunque esta tesis estaba formada sobre la lógica del hecho biológico—. B-Bueno, bien… Lo siento, yo, eh. no sabía que sería para tanto.

—Sí, bueno, lo es —dijo, cruzándose de brazos—. Algunas cosas no deberían ser mencionadas, ni siquiera por ti, Ajisai-san. Y dejar de usar el honorífico en tu nombre es una de ellas.

—Oh... Bien... —dijo Ajisai-san en un susurro derrotado.

Me negué a ceder en esto, muchas gracias. ¿Recuerdas aquella vez que la llamé Ajisai-chan por un juego de rol de hermanas pequeñas? Eso fue sólo un juego, y *aun* así casi me mata.

Ajisai-san trató de disipar la incomodidad.

—Ahora que lo mencionas —dijo en tono risueño—, yo tampoco sé qué me parece dejar de usar honoríficos contigo.

—¿De verdad? Me parece bien que no lo uses.

Ajisai-san me miró a los ojos y me dedicó su mejor sonrisa de hermana mayor.

—¿Renako?

Enloquecí. Hubiera agradecido que me avisaran.

Ajisai-san extendió la mano sobre la mesa, sin dejar de mirarme a los ojos.

—¿Quieres que te tome de la mano, Renako?

—Hrrgh.

Nunca había sentido una vergüenza tan aguda y abrumadora. No era digna de tanto afecto por parte de aquel ser celestial. Ya era bastante malo cuando había una mesa de café entre nosotras. Si me lo

hubiera susurrado al oído cuando estábamos solas, el contenido de mi estómago habría hecho acto de presencia.

—A-Ajisai-san... —gemí.

—Vamos, Renako.

Su mano se acercó, rogándome que la tomara. Y entonces, un instante antes de que mis dedos tocaran su palma, retiró los suyos y soltó una risita, con la cara roja de vergüenza.

—S-Sí, no importa. Es demasiado embarazoso, ¿eh, Rena-chan? —dijo.

—T-Totalmente.

Por fuera, le devolví una sonrisa avergonzada. Por dentro, exhalé un enorme suspiro de alivio.

¡Oh! ¡Santo! ¡Cielo! ¡Realmente, realmente me gustaba esta chica! ¡Era tan, tan! ¡Mrrgh! ¡Tan linda! En serio, ¡simplemente enloquecí! ¡Me gustaba tanto!

Kaho-chan volvió del baño mientras Ajisai-san y yo seguíamos jugando a las vírgenes sonrojadas.

—Oh, me pierdo un rato y las encuentro así, ¿eh? —dijo en voz baja parándose en seco delante de nuestra mesa.

—¿Hm? —Salí de mi letargo y levanté la vista.

¡Y Kaho-chan se sentó en el regazo de Ajisai-san!

—¡¿Q-Q-Qué?! —exploté.

Claro, a veces en la clase las chicas se sentaban en el regazo de otra. Como para compartir momentos, ya sabes. Pero estábamos en público, y Kaho-chan estaba sentada en el regazo de una de las Siete Maravillas del Mundo. ¡Ni siquiera yo había tenido ese privilegio!

Hasta el más vil de los pícaros se habría horrorizado ante un comportamiento tan atroz y grosero, así que no me cabía duda de que Ajisai-san estaba muy enfadada. Sin embargo, lo único que dijo fue:

—Vaya, ¿de dónde salió esto?

—No sé. Me dejé llevar por las vibraciones.

¡Otra vez las vibraciones no! ¿Pensaba que esa excusa iba a funcionar en el mundo real? ¿Y cómo es que a Ajisai-san no le importó ni un ápice? ¡¿Hola?!

—Por cierto —dijo Ajisai-san—, ¿te importa si pasamos por la papelería? Olvidé recoger algunas cosas para los niños.

—No, claro que no —dijo Kaho-chan.

—¡¿Cómo demonios están manteniendo una conversación normal?! —exigí.

—¿Eh? —Los ojos de Ajisai-san se abrieron de par en par. Sí, sí, muy linda. Pero yo no la dejaría salirse con la suya.

—¡Está literalmente sentada en tu regazo! ¿Qué está pasando aquí? ¡Soy la única que puede ver esto o qué?

—¿Por qué pierdes la cabeza por esto, Rena-chin? —preguntó Kaho-chan—. Me siento en su regazo todo el tiempo.

—¿En serio?

Kaho-chan colocó los brazos de Ajisai-san alrededor de su cintura como un cinturón de seguridad. Básicamente, hizo que pareciera que Ajisai-san la estaba abrazando por detrás. *¡¿Eh, en serio?! ¡Suficiente!*

—Deja de tratar a Ajisai-san como si fuera tu propiedad personal —le dije.

—¿De qué hablas, Rena-chin? No la estoy forzando. Además, a Aa-chan le gusta.

Podías ser feliz teniendo a alguien en tu regazo, pero eso era para... bebés y mascotas y esas cosas.

—Eso es una estupidez de Grado A...

Kaho-chan me movió un dedo.

—Shh shh shh. Apóyame, Aa-chan. —Sonrió a Ajisai-san. Sus caras estaban a escasos centímetros.

Ajisai-san se sonrojó ligeramente y asintió.

—Sí.

¡¿Hola?! ¿Qué pasó con ese momento amoroso que teníamos hace unos minutos?

Ajisai-san sonrió con un gesto de disgusto, como si su familia la hubiera pillado comiendo donuts en mitad de la noche.

—Quiero decir —dijo—, Kaho-chan es lindo.

No podría discutirlo, pero esa no era la cuestión.

—Y mis hermanos pequeños son ambos varones, ¿sabes? — continuó Ajisai-san—. Son lindos y todo eso, pero son *chicos*. Así que no puedo evitar que las chicas me parezcan lindas. Y ella es pequeña. ¿Ves? Fíjate en sus manos. Son mucho más pequeñas que las mías. Es gracioso, ya que apenas nos separan cinco centímetros de altura.

—Aww, vas a hacer que me sonroje —dijo Kaho-chan con una sonrisa diabólica.

Me estaban agasajando con un festín de contenido AjiKaho. Casi no podía creer lo que veían mis ojos. Pero ahora que lo pensaba... supongo que había percibido algunas vibraciones de ship en alza entre ellas dos en la escuela. ¡Lo cual no excusa este comportamiento!

—Oh, aquí viene nuestro pastel —dijo Ajisai-san—. No estoy segura de cómo puedo comer así.

—Podría darte de comer —sugirió Kaho-chan.

—¡Eso podría funcionar! —balbuceé indignada.

¿Esto era lo que pasaba cuando se combinaban dos chicas sensuales? Ellas continuaban como si esto fuera totalmente normal, ¡pero Kaho-chan estaba recibiendo más acción de Ajisai-san que yo!

De repente, Kaho-chan me miró.

—¿Qué pasa, Rena-chin? ¿Estás celosita?



—¿Eh? ¿Yo, celosa? No. Para nada. ¡De verdad!

—Mm-hmm —dijo, como si no me creyera—. Ya veo. Muy, muy interesante. Aunque tiene sentido. Porque el regazo de Aa-chan está reservado sólo para mí. —Su cara tenía toda la malevolencia de un niño rico que entra en una tienda, compra un juguete que otro niño ha estado pidiendo y se lo agita en la cara.

—Ohh, así que es eso. ¡Puedo decir lo que realmente estás pensando! —le dije.

—¿Eh? —Ajisai-san parecía alarmada, y había una nota de disculpa en su voz. Oh, rayos—. Lo siento, Rena-chan. ¿Esto está fuera de los límites?

—Oh. Uh. Bueno. No. Tal vez. Um.

Mi mente se quedó en blanco. Oh, mierda, mierda, mierda. ¡No estaba intentando hacerla sentir mal! *¡Maldita sea, Kaho-chan!*, pensé. *Todo esto es culpa tuya!*

—Está bien, Ajisai-san —le dije—. Sé que no tienes la culpa. Todos tus movimientos son justos y sabios. Los hombres mortales a veces nos dejamos llevar por nuestra ignorancia, pero tengo plena fe en que algún día encontraremos la forma de coexistir en armonía.

—Uh, ¿exactamente qué significa eso? —preguntó Ajisai-san.

—Rena-chin vuelve a decir tonterías. —Kaho-chan se levantó y se estiró, sonando tan indiferente como un gato callejero bostezando para

prepararse para perseguir ratas mientras observa a una humanidad que se marchaba a trabajar.

—De todos modos —añadió en un tono más alegre—, me voy a levantar para que puedas comer.

—Gracias.

Kaho-chan volvió a su asiento original. Cuando la fulminé con la mirada, me guiñó un ojo con descaro. Toda aquella actuación era para fastidiarme. Lo sabía.

—Eres una buena hermana mayor, ¿lo sabías? —le dijo a Ajisai-san volviéndose hacia ella.

—¿De verdad?

Retomaron su conversación cotidiana y empezaron a saborear su tarta. Yo, mientras tanto, estaba demasiado nerviosa por lo que acababa de presenciar.

—Eres literalmente increíble en todos los sentidos —dijo Kaho-chan—. Siempre pones a tus hermanos pequeños primero. Eres amable, bonita y súper linda. Ojalá tuviera una hermana mayor como tú.

Solo decía hechos.

—Eres demasiado amable —protestó Ajisai-san—. Además, ¿no mencionaste que ya tienes una hermana mayor?

—Supongo. Porque cuando mi padre se volvió a casar, se convirtió en mi hermanastra.

Eso es nuevo. No lo sabía.

—Pero, en realidad, no hablamos y esas cosas, ¿sabes? —murmuró Kaho-chan con el tenedor en la boca—. Tenemos intereses totalmente distintos. Todavía estamos en la fase en la que tenemos que ver cómo estamos la una con la otra, si sabes a lo que me refiero.

—Parece que vives con una completa extraña, ¿eh?

—Sí, exactamente.

Intenté ponerme en el lugar de Kaho-chan, y sólo pensarlo me repugnaba. Sin embargo, Kaho-chan era todo lo contrario a mí. Probablemente se encariñaría con su hermanastra en poco tiempo.

—Además, no creo que le guste —dijo Kaho-chan—. Aparte de todo, es muy lista y bella, así que es como... Es todo un tema. —Se llevó una mano a la mejilla y parpadeó un par de veces, imitando a su inteligente y hermosa hermanastra. Luego soltó una risita—. Habríamos congeniado enseguida si se pareciera más a Aa-chan. O fuese una tontorrona como Rena-chin.

—¡¿Ahora soy una qué?! —pregunté.

Era la primera vez que alguien me llamaba tontorrona. Esa palabra me evocaba la imagen mental del tipo de chica que decía: «¡Nunca podría comerme una tortilla! Porque me siento tan mal por el pobre

pollito». Y esa definitivamente no era yo. ¿No es cierto? Yo no era una tontorrona, ¿verdad? ¿QED?

—Hablando de hermanas —dijo Ajisai-san, volviéndose hacia mí—, tú y tu hermana parecen muy unidas.

—¿En serio? —Por alguna razón desconocida, sentí la necesidad de refutarlo por todos los medios.

—Ah, sí —dijo Kaho-chan—. Fue la chica que nos ayudó a practicar baloncesto aquella vez, ¿verdad?

—Mm-hmm. Se llama Haruna-chan, ¿verdad? Es muy dulce. Educada, con buenos modales.

—Rena-chin, estás moviendo la cabeza como una loca.

—¿A qué viene eso? —preguntó Ajisai-san.

—Educada? ¿Buenos modales? ¿Quién? Tal vez había otra familia Amaori en la zona con una chica llamada Haruna.

—No sé, chicas —dije—. Mi hermana es una mocosa descarada. Es demasiado lista para su propio bien, gana todas las discusiones que tenemos y siempre me lleva la delantera. Es la daga que me apunta al trasero en mi propia familia.

—Tan solo escúchate —dijo Kaho-chan—. Pareces estar delirando.

—¡Haruna-chan no es ninguna de esas cosas! —protestó Ajisai-san.

Huh. Ella y yo teníamos percepciones muy diferentes de mi hermana. Tal vez Haruna tenía una doble personalidad o algo así.

—Bueno, supongo que es difícil decir cosas buenas de tu familia. ¿Verdad? —añadió Ajisai-san, terminando el tema con una nota alta.

Quería exponer toda la lista de rasgos malvados de mi hermana, pero no quería que los demás pensaran que era tan sentenciosa. Así que magnánimamente decidí perdonarla. Mi hermana pequeña debería haber estado agradecida.

—Oh, oye, somos las únicas tres personas del Quinteto que tenemos hermanos, ¿sabes? —comentó entonces Kaho-chan—. Mai-Mai y Saa-chan son hijas únicas.

—Huh. Tienes razón. Tú eres la primogénita de la familia, y Ajisai-san y yo somos las mayores de nuestros hermanos —dije.

Kaho-chan soltó una risita detrás de la mano.

—Sabes, no pareces la mayor. Das más vibra de ser la menor.

—¿Perdón? —grité—. ¡¿Te parezco una mimada empedernida?!

Entonces Ajisai-san también se rio. ¡Espera, pero fui una buena hermana mayor! ¿Verdad, Ajisai-chan? ¿Verdad?

Después de ese *divertido*, simplemente *delicioso* viaje de compras, me dirigí a casa. Je, je, je. Oh sí, me había comprado zapatos nuevos por primera vez en mi vida. ¡Sin la ayuda de mi hermana! La verdad

es que había crecido mucho desde que empecé a cambiar de vida. Para el año que viene, incluso podría estar lista para pedir Frappuccinos en Starbucks *quantum libet*. (Bien, quizá el latín era demasiado).

Cuando salí de la estación de tren y pasé por delante del parque cercano a nuestra casa, vi una figura familiar sentada en los columpios. Era la misma chica que había aparecido en nuestra conversación anterior: una tal Amaori Haruna. ¿Qué hacía allí? Llevaba el uniforme y la mochila, así que supuse que volvía a casa. Pero eso no tenía sentido. A estas horas, debería estar en el entrenamiento. Algo iba mal. No podía distinguirlo muy bien porque estaba muy lejos, pero parecía que había ocurrido algo desagradable.

Vaya, vaya, vaya. Cómo habían girado las tornas.

Riéndome para mis adentros, me acerqué a mi hermana y le dije:

—Parece que algo te preocupa, mi querida hermanita.

—¿Onee-chan? —Me miró y frunció el ceño con desconfianza—.

¿Puedes dejar de mirarme como un bicho raro?

El león, la bruja y la audacia de esta pe... quiero decir, ¡cómo se atreve a usar el insulto contra las personas socialmente torpes! ¿Qué pasaría si me ofendiera y gritara en público? No le gustaría ni un poco. Mira. ¡Lo haría!

Pero fue una mala idea, y ahuyenté el pensamiento antes de reclamar el columpio junto a ella.

—Puedo adivinar lo que estás haciendo aquí.

—... Um, ¿qué?

—Imagínate esto. Perdiste la llave de casa. Tu teléfono está muerto. Te revuelcas en la miseria, y entonces aparece tu ángel de la guarda.

Esa soy yo, indiqué con el pulgar.

Mi hermana se me quedó mirando un momento y luego suspiró totalmente decepcionada, como un profesor que ve cómo su alumno falla por completo un examen por primera vez en su vida.

—Onee-chan, eres una idiota.

—¡¿Perdón?! —Fue la sinceridad lo que me molestó—. ¡Sigue así, y no te dejaré entrar en la casa!

—Tengo mi llave, ¿sabes? —me dijo.

—¿Qué?

—Y aunque la hubiera perdido, podría quedarme en casa de un amigo hasta que mamá y papá llegaran a casa. Además, si mi teléfono muriera, podrían prestarme un cargador.

—Lógica impecable. ¿Esto siempre fue una trampa?

—Onee-chan, eres una idiota.

—¡Otra vez no! —grité.

¿Qué pasó con lo de «si no tienes nada bueno que decir, no lo digas»? Lo cual fue un detalle por mi parte, ya que la mitad de la razón por la que estaba aquí era para regodearme en ella. Pero aun así.

—¿Qué es eso? —dijo mi hermana, a propósito de nada.

—¿Eh?

Señaló la bolsa de papel que tenía en la mano.

—¿Fuiste a comprar zapatos? ¿*Sola*?

—¿Cuál es el problema? Sólo son zapatos. Incluso yo puedo comprar zapatos por mi cuenta.

Mi hermana me lanzó una mirada de desprecio fulminante.

—Aquí hay gato encerrado.

—¿Cómo es eso? Esto no tiene nada de extraño. ¡Comprar es muy fácil! ¡Sólo tienes que llevar la mercancía a la caja registradora y darles la moneda de curso legal emitida por el Banco de Japón!

—No, es por la marca. Son muy bonitas para el precio que tienen, así que cualquiera las compra. Por no mencionar que combinan con cualquier conjunto. No hay forma de que hayas entrado y hayas caído al azar en ellos de entre todos los zapatos de la tienda.

La Kaho-chan que había en mi cabeza sacó una pancarta que decía: «Eso es porque yo le dije lo que tenía que comprar», pero la ahuyenté con un gesto de la mano.

—¡Mira, sé un par de cosas sobre marcas! —le dije.

—Mm-hmm. Dilo hasta que te lo creas. Da igual. No es asunto mío.

Uf. Otra salida al paso. Menos mal que hice gala de mi superioridad de hermana mayor. Pero, ¿cómo es que me sentía tan vacía por dentro? Ah, porque fue una victoria pírrica en el mejor de los casos.

Mientras tanto, mi hermana volvió a columpiarse. Su cara no delataba ninguna emoción.

—Supongo que esto significa que puedes hacer las compra sola a partir de ahora —dijo—. Una carga menos sobre mis hombros. Durante todo tu lavado de imagen, me hiciste elegir todo por ti: tu maquillaje, tus peinados, tu ropa. Y no es que me paguen por esto. Así que, buena suerte arreglándote sola.

—¡Eres tan mala! Es imposible que haga la compra sola. (¡Sin «a menos que»!) Mi amiga me dijo que comprar, ¿bien?

—Entonces deberías haberlo confesado desde el principio en vez de hacerte la engreída. —Me miró decepcionada. ¿Qué pasó con esa dulce, dulce superioridad de hermana mayor? Grr, ¡la haría pagar por esto! Se suponía que ella era la hermana menor...

—Puede que te creas genial —le dije—. Pero yo ya andaba cuando tú aún eras sólo un óvulo. Así que ya está.

—Odio que tengas que ir tan atrás para superarme —dijo Haruna— . Eso es patético.

No podía estar más de acuerdo. *Era* patética. Me desplomé hacia delante, abatida. *Oh, qué dura es la vida...* Me lamenté. *Ojalá pudiera*

renacer como la hermana pequeña de Ajisai-san y disfrutar de su amor y su afecto.

—Ugh —dijo mi hermana—. Eres una pesada. Lo siento, ¿bien? Sé que fui demasiado lejos.

Saltó del columpio y se acercó a despeinarme como una loca.

—Ahora te estás burlando de mí —protesté.

—Lo siento. Me pasé de la raya. Estás trabajando muy duro. Si me hubieras dicho el año pasado que fuiste de compras con una amiga, no te habría creído. Pero mírate ahora, Srta. Socialite. La última bebida gaseosa del desierto.

Me trataba como a una niña pequeña. No es que me importara...

Levanté la vista y me encontré con los ojos de mi hermana pequeña. Puso las manos en sus injustamente delgadas caderas y me miró inquisitivamente.

—¿Qué pasa? —dijo ella.

—Nada. Mis defensas automáticas se activaron cuando me hiciste un cumplido.

—Ew. Eres tan rara.

—¡Eh!

—Da igual, vámonos a casa. Me estoy enfriando.

Se marchó sin esperar mi opinión. Realmente pensaba que era libre de hacer lo que quisiera, ¿eh? ¿Qué era, una reina pirata?

Corré tras ella y, cuando la alcancé, me preguntó:

—Oye, ¿te importa si nos pasamos por la tienda? Quiero comprar helado.

—¿No dijiste que tenías frío?

—Sí, pero los helados son otra historia. Especialmente si tú invitas.

—¡Literalmente acabo de comprarme zapatos nuevos!

—¿Qué pasó con tu superioridad de hermana mayor?

—¡Bien! —respondí bruscamente—. ¡Bien, te pagaré el helado!

¡Ser la hermana mayor es lo peor!

Me adelanté a pisotones para caminar junto a mi hermana pequeña, más alta. Ella soltó una risita. Su humor hosco de antes había desaparecido por completo. Esta chica, te lo digo en serio. Había sido demasiado descarada y lista para su propio bien desde el primer día. Ganaba todas las discusiones y siempre me llevaba ventaja. Ella era la daga apuntando a mi espalda en mi familia. No tenía por qué preocuparme por ella. Podía arreglárselas sola. De todos modos, nunca estuve preocupada. ¡Así que ya está!

De la nada, mi hermana se paró en seco.

—Oh hey, ¿sabes qué?

Caminé unos pasos más antes de también detenerme.

—¿Hmm?

Me volví para mirarla, de pie, bañada por el sol del atardecer. A mis ojos de hermana mayor, nada en ella parecía exactamente *apagado*. Pero estaba claro que tenía algo en mente.

Se quedó callada un momento.

—Oye, ¿sabes que se te está poniendo el cabello largo? Deberías cortártelo pronto —dijo al fin.

—¿Eh? Oh sí, supongo.

Eso fue extraño. Era como un lanzamiento que va en línea recta antes de dibujar una curva justo al final. Parecía que iba a decir algo totalmente distinto. Aunque, si me presionaban, no podía explicar por qué pensaba eso. Eran las vibraciones, como decían mis amigas.

—Sí, debería cortármelo —dije—. Espera. ¿En una peluquería?

—Sí. Dijiste que ahora podías ir sola, ¿recuerdas? —se mofó.

El corazón me dio una punzada dolorosa.

—¿No me retracté? Vamos, Haruna. Acompáñame.

—Aww, ¿tengo que hacerlo? Ahora mismo me estoy dejando crecer el mío.

—¡Te compraré dos helados!

—Hmm, no lo sé. Decisiones, decisiones.

Ella se me adelantó, riendo, y yo troté tras ella para seguirla.

Por aquel entonces, pensaba que Haruna y yo íbamos a estar así siempre, intercambiando insultos y demás. Pasar página en la secundaria no cambió nada en nuestra relación, así que ¿por qué iba a cambiar ahora?

Pero las cosas no salieron así. Es como si el cabello nunca dejara de crecer. O como no se puede volver atrás en el tiempo y deshacer un mal corte de cabello. La ley inevitable del universo dice que las cosas cambian. Se aplica a todo el mundo, incluso a las hermanas.

Y eso era algo de lo que me daría cuenta muy pronto.

* * * * *

Me estaba tomando mi tiempo para ponerme los zapatos —los nuevos que me compré el otro día mientras salía con Kaho-chan y Ajisai-san— cuando Haruna llamó:

—Muévete, Onee-chan. Me voy sin ti.

—Oh, bien. Un segundo.

Me levanté tan rápido que casi me caigo hacia delante. ¡Waaagh!

—¿Qué estás haciendo? —preguntó mi hermana. Me las arreglé para agarrarme a ella en el último segundo. Había estado cerca.

—Cayéndome. Porque me apuraste —dije.

—Bueno, duh. Es hora de tu cita. Es tu culpa que hayas dormido hasta el mediodía.

La expresión de su cara decía: «duh». Y su boca también, curiosamente. Parecía que teníamos un visitante del planeta de «duh» por aquí...

—Tenemos mucho que hacer hoy —continuó—, así que levanta esos pies y marcha. Primero, vamos al salón.

—Bien.

Seguí a mi hermana con pies soñolientos mientras caminaba por la carretera. Nuestra peluquería habitual estaba un poco lejos. La primera vez que mi hermana me llevó allí, recuerdo que pensé: «¿Tomar el tren sólo para cortarse el cabello? Chica, ¿qué demonios...?».

Mi hermana solía tener entrenamiento deportivo el fin de semana, pero hoy no. Por lo tanto, tenía mucho que hacer. Lo creas o no, mi hermana tenía la extraña costumbre de levantarse a las siete de la mañana los fines de semana, así que mi madre me despertó a la misma hora para desayunar. (Eso sí, después me volví a quedar dormida. De ahí que recién ahora estuviéramos saliendo por la puerta).

—¿Por qué hoy te levantaste tan temprano? —le pregunté a Haruna mientras avanzaba a trompicones.

—Siquiera tienes que preguntar? Fui a correr, como hago siempre. Lo normal.

—Estoy bastante segura de que levantarse para ir a correr no cuenta como algo normal...

—Luego me duché, ayudé a mamá a hacer el desayuno, hice algunos deberes, fui con mamá a la tintorería, vi algunos vídeos e hice la comida.

Me estremecí de horror. Qué vida tan honesta y limpia. ¡Demasiado limpia para mi gusto!

—No me digas que vas a publicar uno de esos libros de ensayos de entrenadores de vida.

—¿No? Esa no es mi definición de una cosa normal de fin de semana.

—Normal, normal, normal —refunfuñé—. Todo es siempre *normal* contigo. ¡Es porque en el mundo hay gente como tú por lo que es tan malditamente difícil ser *normal*! Sigues subiendo el listón. Ojalá te dieras cuenta de que eres una supermujer muy trabajadora.

—¿Se supone que eso es un cumplido? —Mi hermana parecía confusa.

¡No! ¡Esa fui yo siendo mala y desagradable!

Esta peluquería estaba de moda entre todas las amigas de Haruna. Al parecer, cada persona extrovertida tenía su peluquería favorita. (Podría haberme engañado). Una vez que lo pensé, tenía sentido. Me costaba jugar a juegos FPS sin el ratón. Es lo mismo.

Mi hermana encendió la personalidad que adoptaba con otras personas y dijo: «¡Hola!» a la chica que trabajaba en el mostrador de la peluquería.

—¡Eh, Haruna-chan! Ah, y Onee-san. Me alegro de verlas.

—Yo también me alegro de verte.

Sí, aquí me llamaban la Onee-san de Haruna. Yo era el accesorio de mi hermana y nada más: unos auriculares gratis que venían con su nuevo teléfono. Lo cual me gustaba. Me permitía relajarme.

—Su estilista llegará pronto —nos dijo la señora del salón—. ¿Por qué no ponen sus cosas en la taquilla?

Hice lo que me dijo y me senté en el sofá junto a Haruna.

—¿Qué vamos a hacer hoy por ti, Haruna-chan? —preguntó la Peluquera A.

—Oh, sólo un recorte para mi flequillo —dijo mi hermana—. Para mantener las cosas ordenadas mientras me crece el cabello.

Sonaba brillante y burbujeante, la imagen de toda chica deportista que se precie. Como siempre, quería causar buena impresión, así que disimuló su verdadero y malvado yo. Tenía que reconocer que era un buen disfraz. Incluso había engañado a Ajisai-san.

Un par de minutos más tarde, la estilista que siempre me peinaba se acercó.

—¡Vaya, vaya, mira quién es! ¡¡¡Chica!!! Me alegro mucho de verte.

Oh, cielos. Aquí estaba.

—Gracias por hacerme un hueco —dije moviendo la cabeza como gesto de cortesía. Por mucho que intentara imitar a mi hermana, mi voz era lo único alegre que había en mí.

—¿Dónde has estado? Te ves tan bien. Tanto que rompes mi escala.

Mi estilista llevó el ser una chica femenina a extremos horripilantes. Tenía el cabello rubio con puntas rosas. Tenía ese maquillaje llamativo, esos vaqueros ajustados, uno de esos crop tops que dejaban su ombligo a la vista. Me daba mucho miedo.

—Entonces, ¿qué vamos a hacer para ti hoy, reina? ¿Quieres algo joven y lindo? ¿Te apetece un look más maduro? Oooh, o podríamos tomar las tijeras y cortártelo todo. ¿Qué te parece? ¿Hora de Chopper?

—Um. Uh. Bueno.

¿Qué demonios era la hora de Chopper? El único Chopper que conocía era Tony de One Piece. A las chicas les gustaba la paz, ¿verdad? O, bueno, signos de paz. Pero ya sabes lo que quiero decir.

¿Por qué tuve que soportar a esta estilista? Mi hermana me preguntó si quería un estilista en particular cuando reservó la cita, y yo dije: «No». ¿Era mi falta de respuesta la causa de mi difícil situación actual? ¿Y si era la primera vez que venía? ¿Cómo iba a pedir a alguien en particular?

Espera un momento. Tenía mi teléfono conmigo. Tenía notas en mi teléfono para decirme qué decir. Fue un movimiento de genio, si se me permite decirlo. Además, no podía seguir confiando en mi hermana para siempre.

—Um, ¿puedo? Um —empecé.

—Ooh, ¿y si ponemos algunos frescos y divertidos... *rizos*. Sí. ¿Un balayage? Chica, te verías tan genial. ¿Cómo es el código de vestimenta de tu escuela? ¿Son súper estrictos?

—¿Um...? Bala... ¿eh?

—Santo cielo, tenemos que probarlo. Se vería tan hermoso en ti. ¿Como si no tuviera mucho contraste? Totalmente natural. Ooh, ooh, ooh. ¿Y si te aclaramos el cabello? Sin decoloración. Sería POP. Verano de chicas calientes, ¡allá vamos!

La fuerza de su sonrisa era amenazadora. ¿Entendiste algo de eso, lector? Porque te aseguro que yo no.

Como era incapaz de pensar y hablar al mismo tiempo, me sumí en un silencio incómodo. Un horrible sudor frío empezó a recorrerme la espalda. ¿Por qué me trataba como a una de las Chica Popular 9000 que formaban el resto de la clientela de la tienda? ¿No podía moderarse un poco? ¿No podía ponerse a mi nivel? Me sentía como si estuviera creando un avatar en un creador de personajes. «¡Con más de dieciocho peinados entre los que elegir!»... ¿qué se supone que escogiese? Tal vez eso era deseable si eras un YouTuber, ¡pero no lo era para mí!

Justo entonces, mi hermana intervino para salvarme del pánico.

—No hace falta que hagas nada del otro mundo —dijo—. Puedes hacerle lo de siempre.

—De acuerdo, amiga —dijo la estilista. Hizo el emoji del visto bueno con los dedos en una alegre muestra de conformidad.

Gracias a los cielos. Le lancé a mi hermana una mirada de gratitud, pero ella no me miró ni una sola vez. En cambio, ella y la estilista mantuvieron una rápida charla. De lo que fuera. ¿Quién la necesitaba? Yo estaba a salvo, y eso era lo que importaba.

—POV: ¡Estás de camino a un gran momento asesino! —dijo la estilista.

—Uh. ¿Gracias?

Uf. Ya no tenía que hacer nada. A partir de aquí, todo lo que tenía que hacer era sentarme, relajarme y dejar que el corte de cabello siguiera su curso. No me molestaba la sensación de que me cortaran el cabello, así que decidí cerrar los ojos y ponerme cómoda...

Hasta que la estilista dijo:

—Así que, Onee-chan-chan. Tienes que contarlo. ¿Cómo va la escuela?

—¿Eh?

Por desgracia, ahora era el momento de la conversación. El verdadero infierno no había hecho más que empezar.

—Lo siguiente: comprar ropa. ¿Lista, Onee-chan...? ¿Onee-chan?
Tierra a Onee-chan.

—Oh. Uh. Sí. Claro —resollé.

Cuando salimos de la peluquería, tenía un bonito corte de cabello nuevo, pero mis músculos faciales estaban muertos.

—¿Por qué *hablan* así en los salones de belleza? —me quejé—.
Ojalá pudiéramos traer de vuelta la Torre de Babel y destruir el lenguaje de los estilistas.

—¿Qué dices?

Mi hermana me lanzó una mirada fulminante. Eep.

—Sólo digo. ¿Tener que mantener una conversación cuando eres un público cautivo? Eso es un castigo cruel e inusual.

—Eres literalmente la única persona en el mundo que piensa eso —me informó mi hermana.

—¡Qué va! —Para ignorancia de mi hermana, tenía montones de compatriotas. La mayoría online, y... sí, bien, estaban todos online.

—No me queda fuerza para hablar —dije—. Estoy aguantando con las uñas.

—Suena como un problema tuyo.

Mi hermana y yo nos dirigimos a la calle comercial Arcade, cerca de la estación de tren. ¿Nuestra misión? Comprar ropa de invierno.

—Espera un momento —dijo mi hermana—. Tú eres la que quiere ropa nueva. Entonces, ¿por qué no fueron tú y tus amigas el otro día?

—Uh. Bueno. Sobre eso.

Aparté la mirada. Esta ansiedad era otra de la larga lista de miedos que mi hermana nunca entendería. Pero que así fuera.

—Me da demasiada vergüenza ir a comprar ropa con mis amigas —admití, resignada a mi suerte.

—Espera, ¿por qué?

—Es como si me juzgaran por mi gusto en ropa.

Mi hermana me miró aún más perpleja. Como yo era tan amable con los aprendices de la ansiedad, los novatos de los nervios, se lo desmenucé en un lenguaje que ella pudiera comprender.

—Bien, mira. Es así. Cuando vas a comprar ropa con tus amigas, básicamente estás demostrando que tienes un buen sentido del estilo. Si elijo algo totalmente horrible, todo mi grupo de amigas va a decir: «Santo cielo, LOL, no, no, no puedes, me estoy muriendo, ¿es una broma? AYUDA» y luego, por cada prenda que elija, se pondrán en plan «omg, no le digas nada TEE JEE JEE» y me acosarán el resto de mi vida. Y entonces moriré.

—Santo cielo —dijo mi hermana—. Eres tan malditamente odiosa.

Qué... Kaho-chan, ¿siempre fuiste tú?

—Eres —continuó mi hermana—, *literalmente* la única persona en todo el mundo que piensa eso.

—¡No, te lo juro, hay mucha gente como yo! En Internet, claro.

Por eso le pedí a Kaho-chan que me llevara a una tienda y luego elegí los zapatos yo sola. No iba a dejar que nadie me vigilara.

Pero eso no fue todo.

—¿Y si mis amigas me piden opinión sobre su ropa? —pregunté— . Ni siquiera sé lo que pienso de *mi* ropa, así que ¿cómo demonios podría juzgar la de los demás? Claro, todas mis amistades son buena gente. Pero sigo pensando que me mirarán y dirán: «Ella no es un desastre de la moda. ¡Ella es un apocalipsis de la moda LMAOOO!». ¡Y preferiría morir antes de que eso ocurriera!

—¿Te gusta vivir así, o qué? —preguntó mi hermana.

Y lo decía en serio.

¿Sinceramente? No lo sabía. Había muchas partes malas. Tal vez más que las partes buenas. Pero...

—Supongo que sí —dije—. Las cosas han estado... muy bien últimamente.

—¿En serio? Bien por ti. —Mi hermana me dio una palmada en el hombro.

—Así que antes de que descubran que no tengo ningún sentido de la moda, necesito que me legues tu sentido del estilo —dije.

—Qué descaro. —Se rio de mí—. ¿No miras ya mis revistas de moda?

—Más o menos...

—¿Cómo se mira «más o menos» por encima de una revista?

—Las leo —aclaró—, pero no es que me cale nada. Las modelos son todas gente bella, ¿sabes? Cualquier cosa te queda bien cuando eres lo bastante hermosa.

—Bien, intensita. Guarda el cinismo.

—Ugggh.

—Primero tienes que decidir qué tipo de ropa te gusta —explicó Haruna—. ¿Te quedan las cosas lindas? ¿Los looks más informales? ¿La alta costura? Y luego, una vez que sabes qué estilo seguir, te informas sobre lo que está de moda para ese look. Una vez que lo tienes claro, puedes centrarte en los accesorios, cambiar los colores, jugar con el ajuste... Todo esto te entra por un oído y te sale por el otro, ¿no?

A modo de respuesta me arrugué hasta convertirme en un cadáver disecado. Mi hermana sonrió con satisfacción.

—En fin, la próxima vez que esté libre, te enseñaré a leer de verdad esas revistas —dijo—. Y podemos hacer una comparativa de cara.

—¿Una qué?

—Es una aplicación. Busca un famoso que se parezca a ti. No es superprecisa, ya que no tiene en cuenta el físico ni la estructura ósea,

pero te permite hacerte una idea bastante aproximada de qué cosas te quedarían bien.

—Vaya, no sabía que tuvieran cosas así —dije—. Espera, ¿soy literalmente la última persona en la Tierra en enterarse?

—No sé, no me importa. —Mi hermana suspiró y se encogió de hombros—. Sabes, no es lo peor del mundo ser ignorante. Mientras estés dispuesta a aprender, no hay nada malo en abordar las cosas de una en una. Así es como manejaste tu mejora de imagen. Te esforzaste lo suficiente y ahora mírate. Por fin tienes amigos.

—Ya veo, bien... Pondré mi esfuerzo. Si es necesario.

—Bien. Gracias por cooperar.

Se supone que esa es mi línea, resoplé para mis adentros. Siempre que mi hermana cooperaba, me explicaba las cosas. De forma directa. Por eso nunca podía permitirme perderla.

—Es la clásica técnica del palo y la zanahoria —murmuré para mis adentros—. Así es como te atrapan.

Mi hermana me sonrió, con inocencia.

—¿Y si nos saltamos la zanahoria?

—¿Y si nos saltamos el palo?

—Claro. Sólo por el módico precio de 2.000 yenes la hora.

—¡¿Disculpa?!
—Si te doy un centímetro, Onee-chan, tomarás un kilómetro.

La Satsuki que había en mi cabeza asintió y dijo: «Estoy totalmente de acuerdo». Nunca podría permitir que se conocieran. Serían una pareja infernal.

—¿Ah, sí? ¿Te crees tan sexy? —le espeté con frustración—.
¡Bueno, tú-tú-tú no sabes nada de mí! Así que ya está.

Mi hermana me ignoró y entró directamente en la tienda de ropa. Genial, ahora parecía un bicho raro en la calle gritando al aire. *Qué manera retirar la alfombra debajo de mí, hermanita.*

Antes de volver a casa, le compré a mi hermana un par de trozos de tarta como agradecimiento por llevarme de compras. Parecía feliz, con esa sonrisa alegre en la cara, mientras caminábamos a la luz del atardecer.

—No sabía que fuieras cómica —bromeó—. Me hiciste reír.
—Por décima vez —dije—, aún no estoy preparada para pedir ayuda a los trabajadores del comercio.

Mis dos manos estaban llenas de bolsas de la compra. Por alguna misteriosa razón, algunas eran de mi hermana. Un misterio, sin duda. Quizá porque yo era la mayor... o, bueno, la mayor sólo de nombre...

—No paro de decirte que tu ansiedad social te está arruinando la vida —me dijo mi hermana—. Ni siquiera necesitas leer revistas de moda. Sólo tienes que ir a una tienda, encontrar a alguien que trabaje allí y preguntarle qué está de moda. Los dependientes lo saben todo

sobre moda. No te compliques. Diles: «¿Cuál de estos dos me quedaría mejor?».

—¿Pero y si me mienten sólo para deshacerse de algunas de sus viejas existencias?

—¿Por qué siempre asumes lo peor de la gente?

De nuevo, una pregunta sincera.

—Sabes qué es lo raro? Mi hermana pequeña, una persona sociable, creía que todo el mundo tenía buenas intenciones, mientras que yo, la tímida reclusa, tenía la experiencia mundana para pensar lo peor de la gente. ¿No se suponía que era al revés?

Mi hermana suspiró.

—Da igual. Eres un desastre. Pasaste un día entero de compras, pero aún te falta mucho para graduarte de la Escuela de Gente 101.

—Perdón por ser una estudiante lamentable...

—Eres demasiado tímida. Ese es tu único problema.

Ni siquiera podía soltar un «eep» ante eso. No tenía sentido tratar de ocultarme ante mi hermana. Me conocía por dentro y por fuera. No importaba cuántas amistades o novias tuviera, sólo había una persona en toda mi familia, bueno, en todo el mundo, con la que podía ser totalmente sincera al cien por cien. Mi hermana.

La competición de atletismo interclases me enseñó que, a veces, había que ser lo bastante valiente como para dejar que los demás

pensaran cosas malas de uno. Aun así, eso no significaba que me sintiera cómoda con la idea. No quería que los demás me vieran como era en el fondo: una misántropa cínica y catastrofista. Creo que por eso necesitaba a mi hermana. Bueno... *Quizá* la necesitaba a ella.

Justo entonces, mi hermana se detuvo unos pasos delante de mí y se dio la vuelta.

—¿Eh? —dijo—. Onee-chan, ¿por qué estás caminando raro?

—¿Ah? —Se me subió el corazón a la garganta—. No estoy caminando raro.

Me ignoró y me rodeó por detrás.

—¿Te quedan muy flojos los zapatos? ¿Cuándo empezó eso?

—Uh...

Desvié la mirada en un intento de esquivar la pregunta, pero ese truco no funcionó con mi hermana.

—¿Cuándo? —preguntó.

—... Cuando salimos del café.

La verdad es que esos zapatos nuevos dolían mucho. Durante un tiempo, me las arreglé para fingir que todo iba de maravilla, pero al final me descubrieron.

—¿Por qué no dijiste nada? —dijo Haruna. Puso las manos en las caderas y me lanzó una mirada que irradiaba decepción.

—Realmente preferiría no decirlo...

—¿Por qué?

—Porque ya sabes. Estos fueron los primeros zapatos que compré por mi cuenta...

Mi hermana me miró confundida durante unos segundos antes de acabar sumando dos más dos.

—Ahh. ¿Qué, crees que me voy a reír de ti? ¿Sólo porque metiste la pata en tu primer intento de comprarte zapatos? ¿Crees que voy a ser como; «Realmente no puedes hacer nada por tu cuenta», ¿eh?

Gemí y bajé la cabeza avergonzada. Mis manos se cerraron en puños. Y el hecho de que me dolieran los pies era la guinda de este pastel de mierda. Esa era exactamente la razón por la que no quería que se enterara.

—Eres tan estúpida —dijo Haruna.

—¡Eh! —solté, pero cuando levanté la cabeza para gritarle, la vi agachada delante de mí, dándome la espalda.

—Sube —dijo.

—¿Qué?

—Ya casi estamos en casa, así que te llevaré el resto del camino.

—¿Qué...? —Parpadeé un par de veces—. Espera, ¿qué? Yo soy la mayor.

—Sí, y te voy a cargar. Sube.

—¡¿Qué tiene eso que ver?!

—Oh, cállate —dijo mi hermana—. Te duelen los pies, ¿verdad? Pues sube. No es que nadie esté mirando. Date prisa, no tengo todo el día.

—Lo que quieras es sacarme helado gratis más tarde —protesté.

—¡No, no lo haré!

—¿Lo prometes? ¿De todo corazón?

—¡Sí! Cielos, eres tan terca.

Me fulminó con la mirada para que me callara, así que finalmente cedí y me subí a su espalda.

—Oh, maldita sea... —murmuré para mis adentros, resignada ya a mi destino. Enganché las bolsas de la compra por el hueco de mis brazos.

Mi hermana giró la cabeza.

—¿Por casualidad no quieras agradecerme?

—Gracias...

—Fue el agradecimiento menos agradecido que he oído nunca —murmuró en voz baja.

Luego se dirigió a casa conmigo a cuestas. Su paso era firme, a diferencia de mis emociones agitadas. Actuaba como si no fuera nada ser la única que soportaba todo el peso de otra persona.

—¿No soy pesada? —pregunté.

—No. Además, he llevado a compañeras a la enfermería cuando se han torcido el tobillo y esas cosas.

—¿Estás segura? ¿Realmente segura? Porque últimamente volví a engordar.

—Sí, me doy cuenta. ¿Sabes una cosa? Eres muy pesada. Uggh, tan pesada. Estoy cargando como doscientos kilos de peso.

—¡Pequeña demonio!

Quería golpearla en la nuca, ¡a ver qué le parecía! Pero eso era de muy mala educación, así que dejé que la rabia se apoderara de mí. Intenté pellizcarme el brazo para descargar las emociones, pero no sirvió de nada. Lo único que conseguí fue sentirme aún peor.



—¿Eh, Onee-chan? —dijo mi hermana.

—¿Y ahora qué?

—¿Eres feliz estos días?

Tardé un minuto en contestarle. Sabía lo que había dicho antes, pero...

—Sí —respondí finalmente—. La vida va viento en popa.

—Bien. Me alegra oírlo.

No pude ver la expresión de su cara al decirlo y no supe qué había motivado tal pregunta.

—¿Sabes qué, Haruna? —le dije.

—¿Hm?

—… Seguro que has crecido mucho.

La conversación se detuvo durante un minuto. No sé qué lo provocó, pero algo en ese momento me recordó a una época en la que éramos pequeñas.

Pero justo cuando empezaba a recorrer el carril de los recuerdos, sentí que Haruna se estremecía de risa contra mí.

—No sé nada de eso, Jefa —dijo.

En un minuto estábamos en casa. Me desinfecté la ampolla, me puse una venda y me bañé.

Entonces, un día después, la mierda golpeó el ventilador.

Después de desayunar, volví a mi habitación para coger la mochila y me topé con mi hermana en el pasillo.

—Oh, uh... hey —dije.

—¿Qué pasa?

—Sabes, sobre lo de ayer... Bueno, sólo quiero darte las gracias.

Me sentí muy avergonzada, pero darle las gracias era lo menos que podía hacer. Así que miré a todas partes menos a su cara y me obligué a escupirlo.

Mi hermana ladeó la cabeza, confundida. Por un momento pensé que no tenía ni idea de lo que estaba hablando.

—No te preocunes. No es nada —me dijo luego.

¿No es nada? Eso requirió mucho coraje, ¿de acuerdo? ¡*No es nada*, escúchenla! Claro, la gente extrovertida como ella podría haber llevado vidas tan ricas que podrían encogerse de hombros ante tal favor, pero yo era introvertida hasta la médula. Aquello me marcaría de por vida. Por un momento me planteé decirle eso a para demostrarle mi punto de vista, pero entonces caí en la cuenta: ¡oh, sí, desde que pasé página, yo también era extrovertida!

Decidí ser la mejor persona. Tenía cosas que hacer. Ya sabes. La escuela. Pero justo cuando empezaba a alejarme, algo me golpeó. Haruna *todavía* estaba en pijama. Mi hermana practicaba la

desconcertante costumbre conocida como entrenamiento matutino, así que siempre salía de casa antes que yo. Entonces... ¿qué pasaba con el pijama?

—Espera, ¿no tienes entrenamiento hoy? —le pregunté.

Mi hermana se paró en seco.

Yo era su hermana mayor, así que pensé que sabría si había algo raro en ella. Pero no lo había. Era ella misma. Mi hermana, totalmente normal, me miró por encima del hombro y dijo: «No. No es eso». Y luego, en tono perfectamente alegre, admitió:

—Ya no iré a la escuela.

Podrías haberme derribado con una pluma.

Mi hermana, en cambio, se alejó tan despreocupadamente como si no acabara de soltarme una bomba. Antes de que pudiera asustarme, se volvió un segundo para decirme: «Ahora vete, vas a llegar tarde», y me echó por la puerta.

Tardé tres segundos en reiniciarme antes de poder gritar a pleno pulmón:

—Espera, ¿qué? ¡¿Hola?!

CAPÍTULO 1:

¡Es Malditamente Imposible Que Mi Salud Mental Pueda Con Esto!

Desde el primer día, Amaori Haruna simplemente *podía*. Como si echara un vistazo a algo y le encajara. Cuando éramos pequeñas y nos pillaban jugando más allá de nuestra hora de acostarnos, siempre era lo bastante astuta como para parecer arrepentida. Como una buena niña. ¿Adivina a quién regañaron el doble, ya que yo era mayor y se suponía que sabía hacerlo mejor?

Y a partir de ese momento, no hubo vuelta atrás. Era buena en todo. Desde que empezó la escuela media, su capacidad atlética la convirtió en la estrella del equipo de bádminton. Llegó a participar en torneos... bueno, no a nivel de prefectura, ya que estábamos en Tokio. No sé cómo se llamaría eso. ¿A nivel de ciudad? Llegó hasta allí. Y aunque se machacaba con horas de entrenamiento diario, sacaba buenas notas.

¿Qué afectó a su salud mental? ¿Por qué dejó de ir a la escuela? Si mi hermana pequeña fuera del tipo que no tiene amigos, que no puede mirar a nadie a los ojos y que se aferra a mi manga lloriqueando y gimoteando: «Onee-chan...», eso habría sido una cosa. De hecho, habría sido bastante lindo. Pero mi hermana era el polo opuesto. Tenía toneladas de amigos. Quiero decir, duh. Era simpática y brillante, y no

le tenía miedo a nada ni a nadie. El bádminton le había dado unas piernas estupendas y un cuerpo tonificado. Por no mencionar que ahora era más alta que yo. Lo peor de todo es que estaba mucho, mucho más a la moda que yo. Y mucho más hermosa. Ahora que lo pienso, la mitad de mis problemas mentales podrían atribuirse a ella. ¡Había vivido toda mi vida siendo comparado con alguien que era más joven y mejor que yo! Hey, ¿qué demonios?

... Sinceramente, era bastante impresionante que mi salud mental hubiera aguantado tan bien como lo había hecho, con lo que había vivido con ella durante tanto tiempo. Tal vez siempre fui la mejor hermana. O al menos lo era cuando se trataba de ser lamentable.

Mira, Amaori Haruna era una hermana pequeña tan fantástica que no la soportaba ni un poquito.

Me levanté de la cama cuando sonó el despertador y me desplacé hasta el cuarto de baño, donde me esforcé por domar mi desordenada cabellera y cepillarme los dientes con lentitud. La mañana estaba tranquila. Más tranquila de lo habitual. Normalmente, a esta hora, mi hermana pequeña ya estaría lista para irse y aun así se pelearía conmigo por el baño. (Por si sirve de algo, suelo perder esa pelea). Pero hoy tenía el baño para mí sola.

No sabía por qué, pero me sentía incómoda. Mientras volvía a mi habitación, eché un vistazo a la puerta del dormitorio de mi hermana. Dudé, suspiré y la abrí un poco. Cuando me asomé, vi un bulto en las

sábanas. Seguía dormida. Si no se movía pronto, llegaría tarde a la escuela. Debía de ir en serio con lo de no ir a la escuela.

Cerré la puerta. Ahora me sentía aún más rara. No quería preocuparme de preguntarle a mi madre qué le pasaba a Haruna, así que me escabullí y salí por la puerta.

—¡Me voy! —llamé.

—¡Que tengas un buen día en la escuela! —me gritó mi madre, pero yo ya estaba en camino.

Fue entonces cuando se me ocurrió algo obvio:

Esto no debería ser posible. Mi hermana pequeña no puede estar tan deprimida como para ir a la escuela. Quiero decir, ella es Haruna. Pero eso es lo que está pasando. ¿No es así?

Ese día no tenía planes con ninguna de mis amigas, así que me apresuré a llegar a casa desde la escuela.

—¡Eh, estoy en casa! —grité cuando entré. No estaba preocupada, para nada, pero ya sabes.

Los zapatos de mi hermana estaban en el vestíbulo. *Bueno, no me digas, Sherlock.* Hoy no había ido a la escuela, ¿dónde iban a estar si no? Pero esto lo hizo sentir real.

Me di un minuto para relajarme y dejar la mochila en mi habitación. Cuando estaba a punto de volver a la sala, llamaron a mi puerta.

—¿Oye, Onee-chan?

—¿Hm?

Mi hermana abrió la puerta y asomó la cabeza. Llevaba ropa de estar por casa y una notable ausencia de infelicidad en su rostro. *¿En serio? ¿Faltando a clase como si nada?*, pensé. Hay cosas que merecen un aplauso y otras que no.

Extendió la mano.

—Préstame uno de tus videojuegos.

—¿Eh? ¿Mis videojuegos?

—Sí, para pasar el tiempo. Nunca te das cuenta de lo largo que es un día hasta que estás atrapado en casa todo el día, ¿sabes?

—Uh...

Mientras vacilaba, mi hermana entró hasta el fondo. Miró mi querida colección de videojuegos con la misma cara que uno adopta cuando se ve arrastrado por un amigo a comprar algo que no le interesa.

—No sé qué es esto —dijo—. ¿Qué tienes que sea fresco?

—Suenas como un cliente habitual de una tienda de sushi.

Me negué a levantarme de la silla y acompañarla. Pese a estar sentada en mi propia habitación, no podía evitar una inexplicable sensación de inquietud.

—Oye, no llegué a preguntar esto ayer... —empecé.

—¿Qué cosa?

—Uh... ¿por qué no vas a la escuela?

Mi hermana me miró fijamente. Eep.

—¿Es asunto tuyo? —preguntó.

—Supongo que no. Pero aun así.

¡Era tan fría! Era como agarrar un bloque de hielo con las dos manos. Cada parte de mí quería abortar la misión y terminar la conversación allí. Pero no lo hice.

—S-Sabes, vas a asustar a mamá si sigues así —le dije.

—El burro hablando de orejas.

¿Sabes qué? Era justo. Como ex super introvertida y reclusa deprimida, tal vez era hora de tirar la toalla.

—Que *ahora* vayas a la escuela —dijo mi hermana—, no significa que puedas hacer como si nunca hubiera pasado. Seguro que tampoco quieres ir desenterrando esos malos recuerdos.

—Urgh... Sí, pero aun así...

—Déjame en paz.

Mi hermana me espantó con un gesto de sus manos, diciéndome que había terminado con esta conversación. Gracias a los cielos. Pero al mismo tiempo, ¿qué se suponía que debía hacer ahora?

—Entonces, ¿alguno de estos es divertido? —dijo mi hermana, volviendo a los juegos.

De alguna manera, me encontré siguiéndole la corriente.

—Creo que todos ellos son bastante divertidos...

—¿Tú crees? ¿Qué, se siente bien disparar a la gente con armas de fuego?

—Una vez que empiezas, no hay vuelta atrás —le dije.

—Das pena.

¿Qué? ¡Sólo estaba siendo sincera! Pero me miró como si fuera una especie de criminal. Supongo que mi hermana era una de esas personas que no saben distinguir entre ficción y realidad.

—¿Cuál es el mejor? —preguntó.

—No sé. Déjame pensar. —Me llevé la mano a la barbilla y me acerqué para verlo mejor. ¿Qué *era* mejor? Sí, esa era la pregunta definitiva.

Mi hermana no sabía nada de juegos, así que no tenía sentido darle una explicación detallada llena de jerga de jugador. Habría sido una fanfarronada por mi parte. Lo único que quería era que eligiera uno y le dijera: «Toma, este es el mejor de todos». Mírame, dominando el arte del autocontrol.

—Este FPS ofrece juego en línea para hasta tres jugadores. Es muy divertido, pero como lleva tanto tiempo en el mercado, la comunidad

ha desarrollado una meta complicada que supone una gran barrera de entrada para los recién llegados —empecé a decir sintiéndome bastante satisfecha conmigo mismo—. Por el contrario, este título es tan nuevo que cuenta con una base de jugadores muy activa y promete una experiencia de juego fantástica. Sin embargo, cuidado con el equilibrio; está claro que a los desarrolladores aún les queda trabajo por hacer. Aun así, tengo muchas esperanzas puestas en este juego después del próximo parche. Tiene una gran acogida, y recomiendo lanzarse mientras la expectación esté fresca. Puede que a algunos jugadores hardcore les echen para atrás los gráficos para niños, pero es un FPS clásico y una digna adición a la biblioteca de cualquier aficionado al género.

En cuanto terminé, enterré la cara entre las manos. ¿Por qué? Por qué, por qué, por qué. Pensaba que ya había madurado. Pero en cuanto alguien me preguntaba sobre juegos, toda mi comprensión de las costumbres sociales apropiadas saltaba por la ventana. Me convertí en una charlatana y una vaciadora de información. Era una tonta.

Pero mi hermana hizo «Huh». Como si estuviera escuchando.

—Bien. Lo vi en Internet, así que me apunto a intentarlo. ¿Dónde está la cosita en la que lo juegas?

—¿Te refieres a la consola? Está justo ahí. Dame un segundo.

La desconecté del televisor y lo llevé a la habitación de mi hermana. Su habitación era mucho más femenina que la mía. Para empezar, tenía tanta ropa que no cabía toda en el armario. Había percheros por todas

partes. En la estantería de su escritorio había un montón de libros sobre bádminton y, miraras donde miraras, veías peluches de un lobito rechoncho. Era su personaje favorito.

Huh. Ahora que lo pienso, hacía tiempo que no entraba en la habitación de mi hermana. No desde las vacaciones de verano, cuando todas sus amigas estaban aquí. Mi hermana irrumpía en mi habitación cada vez que me necesitaba, pero yo básicamente nunca entraba en la suya.

Después de conectar la consola al monitor de su PC —no sé por qué tenía una PC; apenas lo usaba—, la pantalla se encendió. Creeé una cuenta nueva y le pasé el control a mi hermana.

—¿Cómo se juega a esto? —preguntó.

—Empieza con el tutorial, supongo.

Me senté a su lado y le enseñé los controles. Mi hermana había tocado un videojuego o tres en su vida, así que captó todo con rapidez. Me recordó cuando enseñé a Satsuki a jugar a aquel juego.

—Bien, lo entiendo —dijo mi hermana—. Así que ahora hago un juego de equipo 4v4, ¿verdad?

—Sí, exactamente.

—Aunque todo el mundo va a tener que cargar conmigo. Probablemente se enfaden conmigo.

—Sí, es un buen entrenamiento mental —le dije—. Cuanto más juegues, mejor será tu fortaleza. Muy pronto, nada te perturbará.

—Dijo la chica a la que todo le da igual.

Bien. No podía discutir eso. Tal vez era mejor que me callara.

Justo entonces, noté un par de vendas en la mano derecha de mi hermana.

—¿Te lastimaste? —pregunté.

—Sí, más o menos —dijo—. Es sólo un rasguño.

Bien. Bien. Decidí no insistir y centrar mi atención en el juego. Entró en un enfrentamiento casual tras otro, y cada vez que lo hacía, la expresión de su cara se transformaba en una aproximación al ceño fruncido.

—No le doy a nada —se quejó.

—Deberías cambiar a una de las armas para principiantes.

—¡Pero ésta es linda!

—Entonces me temo que no tienes más remedio que obtener la habilidad que respalde tu convicción, pequeño saltamontes —dije, afirmando lo que era evidente.

Mi hermana me dio una mirada. ¿A qué vino eso?

—Como si fueras tan genial —dijo—. Me gustaría verte hacerlo mejor. ¿Puedes predicar con el ejemplo?

—¡Tan solo *observa*!

Le quité el control de las manos y busqué la configuración. Una vez que tuve mi configuración habitual, estaba en marcha. Crucé la línea y llegó el momento de demostrarle de qué estaba hecha.

Me lancé a la batalla armada con esa estúpida pistola que ella insistía en usar. Al cabo de unos instantes, mi hermana empezó a hacer gorgoritos de admiración ante mis milagrosas proezas de videojuego, fruto de horas de diligente entrenamiento. *Je, je, je.* ¿Qué te parece este despliegue de habilidad?

—Nunca te he visto en la zona cuando estás jugando a uno de estos juegos de pistola —dijo mi hermana—. No tenía ni idea... de que pudieras ser tan asquerosa.

—¡¿Qué fue eso?!

Si lo hubiera hecho fatal, me habría dicho: «Está bien». Pero como le pateé el trasero, ¡me insultó! No había manera de ganar con esta chica. En serio, ¿qué se suponía que debía hacer?

Poco después, el cronómetro sonó y la partida había terminado. Señalé con el dedo la tabla de puntuaciones y mi cuenta de muertes de dos dígitos. Y como mi hermana no le prestaba la atención que se merecía, tomé mi teléfono y le envié un millón de fotos de la pantalla.
¡Ya está!

—¡Bien, bien, ya lo entiendo! —dijo ella—. Sí, eres increíble. Avisa a los medios.

Flip, me revolví el cabello un par de veces antes de reiniciar su configuración, y devolverle el control.

—Si sigues así, no tardarás en jugar como yo —le dije—. Tal vez. Si tienes suerte. La genialidad es un uno por ciento de inspiración y un noventa y nueve por ciento de transpiración, ¿sabes? Buena suerte, campeona.

—¿Puedes terminar de callarte?

Mi hermana apretó los dientes, irritada por la conmovedora cita de una tal Amaori Edison Renako. *Ahh*. Eso era lo que me gustaba ver.

Satisficha de haber hecho alarde de mi superioridad de hermana mayor, me levanté.

—Inténtalo lo mejor que puedas. Si te aburres, tengo otros juegos que puedes probar.

—Mmrgh —refunfuñó—. Me quedaré con éste un poco más. Gracias por jugar conmigo, supongo.

—Oh, uh, sí. Cuando quieras.

Justo antes de cruzar el umbral, miré hacia atrás y vi a mi hermana sentada en el suelo con las piernas cruzadas. Estaba inclinada hacia la pantalla, con un cojín entre los brazos. Entonces se dio cuenta de que la observaba y se volvió para mirarme.

—¿Qué pasa? —dijo.

Me parpadeó un par de veces con aquellos preciosos ojos grandes. Su larga melena era suave como la seda y estaba tan cuidada como el día que volvió de la peluquería. Su piel era estupenda; su figura, mejor. Era preciosa. La definición de una chica que lo tenía todo.

Sacudí la cabeza.

—Nada. Nos vemos —dije.

Cerré la puerta tras de mí y suspiré. Al final, aquello no aclaró nada. No sabía cómo abordar el tema del elefante en la habitación con mi hermana. ¿Todo eso? Eso era sólo yo mostrando mi destreza de jugadora. Pero este no era el momento para superarla. En serio, no podría haber sido peor en las interacciones sociales.

Me sentía asquerosa por dentro. Me arrastré de vuelta a mi habitación, sintiéndome como si estuviera huyendo de una mazmorra sin encontrar ni siquiera un cofre del tesoro.

¿Recuerdas que antes dije que mi hermana aprendía rápido? Es cierto, pero si me preguntas a mí, su mayor cualidad era su, bueno, «perfecto ejemplo de ser humano típico». Debe haberlo heredado de mamá. Siempre sabía lo que estaba bien y lo que estaba mal, y cuando yo abría la boca y soltaba alguna cosa rara, ella no dudaba en reprenderme. Hacía años que me picaban las flechas de la verdad, cortesía de mi prejuiciosa hermanita. Era como vivir en una colmena.

Pero, al mismo tiempo, también me enseñó mucho. Especialmente sobre normas sociales. Una vez me dijo: «¿Sabes qué? Tienes que dar las gracias cuando alguien te hace un favor, por pequeño que sea. De lo contrario, aunque les gustes mucho, habrá una vocecita en el fondo de tu mente que dirá: [Maldita sea. ¿Qué sentido tenía si ni siquiera le importa?]». Esa fue una de las muchas lecciones especiales que me dio durante mi transformación de apestoso a social. Siempre empezaba diciendo: «¿Sabes qué?». Me reprendía mucho. Pero también me enseñó muchas cosas valiosas sobre las interacciones sociales. La mayoría de las cuales ya las había asimilado.

Verás, incluso si mi hermana hubiera sido totalmente corriente y sin talento, seguiría teniendo esa habilidad de ser *típica*. Yo la habría respetado mucho sólo por eso. Pero ella tenía un montón de talento además de eso. Y no dejaba de restregármelo por la cara, la muy imbécil.

Pero eso fue lo que me convenció de que algo iba mal. Claramente estaba tratando de evitar reconocer algún gran problema desconocido. Y mi hermana no era así.

* * * * *

Hoy volvería a la escuela, ¿verdad? Tenía que hacerlo. O tal vez mañana. Ese mantra me dio vueltas en la cabeza durante tres días, pero mi hermana seguía sin dar señales de querer volver a la escuela.

Por supuesto, no se encerraba en su habitación todo el día. Iba a cenar y hacía sus tareas. Mis padres le decían que estaban aquí por si

quería hablar, pero ella no decía ni pío. Cada vez que oía una de esas conversaciones, sentía un dolor en la boca del estómago. Sabía cuánto estrés podía introducir un absentista deprimido en un hogar porque, oh sí, ¡yo lo había hecho primero! Sabía que mi hermana no intentaba abrir viejas heridas, pero eso no me lo ponía nada fácil. Mi salud mental cayó en picado. Sentía que no podía tomarme un respiro.

* * * * *

Cuatro chicas alegres estaban sentadas en la terraza de la cafetería disfrutando del almuerzo. Ah, sí. Y luego estaba yo. La no tan alegre. Toda la pandilla volvía a estar junta para comer por primera vez en años.

—O. M. G. —chilló Kaho-chan—. Mai-Mai, ¿qué es *esto*?

—Me temo que hoy mis criados estaban ocupados —dijo Oduka Mai con una sonrisa deslumbrante—. Así que contraté un servicio de catering. Me temo que no puedo comérmelo todo, por mi trabajo, ya saben, así que les agradecería mucho que me ayudaran a terminar esta deliciosa comida.

Esta modelo literal y reina de la belleza no era otra que el pilar inquebrantable del Quinteto. Tenía unas notas asombrosas, una capacidad atlética soberbia, una gota de sangre francesa y una madre que era presidenta de la marca de ropa Queen Rose. Podría enumerar todos sus logros, pero eso llenaría un ensayo entero. Basta con decir que era demasiado deslumbrante para su propio bien. Aquí, en la Secundaria Ashigaya, la llamábamos la «super querida» o la «super

darling», o «supadari» para abreviar. Chicos y chicas por igual la idolatraban, y si alguna vez empezaba a salir con alguien, todos sabíamos que saldría en la portada de todos los portales de noticias. Sí, y hablando de citas... Ja, ja...

—¿Renako? ¿Pasa algo? —dijo Mai. Me miró. Esta chica, demasiado hermosa para ser real, me miró. Me puse rígida involuntariamente cuando sentí esos grandes ojos azules clavándose en mi alma. Habrían pasado más de seis meses desde que nos conocimos, pero aún no había superado lo hermosa que era. Probablemente me iría a la tumba sin haberlo superado.

—Sí? —dije.

—No tienes que parecer tan asustada. Sólo me preguntaba si estabas bien.

Mai preocupándose por mí me puso rígida por otra razón.

Sabía por qué lo preguntaba. No era nada del otro mundo. Algo pasaba, pero no me decidía a abrirme. Las emergencias familiares no eran un tema de conversación casual.

Justo entonces, la chica de cabello largo y negro que estaba sentada a mi lado habló.

—Perdona, ¿podrías recordármelo? ¿Quién murió y te asignó la responsabilidad de ayudar a todos los trastornados del planeta Tierra?

Mai se encogió de hombros.

—Nadie, espero. ¿Un papel así no sería un desafío? Yo sólo soy una en todo el planeta. Sólo hablo cuando el que se enfrenta a tal confusión mental es alguien a quien aprecio mucho. Por ejemplo, Renako o tú, Satsuki.

Satsuki necesitó un momento antes de responder.

—Sí, me parece recordar una ocasión en la que me horroricé por el final de un libro que, por lo demás, era bueno. ¿Qué fue lo que me ofreciste? Ah, ya me acuerdo. ¿Comprarnos billetes de avión a las dos y arrastrarme a la Biblioteca de Alejandría?

—Ahora que lo mencionas, también recuerdo ese incidente. Te encantan las bibliotecas, así que supuse que sería lo tuyo.

—Sí. Y desde entonces, tengo que mantener la guardia alta. Nunca puedo mostrar ningún signo de infelicidad cuando estoy cerca de ti. Oduka Mai, ¿te importaría hacer algún comentario sobre esa afirmación?

—Me alegro de que siempre estés tan contenta. —Mai le sonrió.

El libro de Satsuki pasó silbando por su cabeza.

Ese era el momento perfecto para intervenir.

—Por favor, para, Satsuki-san. En serio, deja de blandir tu libro hacia ella. Me estás asustando.

La persona que estaba intentando matar a Mai a golpes con un libro era Koto Satsuki-san. Su largo y liso cabello negro ondeaba detrás de

ella mientras se balanceaba. Si Mai era una belleza en movimiento, Satsuki-san era una belleza en quietud. Mai era grandiosa y acogedora con sus sonrisas y sus palabras, que la hacían parecer amistosa.

Pero Satsuki-san era diferente. Satsuki-san era pura gracia al cien por cien. Todo —sus expresiones rígidas, la luz feroz de sus ojos almendrados y su conducta impecablemente vigilada— se unía para formar la imagen de la elegancia. Si hubiera existido hace miles de años, su belleza podría haber sido la ruina de la dinastía Shang. Pero a pesar de su frígida perfección, tenía un corazón de oro. Ella adoraba a su madre como nadie. Sin mencionar que me declaró su **única y mejor amiga de por vida**. Puede que tuviéramos algún que otro desliz, pero sin duda éramos almas gemelas cuyo afecto platónico mutuo duraría una eternidad. De verdad, le gustaba tanto a Satsuki que no sabía qué hacer con ella. ¡Qué tonta!

—Amaori, ¿qué demonios se te está pasando por la cabeza ahora mismo? —me preguntó la muy tonta.

—¿No puede una persona pensar en lo que quiera? ¿Cómo se llama eso? ¿Libre albedrío?

Si las miradas mataran, la suya habría acabado conmigo. Me marchité bajo su mirada de francotirador. Satsuki-san era tan perceptiva que juraría que podía leer la mente. Si alguien le hiciera un test de percepción extrasensorial, sacaría una nota perfecta.

En fin, sí, son Mai y Satsuki-san. Ellas, Kaho-chan, Ajisai-san, y un NPC extra al azar formaban el grupo de amigas que era el orgullo de la Clase 1-A de la Secundaria Ashigaya: el Quinteto.

Ajisai-san me lanzó una mirada preocupada.

—Rena-chan, ¿pasa algo?

—Uh. Bueno. Sobre eso.

Todas las miradas se volvieron hacia mí. Tenía mucha historia con estas cuatro chicas, y no las cambiaría por nada del mundo. Además, ellas también se preocupaban por mí. Más o menos. Creo que sí. Pero eso no hizo que toda la atención fuera más fácil de manejar.

Aun así, había progresado. Inmediatamente se me ocurrió una manera de salir de esta incómoda situación: ¡soltar una frase ingeniosa para que se olvidaran del problema! Un gran plan, pero... ¡no tenía ninguna frase, ni ingeniosa ni de otro tipo! Así que sólo me quedaba otra opción: cerrar los labios para evitar que la situación se volviera aún más incómoda.

Así lo hice. Me senté allí en silencio. Y... también todos los demás. ¿Pero qué demonios? ¿Por qué las cosas se estaban volviendo *más* incómodas? ¿Por qué nadie volvía a hablar? Así no eran las cosas normalmente. Se me daba fatal improvisar en situaciones sociales, así que siempre seguía un guion y elegía la respuesta correcta, entre comillas. De ese modo, mis PM se agotaba menos, ¿sabes? Pero ahora no había guion y no tenía ni idea de qué hacer.

—Sin duda, todos tenemos nuestros secretos. No deberíamos obligarla a hablar si no quiere —comentó Satsuki-san de improviso cuando me vio luchando por mi vida.

¡Oh, Satsuki-san! ¡Muchas gracias!, sollocé mentalmente. ¡Golpeaba diferente cuando venía de alguien que no era más que secretos! (Lo dije como un cumplido).

—Sí, te entiendo —dijo Kaho-chan. Se unió a Satsuki-san y por fin hizo avanzar la conversación, disipando esa extraña tensión—. Así que ya sabes, el otro día...

Respiré aliviada. Bala esquivada. O... bueno. Parcialmente esquivada.

Porque no me di cuenta de que los dos últimos miembros de mi grupo de amigas guardaban un silencio sepulcral y fruncían el ceño con el mismo conflicto.

Esa tarde, Mai me golpeó con un raro:

—¿Quieres que vayamos juntas a casa, Renako?

—¿Hm? Claro, me parece bien —dije.

—Excelente. Arreglaré el auto.

Oduka Mai nunca hizo las invitaciones. Era inaudito.

En cualquier otro momento, le habría dado las gracias por su amable ofrecimiento y lo habría rechazado, pero después de la

competición interclases, se me conocía como la única chica que llamaba «Mai» a Oduka-san a la cara. No sabía cómo le sentaría eso a los demás. ¿Creían que tenía derecho a hacerlo? ¿Seguía teniendo ese derecho? No estaba segura, y no saberlo me daba un poco de miedo. No quería dejarme llevar y que las chicas malas me arrastraran detrás del edificio de la escuela para intimidarme.

—Gracias, Oduka-san —dije en un susurro.

Mai frunció el ceño.

—¿Por qué actúas tan distante?

—Urgh. Um... G-Gracias, Mai.

—De nada. —Mai me sonrió.

La limusina se detuvo cerca de la escuela, en su lugar habitual, y Mai y yo subimos. Efectivamente, Hanatori, la ayudante personal y manager de Mai, ocupaba el asiento del conductor. Era una seguidora acérrima de Mai x Satsu y veneraba a Mai como a una diosa. Además, era bellísima. Por no hablar de una masajista de *primera*.

Hanatori-san y yo ya nos conocíamos (y no lo digo en modo bíblico), así que le saludé amistosamente y le dije:

—Gracias por recogerme hoy.

—De nada. —Hanatori-san movió la cabeza en señal de reconocimiento.

¡Vaya, parecía que éramos realmente abiertas y cordiales la una con la otra! Sabía que sólo quería que Mai fuera feliz. Por eso no le gustaba nuestra relación. Pero... debe haberse dado cuenta de que no estaba engañando a Mai, y esta era su forma de reconocerlo. Uno de estos días, incluso podría decir: «¡Pero por supuesto! Es un placer, Amaori-san».

Pero hasta entonces, tendría que mantener mi secreto bien escondido. Ya sabes, el secreto que empieza por A y termina por jisaisan. Si se enterara, Hanatori-san iría a la cárcel bajo el artículo 199 del Código Penal. Oh, pero eso era sólo una broma, ¿verdad? Ajajaja...

Justo entonces, me di cuenta de que ya había alguien en la limusina. Espera, espera. Espera.

—¡Hola! —dijo la anterior ocupante de la limusina, ofreciéndome un saludo y una bonita sonrisa. No era otra que el ángel residente, Sena Ajisai. ¿Qué hacía ella aquí?

—Vámonos, Hanatori-san —me dijo.

—Como desee, señora.

¡Un momento! Ahora las tres estábamos sentadas una al lado de la otra en el asiento trasero. ¿Qué estaba pasando?

—Pido disculpas por la confusión —me dijo Mai en voz baja—. Simplemente estamos preocupadas por ti.

—Ajá —dijo Ajisai-san, igual de callada—. Parecías muy disgustada en la comida, Rena-chan.

Ambas fueron tan amables que sentí que podría llorar de felicidad. Pero mira, el problema era... Eep. Sentí una mirada fría sobre mí.

—Durante la competición interclases nos dimos cuenta de que eres de los que se embotellan —dijo Mai.

—Así es. Así que Mai-chan y yo nos reunimos y decidimos que debíamos volver a preguntártelo. Recuerda, Rena-chan, nos preocupamos por ti. Las dos somos tus no...

Un grito ahogado salió de mi garganta, haciendo que Mai y Ajisai-chan me miraran sorprendidas. Hanatori-san me miró por el retrovisor. Lo único que pude ver fue una ceja levantada, pero más allá de eso, no supe qué estaba pensando. En cualquier caso, no podía bajar la guardia.

—¡De acuerdo! —dije—. Los dos son mis... ¡grandes amigas! Vaya, soy la persona más afortunada del mundo por tener amigas como ustedes. Me hace tan feliz que... ¡grito! Sí. —Me obligué a reír.

Verás, Ajisai-san, Mai y yo estábamos saliendo. No es que esto fuera un problema en sí mismo. Quiero decir, ¡no era lo ideal! Era una especie de problema. Pero, la parte de las citas era genial. Entiendes lo que digo. Lo decidimos todas juntas, así que al menos teníamos un acuerdo común.

No, el problema era la persona que conducía el auto en ese momento: Hanatori-san. A ella no le importaba nada excepto la felicidad de Mai, y una vez había declarado que si alguna vez se enteraba de que alguien engañaba a Mai, esa persona sería carne

muerta. Por supuesto, eso era sólo una situación hipotética. ¿Como si pudiera haber alguien que saliera con Mai y, ja, con otra persona al mismo tiempo? ¡Se realista!

Excepto que, bueno, aquí estaba.

—Lo que tú digas, Rena-chan —dijo Ajisai-san—. Tú también eres una gran amiga para mí, por supuesto.

—Absolutamente —añadió Mai—. Y ambas juramos que estaríamos aquí para ayudar a llevar tus cargas, ¿no?

Oh, cielos, ¿qué se suponía que debía hacer ahora? Con mi vida en juego de esta manera, sus palabras no estaban haciendo el más mínimo impacto en mí.

—Así que si algo te molesta... —continuó Ajisai-chan.

—Sí, si algo te preocupa, deberías decírnoslo.

Volví a fingir mi risa.

—¡Guau, gracias! En serio, son tan amables conmigo que no puedo parar de sudar. Vaya, soy una chica con suerte.

Necesitaba (con mucha suerte) evitar que la palabra «novia» apareciera para que Hanatori-san no se enterara. Era la única forma de salir viva de esta conversación. El problema era que no sabía si tenía la valentía para hacerlo. Pero si no lo hacía, sería un Renacadáver, ¡así que mi única opción era intentarlo!

—Mis disculpas, señora, pero ¿puedo interrumpir su conversación?
—dijo Hanatori-san justo en ese momento.

Se me salió el corazón por la boca.

—¿Sí? ¿Qué pasa, Hanatori-san? —dijo Mai.

Oh, cielos, oh, cielos, oh, cielos. Ya podía oírlo: «Señora, ¿esta chica está saliendo con usted y con esta otra chica al mismo tiempo?». Entonces me pondría agresiva y diría: «Sí, ¿y? ¿Qué vas a hacer al respecto? Escucha, mejillas dulces. ¡Si me matas, Mai estará fuera de sí! ¿Entendido?». No podía imaginarme a Mai y Ajisai-san gustando de mí después *eso*. No, no, mil veces no.

Pero Hanatori-san preguntó:

—¿A qué jovencita dejó primero?

—Oh, supongo que no lo dijimos —reflexionó Mai—. ¿Podrías por favor llevar a Ajisai a casa?

—Como desee. Gracias, señora. —Hanatori movió la cabeza en señal de educado reconocimiento y, con una sonrisa aún dibujada en el rostro, me lanzó otra mirada. Eep.

—¿Rena-chan? —dijo Ajisai-san—. Estás mortalmente pálida.

—¿D-De verdad? —dije—. Debes estar imaginando cosas.

Me obligué a esbozar una sonrisa que no llegaba a mis ojos. A este paso, pensé, me saldrían canas al final del viaje en auto.

Mai y Ajisai-san intercambiaron una rápida mirada entre sí.

—Supongo que no quiere abrirse a nosotras —dijo Ajisai-san.

—Me temo que tienes razón. Esperaba que pudiéramos ayudar, pero quizás estemos siendo demasiado entrometidas —dijo Mai.

No era eso. De verdad. Ninguna de los presentes había hecho nada malo. Bueno, tal vez yo lo había hecho. Tal vez mi deseo de obtener la felicidad era el problema subyacente. Da igual. Tenía que morder la bala y terminar de una vez. Este no era el tipo de secreto para llevarse a la tumba.

Así que les dije:

—¡No, no es eso! Es sólo que. Um. ¡Mi hermana dejó de ir a la escuela por razones de salud mental!

—¿Haruna-kun hizo eso? —preguntó Mai.

—¿Pero por qué? —dijo Ajisai-san. Tanto ella como Mai palidecieron. Oh, rayos. Conocían a mi hermana. ¡Eran conocidas!

—No me dijo por qué —le dije—. Es... es un poco complicado. Entiendo por qué sería difícil para ella abrirse a mí al respecto.

De todas mis amistades, sólo Satsuki-san sabía que yo no era una chica extrovertida y alegre. Pero incluso entonces, no le había contado a nadie mis días de vagabundeo.

Mai parecía preocupada.

—Quizás es algo de lo que es difícil hablar con su familia.

—Sí, tal vez. —Ajisai-san estuvo de acuerdo—. No es de extrañar que hayas estado tan molesta.

Parecía desolada por mí. *Lo siento, Ajisai-san*, pensé. Callarme así era sólo un instinto de supervivencia.

—Lleva tres días sin ir a la escuela —les dije—. Estoy bastante preocupada, como se pueden imaginar.

Desde luego, no era mentira. A mí también me preocupaba el bienestar de mi hermana, pero cada vez que me cruzaba con ella tenía la sensación de volver a ser yo misma en la escuela media. Me gustaría que me contara qué le pasaba. Quizá pudiera hacer algo para ayudarla. No era muy probable, pero técnicamente entraba dentro de lo posible.

—Hmm —dijo Mai—. ¿Y si hablara con Haruna-kun?

—¿Eh?

Ajisai-san dio una palmada en un gesto de «¡Ajá!».

—Esa es una gran idea.

—No lo sé, chicas —dije. Empecé a poner los ojos vidriosos del pánico, pero la conversación continuó sin mí.

—Sí, sí —dijo Ajisai-san—. Si nos presentamos todas juntas en casa de Rena-chan, podríamos asustar a Haruna-chan. ¿Y si vamos a visitarla de una en una?

—Un plan fantástico. Hagámoslo.

Finalmente descubrí una pausa en su diálogo y me introduce en la conversación con frenetismo.

—No tienen que ir tan lejos. No por mi hermana.

—Pero... —Ajisai-san, la persona más amable de la tierra, vaciló— . No es sólo porque sea tu hermana. Quiero decir, eso es parte de ello. Pero también hablo con Haruna-chan, ¿sabes? Se siente como una kouhai para mí. Si una de mis kouhais está luchando con algo que no puede contarle a nadie, bueno... quiero ser un oído atento para ella, ¿sabes?

—Ajisai-san...

Mai, la persona con más gracia social del mundo, sonrió y también intervino.

—Yo no podría haberlo dicho mejor. Bueno, ¿qué te parece, Renako? ¿Le importaría a tu hermana que le ofreciéramos uno o dos hombros más sobre los que llorar?

Ya que estaban ofreciendo, quiero decir...

Negué con la cabeza.

—En absoluto. Eso sería fantástico.

No había manera de que mi hermana hablara conmigo, pero tal vez había esperanza para Ajisai-san y Mai. Esperanza. Un resplandor tan brillante como el sol. No importaba qué complejo tema personal te

helara el corazón, estas dos podían derretir el hielo y dejar que te desahogaras. Al menos, ¡mejor que yo!

—Eh, Rena-chan —dijo Ajisai-san entonces—. ¿Te importa si compartimos esto con Satsuki-chan y Kaho-chan? Sé que estaban muy preocupadas por ti esta tarde.

Fue muy dulce por su parte decirlo, pero no lo sabía. Me quedé pensativa.

Mai puso una mano sobre la mía.

—¿Qué hay de malo en hablar? Sabes que Satsuki y Kaho no se lo tomarán a mal.

Lo dijo tan amablemente que me dieron ganas de darle la razón. Yo también sentí que mi propio hielo se derretía.

—S-Si no es mucha molestia... —le dije.

—Claro que no —dijo Mai.

—¡En absoluto! —Ajisai-san estuvo de acuerdo. Tomó mi otra mano entre las suyas.

Ambas fueron tan, tan amables conmigo. Y no era sólo porque estaba saliendo con ellas. Es porque eran personas con hermosos corazones.

Sinceramente, tuve mucha suerte de hacer las amigas que tuve en la secundaria. Eran el tipo de personas con las que quería volver a encontrarme en mi próxima vida.

Vaya. Tendría que hacer todo lo posible para sobrevivir tanto tiempo, y para *ello*, necesitaba asegurarme de que Hanatori-san nunca se enterara. En realidad, ¿sabes qué? Si se lo explicaba, de mujer a mujer, quizá lo entendiera. Quizás Hanatori-san no era tan mala persona después de todo. La forma en que hablaba era aterradora, y miraba como nadie. Pero eso me había hecho pensar que era peor de lo que era. Tal vez ella sería indulgente sobre todo el asunto de que yo tuviese dos novias. A fin de cuentas, trabajaba para Mai, y mira lo indulgente que era Mai. Eso tenía que habersele pegado. Igual que Mai se me pegó a mí.

Mai sonrió.

—Después de todo, una vez que tú y yo nos casemos, Haruna-kun será también mi hermana pequeña. Ya es prácticamente de la familia.

Grité y se me salieron los ojos de las órbitas. Sabía que estaba bromeando, pero en serio. Vamos.

—W-Wow, Mai-chan, eso es atrevido —dijo Ajisai-san—. Ambas, vayan a un cuarto. —Hizo ademán de abanicarse.

Mai se rio entre dientes.

—¿No estás en el mismo barco, Ajisai?

Uhhhhhhh.

—¿Yo? —dijo Ajisai-san—. Yo nunca... nunca había pensado tanto en el futuro. —Se inquietó y se sonrojó antes de mirarme de reojo.

Hey. La fangirl número uno de Mai x Satsu estaba escuchando.

Pero Hanatori-san no hizo ningún comentario y siguió conduciendo. ¿Significaba esto que estaba a salvo? Sí, lo estaba, ¿verdad? Mai fue muy descarada, pero Ajisai-san no. No habrías sido capaz de decir que estaba saliendo con ambas a menos que ya lo supieras. ¿Verdad? ¡¿Verdad?!

Hanatori-san no dijo nada cuando dejamos a Ajisai-san. Y tampoco habló cuando llegamos a mi casa. Ni una palabra. Eso definitivamente significaba que estaba a salvo, ¿verdad? Me sentí como si estuviera saltando sobre las sombras. No podía preguntarle: «Oye, ¿acabas de descubrir que estoy engañando a Mai?», así que no tuve más remedio que reprimir el impulso de saltar ante cualquier indicio de oscuridad conjurado por mi conciencia culpable. Lo cual fue agotador, ¡déjame decirte!

Al día siguiente, mis amigas me dieron la oportunidad de hablar de la situación de mi hermana pequeña. Todas ellas, incluso Satsuki y Kaho-chan, se ofrecieron a ayudar. Vaya, ¿tenía las mejores amigas del mundo o qué?

Mientras tanto, la Hanatori-san de mi cabeza avanzaba sobre mí con una motosierra, susurrando: «Uno pensaría que pasar tanto tiempo rodeada de gente tan agradable te haría mejor persona. ¿Por qué sigues siendo así?». ¡Uf! ¡Fuera, Hanatori-san mental! Pulsé la tecla de borrar.

Afortunadamente, ése resultó ser el final de esta pesadilla particular de Hanatori-san. Pero sabía que sólo era cuestión de tiempo que apareciera una segunda o una tercera...

Oh, cállate, me dije. Ahora es el momento de centrarme en mi hermana.

* * * * *

—¿Lista para irnos, Rena-chan? —me preguntó Ajisai-san con una gran sonrisa.

—Ajá.

Cielos, era tan linda. La lindura encarnada.

En cualquier caso, cuatro hermosas chicas se habían reunido con la misión de rescatar a una tal Amaori Haruna. Primer paso: Ajisai-san honrando nuestra humilde casa con su presencia esta tarde. Mai se ofreció a ir primero, pero tenía demasiado trabajo. Su agenda no se abriría hasta dentro de una semana.

Bien, dije paso uno, pero no anticipé que necesitáramos más pasos después de eso. Ajisai-san era mucho mejor hermana mayor que yo. Ella trapearía el piso con mi hermanita. Jejeje.

Espera, ¿cómo es que en el instante en que Ajisai-san y yo estábamos solas, ella se quedó totalmente callada? ¿A qué viene eso? En serio, durante todo el tiempo que estuvimos en la estación de tren y en el propio tren, Ajisai-san no dijo ni una palabra. Yo la miraba a

hurtadillas, pero, por extraño que parezca, nunca me miraba a los ojos.
¿Hola?

—¿Estás nerviosa, Ajisai-san? —le pregunté. ¡Porque estaba nerviosa!

Hey, espera un minuto... Oh no. Se me acaba de ocurrir una posibilidad muy aterradora. Tal vez Hanatori-san la había acorralado y sometido a interrogatorio. Tal vez Ajisai-san se giraría hacia mí y me diría: «Lo siento mucho, Rena-chan. Hanatori-san puso a un asesino tras de ti. No creo que tengas ninguna posibilidad, pero buena suerte, supongo. Lololol». ¿O había hecho algo grosero sin querer y herido los sentimientos de Ajisai-san? ¡Oh no! ¡Había demasiadas posibilidades!

Justo entonces, Ajisai-san se sobresaltó.

—Uy, lo siento —dijo—. Me despisté un poco.

—Oh, ¿eso era todo? Uf. ¿Así que no es culpa mía? No dije accidentalmente nada tan fuera de lugar que quisieras dejar de ser mi novia, ¿verdad? En serio, por un momento me preocupé.

—Rena-chan, yo no dejaría de ser tu novia por un simple desliz —dijo Ajisai-san, una vez más devolviéndome a la tierra. Ah, era tan castigadora. Si me castigara más, tendría que empezar a llamarla mamá.

—O a cualquiera —añadió—. No me enfado tan fácilmente.

—Ahh, una segunda ración. Gracias, mamá, no podía comer otro bocado.

—¿Qué? —Parecía genuinamente desconcertada ante mi muestra de agradecimiento por su bienvenida lluvia de comentarios castigadores. *No te preocupes, Ajisai-san. Sólo estoy disfrutando de esta agradable sensación.*

—Hey, ¿sabes qué? —me dijo Ajisai-san entrelazando sus dedos. Era linda hasta la extenuación.

—¿Qué pasa?

—Sabes... Esto es un poco embarazoso, pero probablemente debería sacar el tema.

Abrió la boca. La cerró. Volvió a abrirla. Obviamente estaba intentando decidirse. Era muy linda.

Me di cuenta de que confiaba en ella lo suficiente como para saber que no me haría una crítica mordaz. Bueno... quiero decir, ¿lo hacía? ¿De verdad, en serio? Todos sabemos cuánto apeté. Me aterrorizaba que dijera algo infernal. Como: «Sabes, creo que deberíamos ir por caminos separados. Si la gente nos ve juntas, podrían empezar un desagradable rumor de que somos *amigas*».

—Esperaba sacar el tema una vez que estuviéramos solas —dijo—. Me siento mal por mi comportamiento del otro día.

Me quedé en silencio. ¿Qué otro día? ¿De qué estaba hablando? ¿El día que Hanatori-san nos llevó a casa en la limusina? ¿La comida del otro día? ¿O mucho antes? Mi vida pasó ante mis ojos, pero no pude

encontrar ni un solo caso de mal comportamiento por parte de Ajisai-san.

El tren pasó una parada entera antes de que finalmente sacudiera la cabeza y dijera:

—Uh, no *creo* que hicieras nada... malo...

—¿En serio? —Parecía desconcertada. Tal vez fue el retraso en mi respuesta—. Quiero decir, no fue algo agradable. No debería haber dejado que otra chica se me pegara delante de ti.

—Espera, ¿qué?

—Después de todo... soy tu novia, Rena-chan. —Ajisai-san se puso rojo brillante.

Abrí la boca y no salió absolutamente nada. La palabra con «N» sacudió mi cráneo. Ahora me acordaba. El día que fuimos a comprar zapatos. Kaho-chan se sentó en el regazo de Ajisai-san, y Ajisai-san la abrazó por detrás. A eso se refería Ajisai-san.

Espera, espera, espera. Retrocede un poco. ¿Significaba esto que había estado preocupada desde entonces? ¿Sobre mis sentimientos? ¿Ajisai-san? ¡¿Preocupada por mí?! ¡Era casi como si se preocupara por mí o algo así!

—¡Espera, no! —dije, agitando las manos en señal de rechazo—. No me importaba en absoluto.

—Aunque parecías bastante molesta...

Para nada, Ajisai-san. Sólo estaba haciendo esa cara porque Kaho-chan estaba tratando de fastidiarme. ¡Bueno! Claro, tal vez estaba un poco molesta, pero con Kaho-chan y sólo con Kaho-chan.

Bien, necesitaba calmarme. Me tomé un segundo para ordenar mis palabras.

—Para que lo sepas, nunca me he enfadado contigo por salir con otras personas. No importa con quién. Siempre pienso: «Vaya, es tan popular», y ya está.

—... ¿En serio? ¿Nunca te pones un poco... uh, celosa?

—¿Yo, celosa? ¡Pfft! No —declaré, en mi mejor intento de animarla—. ¿Por qué iba a estar celosa? La gente puede tocarte todo lo que quiera, y yo nunca me lo pensaría dos veces. ¿Celosa? Ni en un millón de años.

Ajisai-san parecía horrorizada. ¡¿Por qué?!

—O-Oh. Bien. Ya veo.

—¡Sí! Quiero decir, todo el mundo te quiere, ¿verdad? Eres el ángel de la Secundaria Ashigaya. No puedo intentar acapararte toda para mí.

—Bien...

Cuanto más intentaba animarla, más se marchitaba. *¡Satsuki-san, ayúdame!*, pensé. Mi mano gravitó hacia mi teléfono, pero sabía que ignorar a Ajisai-san para llamar a Satsuki-san me encerraría en un mal

final. Así que me obligué a ignorar mi teléfono. Tenía que animar a Ajisai-san de alguna manera, ¡de cualquier manera! ¡Yo sola!

—Um. Uh. ¿Ajisai-san? Tu, uh. ¿Hoy te ves muy linda...? —Lo intenté. Mi voz salió tan débil que sonaba como un mosquito.

Soltó una risita y me hizo un doble signo de la paz, pero no parecía natural.

—Vaya... gracias. Seguro que... siempre pones una sonrisa en mi cara.

Vaya. Creo que lo logré, en realidad, no creo que lo haya logrado. ¡Porque era claro que estaba fingiendo!

—¡Lo siento, Ajisai-san! —le dije—. ¡Para ser te sincera, no tengo ni idea de lo que está pasando!

—¿R-Rena-chan?

Me rendí por completo y me incliné ante ella. Si no hubiéramos estado en el tren, me habría arrastrado por el suelo delante de ella. Por horriblemente descarada que fuera, necesitaba respuestas.

—¿Querías... que estuviera celosa? —pregunté.

Ajisai-san se mordió el labio.

—¿Mmmm mmm...? —Parecía que estaba intentando contener un hipo. Luego apartó la mirada y empezó a murmurar—: B-Bueno, supongo que saqué el tema. Por muy embarazoso que sea, no lo sabrás a menos que te lo diga... directamente...

Luego se decidió, me miró y asintió.

—Pues... si no estás celosa en absoluto, me siento, sólo... un *poco* menospreciada.

—Oh...

—S-Sí.

Bien, lo pillo. Así que ella habría sido más feliz si yo hubiera estado un poco celosa.

—De acuerdo. Lo haré lo mejor que pueda. Hora de estar celosa.

—No tienes que forzarte.

—¡No, tengo que hacerlo! Prometí esforzarme al máximo, ¿recuerdas? Así que voy a intentar ser lo más celosa posible. Grr, ¡ojalá fuera tu uniforme! ¿Cómo es que se te pega al pecho y no a mí? Qué descaro.

—¡Pero no me refería a eso!

¿En serio? Supongo que iba por mal camino. Y ahora Ajisai-san me estaba regañando... En serio, realmente no podía hacer nada bien.

—Bien, ¿cuál es tu versión de los celos? —le pregunté—. ¿Puedes darme un ejemplo?

—¡¿Eh?! —Se puso aún más roja—. ¿Un ejemplo...? Oh, cielos. Uh, no sé...

—Quiero decir, ¡no tengo ni idea de lo que quieras de mí! Así que quiero aprender. ¡Conseguiré algunos libros de psicología y los leeré!

—Los celos no se aprenden en un libro. —Ajisai-san hizo una mueca durante unos instantes y luego dijo muy, muy bajito—: S-Solo como ejemplo teórico... es como si las viera a ti y a Satsuki-san hablando... solo, ya sabes, teóricamente... y empezara a preguntarme de qué están hablando, y... ya sabes.

Su vacilante explicación, totalmente teórica, me iluminó.

—Ah, ya entiendo. Eso es lo que entiendes por celos. Tiene sentido.

—¡Para que lo sepas, me lo inventé! ¡No es real! —insistió.

Le sonréí alegremente, como me enseñó mi hermana pequeña.

—No te preocupes, lo entiendo. Todo el mundo te quiere, ¿recuerdas? Eres el ángel de la Secundaria Ashigaya. No pasa nada. Sé que no soy más que un personaje de fondo, así que puedo hacer lo que quiera y nunca jamás sentirás celos de mí. ¡Ni en un millón de años!

Ajisai-san hizo un mohín y me dio una palmada en el hombro. ¿A qué vino eso? ¡¿Hola?!

Durante el resto del viaje, hice todo lo que pude para averiguar qué le molestaba, y cuando llegué a casa estaba agotada. Pero necesitaba reponerme y poner mi cara de juego. Por muy impresionante que fuera Ajisai-san, no podía endosarle toda la operación de salvar a mi hermana. Para asegurarme de que su charla saliera bien, yo también tenía que esforzarme. ¡Hwah!

Así que me dirigí a la puerta de la habitación de mi hermana, llamé y abrí antes de que pudiera contestar.

—Y-Ya estoy en casa —tartamudeé.

—Bienvenida a casa. —Estaba en medio de un juego, pero cuando echó un vistazo y vio a la chica bella que estaba a mi lado, sus ojos se abrieron de golpe—. ¿Ajisai-senpai?

—Hola. —Ajisai-san se inclinó.

Ante los impecables modales de alguien de su edad, mi hermana dejó el control y se apresuró a darnos la bienvenida. Pero aún estaba en medio de una partida. Le arrebaté el control. Vaya, estuvo cerca. Cuando terminé de cerrarle la partida, vi que mi hermana había limpiado, preparado un sitio para que Ajisai-san se sentara y le había puesto un cojín. Era rápida. Debía de ser por tanto bádminton.

—Gracias —dijo Ajisai-san.

—¡En absoluto!

Ajisai-san se sentó. No había sitio para mí, así que fui a mi habitación y me traje uno de mis cojines antes de unirme a Ajisai-san.

—Entonces, ¿qué hace Ajisai-senpai aquí? —me preguntó mi hermana.

—Vino a verte —le dije.

—¿A mí? —Mi hermana estaba confusa.

Le hice una señal a Ajisai-san con los ojos. Adelante, senpai. Ayuda a esta pobre chica a recordar el calor de la humanidad y descongela su gélido corazón.

—Bueno, verás —empezó Ajisai-san, juntando las manos. Le dedicó a mi hermana una sonrisa que habría tranquilizado a cualquiera. Perfecto. Lo estaba clavando—. Haruna-chan, oí que últimamente no has ido a la escuela.

—Ohhh. Sí, la verdad es que no. —Mi hermana hizo una cara de «Ohhh. Ese tema viejo. Ciento»—. Lo siento, Ajisai-senpai. Onee-chan debe haberte metido en esto, ¿eh? No necesitabas venir hasta aquí para verme.

—No, no. Eres mi kouhai, Haruna-chan. Sólo quería ofrecerte mi ayuda. ¿Hay algo que pueda hacer?

Santo cielo, era un ángel. Con toda la luz que desprendía Ajisai-san, casi esperaba que aparecieran corazones en los ojos de mi hermana. Lo siguiente que supe fue que gritaría: «¡Me voy a la escuela de una vez!» y saldría corriendo de la habitación.

Excepto que no lo hizo.

—Uh, no realmente. No pasa nada —dijo ella. Como si con ello explicara todo. ¿Qué demonios?

—Pero ahora mismo no estás asistiendo a la escuela, ¿verdad? —dijo Ajisai-san. Era una pregunta amable, indagadora pero preocupada por los sentimientos de Haruna.

—Sí. Y nadie puede obligarme a ir.

—Cierto. Entonces, debes tener una buena razón para decir eso.

Mi hermana se llevó una mano a la barbilla, pensativa.

—No sé. En todo caso, ¿siquiera por qué tengo que ir a la escuela?

¿Qué?

Ajisai-san estaba igual de sorprendida.

—¿Qué quieres decir con por qué?

—Claro, la ley dice que hay que graduarse de la escuela media.

Pero depende de los alumnos si realmente asisten a clase, ¿sabes? No es que nadie vaya a arrastrarme a mi pupitre.

—Uh...

—Y ahora mismo en verdad no quiero ir a la escuela. ¿Qué más da?

¿Es para tanto?

Ajisai-san estaba visiblemente desconcertada.

—Si no quieres ir, no creo que nadie pueda obligarte. Pero aun así...

Ajisai-san no podía hablar por encima de ella y gritar «¡Porque lo digo yo!». Ajisai-san era el tipo de persona que te escuchaba y te ayudaba a resolver tus problemas. Pero, ¿cómo iba a hacerlo si mi hermana no hablaba?

—Si al menos me dices qué pasa, quizá pueda ayudarte —dijo Ajisai-san.

Sí, al menos mantennos informadas, ¿sabes? Pero mi hermana negó con la cabeza de una manera que no admitía discusión.

—Simplemente no me apetece. No hay nada que puedas hacer.

—¿Estás segura? —preguntó Ajisai-san.

Hey, uh, ¿chicas? Las cosas no se veían muy bien aquí.

Mi hermana asintió con el rostro serio.

—Lo siento, pero es verdad. Odio enviarte lejos después de que fuiste tan amable de venir a visitarme, pero no hay absolutamente nada que puedas hacer.

—De acuerdo. Si tú lo dices.

Ajisai-san era una profesional en ser considerada con los sentimientos de la gente. Y escuchó a mi hermana alto y claro.

Mi hermana cambió de tema.

—¿Qué tal si jugamos a un juego, Ajisai-senpai? Me estoy volviendo bastante buena.

Sonaba tan animada que dejó perpleja a Ajisai-san. Ajisai-san se volvió sobre su hombro y me miró, pero yo tampoco sabía qué decir. Me limité a asentir. ¿Qué otra cosa iba a hacer?

Así fue como las dos terminaron jugando juntas, con el objetivo original de Ajisai-san sin alcanzar. Aun así, si mi hermana estaba

dispuesta a jugar con nosotras, tal vez eso significaba que se estaba abriendo un poco a nosotras. Tenía que creerlo.

En serio. ¿Desde cuándo mi hermana pequeña era tan testaruda?

Cuando acompañé a Ajisai-san a la estación de tren y me despedí de ella, solté un suspiro. Para ser sincera, pensé que ella habría aclarado todo este desastre con un chasquido de dedos. Debí de ser demasiado optimista.

Antes de irse, Ajisai-san me dedicó una sonrisa preocupada.

—Probablemente sólo necesita un poco más de tiempo.

Este era uno de esos jefes a los que no podías disparar, incluso usando el código de trucos conocido como Ajisai-san. Mi maldita hermana pequeña... Casi hizo que pareciera que estaba usando y abusando de la bondad de Ajisai-san. ¡Esa Ajisai-san! ¡Sí, esa!

Ah, bueno... Pensé que sería mejor irme a casa en vez de estar aquí dándole vueltas a esto.

Justo entonces, pensé: «¿Hm?». Porque me di cuenta de una cosa rarísima: justo al final de las escaleras de la estación de tren. Justo ahí, justo en el asfalto. Había una chica *hecha bolita en el suelo*.

Chillé involuntariamente de sorpresa. Quiero decir, ¡había una chica agachada en la acera! Y no en el sentido de estar merodeando

delante de una tienda o algo así. ¿Estaba enferma? Santo cielo, ¿qué se suponía que tenía que hacer?

Corrí hacia ella, presa del pánico. Oh cielos, oh no, oh cielos, oh no.

Y entonces la chica levantó la vista. *Eep*. Nuestros ojos se encontraron.

De todas las cosas raras, tenía el cabello plateado. Estaba claro que no era japonesa, sobre todo teniendo en cuenta lo pálida que estaba. Normalmente, las chicas bellas no me molestaban; las chicas bellas abundaban en el Quinteto. Pero esta chica era objetivamente preciosa. También tenía un aire majestuoso y digno... que se veía mitigado por la forma en que estaba en cuclillas en el suelo. Aun así, cuando me miraba así, no podía ignorarla y seguir mi camino. A menos que quisiera arrepentirme el resto de mi vida.

Reuní todo mi coraje y la voluntad de hablar.

—Um. Uh. —Oh cielos, ¿cómo fue que nos enseñaron en clase de inglés?—. ¿Mei ai herupu yuu?

Me miró sin comprender. Estaba completamente desconcertada.

—Hola. Encantada de conocerte —dijo en japonés en un tono completamente ecuánime.

—Espera, ¿qué? Uh, hola —dije.



Sonaba completamente relajada, como si hubiéramos quedado para pasar el rato. Y no, ya sabes, sentadas en medio de un paseo concurrido. La chica siguió abrazada a sus rodillas y me miró con ojos de muñeca.

—¿Eres una mala persona? —me preguntó.

—¡Vaya, ciertamente no lo creo! Pero pensándolo bien, tampoco es que sea una santa.

—Oh, bien. —La chica se levantó. Santo cielo. No había sido capaz de distinguirla cuando estaba sentada porque su cara era muy pequeña, pero era más alta que yo. Quizás era de una altura similar a Mai o Satsuki-san. Y en cuanto a su edad... Quiero decir, no podía decirlo muy bien porque no era japonesa. Pero por su actitud general deduje que probablemente era una estudiante de secundaria o por ahí. También desprendía un aura de otro mundo.

—Vamos —dijo.

—Uh. ¿A dónde?

—A casa de Lucie.

¿Quién era Lucie? ¿Estaba hablando de sí misma?

—¿Quién es Lucie? ¿Eres Lucie? —pregunté con cuidado, como si intentara hablar un idioma extranjero.

La chica —Lucie-san— asintió.

—G-Genial. Mi nombre es Amaori Renako.

—Qué bonito, Renako-chan —dijo.

¿Lo estaba haciendo? ¿Nos comunicábamos?

—L-Lucie-san, ¿a dónde te gustaría ir?

—A casa —dijo.

—¿Olvidaste el camino? ¿Es eso?

Lucie-san se iluminó tanto que brillaba como una lámpara. ¡Aggh!
No mi única debilidad, ¡las sonrisas brillantes de las chicas bellas!

—¡Sí, Renako-sama!

—Espera, ¡¿ahora escale hasta «-sama»?!

—Sabía que eras una buena persona —dijo—. Llévame a casa.

—Espera, espera, espera. —Levanté las dos manos como si intentara evitar que un perro grande se me echara encima—. Espera un segundo. No sé dónde vives.

Nada más decir eso, Lucie-san (¿Lucie-chan?) rebuscó en su bolsillo y sacó una nota.

—Vivo aquí —dijo—. ¿Sabes dónde es?

La nota tenía un sencillo mapa que mostraba la ruta entre su casa y la estación. Ugh. Por desgracia, los mapas sin un marcador de «Estás aquí» solían despistarme. Pero cuando Lucie-chan me miraba con los ojos confiados de un niño de guardería, no podía levantarme y decir: «¡LOL no!»

—Oye, espera un segundo —dije—. Hay una dirección escrita en la parte de atrás.

Gracias a los cielos. Y como había vivido aquí toda mi vida, podría encontrar su casa, ¡fácil!

—¿Renako-sama? —preguntó Lucie-chan.

—Okke, okke —dije, haciendo gala de más de mi inglés—. Mientras tenga una dirección, puedo mostrarte el camino a casa. Bien, vamos.

—¡Mi héroe! —gritó, y me abrazó con fuerza. Grité. Me sentí aplastada en los brazos de un oso demasiado acostumbrado a los humanos.

—¡Q-Qué, espera! —dije—. Primero calmémonos, ¿bien? No hay necesidad llamarme «héroe» o algo parecido. Sólo llámame Renako.

—¡Renako-sama!

—Nooo... Bien, ¿sabes qué? Si eso es lo mejor que hay, entonces nos quedaremos con eso.

Cedí y me puse en marcha. Pero justo entonces, Lucie-chan me tendió la mano para que la tomara. Fue un gesto casi un poco *demasiado* natural. Pero bueno. Supongo que, si tenía que hacerlo... Probablemente se sentía asustada, al estar perdida en un lugar que no conocía.

La tomé de la mano y nos fuimos. Me sentí como si tuviera una niña pequeña con una correa.

—Lucie-chan, ¿eres de otro país? ¿Viniste a Japón hace poco?

—Sí —dijo ella.

—Wow. Tu japonés es realmente bueno.

—He estado aquí de vacaciones muchas veces. Pero ahora vivo aquí.

Genial. Debe haberse mudado aquí, lo que debe haber sido duro con su limitado vocabulario. Si alguien me hubiera abandonado en medio de USA y me hubiera dejado allí, no tendría ninguna maldita oportunidad de salir adelante. Incluso unas vacaciones allí habrían sido demasiado para mí.

—Por cierto —le dije—, esas cosas se llaman casetas de policía. Si alguna vez vuelves a perderte, pueden darte indicaciones. Son muy amables.

—¿Quiénes son «ellos»? ¿Renako-sama?

—¿Eh? Quiero decir, *puedo* ayudar si me encuentro contigo, pero...

Estaba a punto de añadir que era porque no tenía nada mejor que hacer, pero normalmente no disponía de tanto tiempo en mi agenda. Sin embargo, antes de que pudiera, se volvió a abalanzar sobre mí,

gritó «¡Renako-sama!» y me abrazó. ¡Whoa, whoa, whoa! ¡Esta chica necesitaba trabajar en sus límites!

—¡Pero no siempre estaré aquí! La policía tiene mucha más disponibilidad que yo.

—¿Qué días y a qué horas está disponible?

—¡No puedes preguntar eso!

No en esta época, en la que todos tenemos teléfono. Pero de todos modos le di una estimación aproximada, basada en las horas a las que iba y venía de la escuela. Eso pareció satisfacer a Lucie-chan.

—De acuerdo —dijo—. Si necesito ayuda, esperaré en la estación de tren a esas horas.

—¿Qué eres, una acosadora?

Lucie-chan era definitivamente un pájaro raro, así que no quería darle fácil acceso a mí. Pero me remordía la conciencia.

Finalmente, me rendí y saqué mi teléfono del bolsillo.

—Toma, déjame darte mi número... ¿Tienes teléfono?

—Sí.

La miré de arriba abajo. Estaba claro que no llevaba nada encima.

—Tengo un teléfono —repitió.

Tal vez quiso decir que tenía uno en casa. Bueno, eso explicaba cómo se perdió.

—Ah. Bien —dije—. Supongo que te lo daré la próxima vez que me tope contigo. O algo, no sé.

—De acuerdo.

La expresión de su rostro era casi inescrutable, pero *creo* que estaba contenta.

¿Saben qué? Esto provocó un viaje por el carril de la memoria. Siempre tuve problemas para cortar lazos con personas como ella. No, como personas *malas* o algo así. Pero ya sabes. Aquellos que eran un poco raros. El tiro siempre terminan saliéndome por la culata, pero no era como si alguna vez quisieran hacerme daño. ¿Entiendes lo que digo? Y créeme, yo sabía perfectamente que tenía mi propia cuota de rarezas. Así que hola conejo, aquí un burro hablando orejas.

Vaya, la gente que decía lo que pensaba era fantástica. No podía ser yo.

—Si te acabas de mudar aquí y no conoces a nadie, ¿qué haces todo el día? —le pregunté.

—Trabajo.

—Tienes que estar bromeando. ¿Ya trabajas? ¿Como un adulto?

Era un chiste, ¿cierto? ¿Una chica así, que ni siquiera podía llegar a casa desde la estación de tren sin hacerse bolita? Si una chica así podía encontrar trabajo, ¿cuál era mi excusa? (Sí, sabía que era grosera).

—Después del trabajo, juego una partida en casa —añadió.

Abrí los ojos de par en par. Porque entonces me dijo el nombre de un juego que se estaba volviendo viral en todo el mundo. Casualmente, era mi juego favorito en ese momento.

—E-Espera, ¿tú también juegas a eso? —le pregunté—. ¿Estás, eh, clasificada?

—Platino.

—¡Amiga, yo igual! —Me emocioné tanto que le apreté la mano— . Alucinante. No me puedo creer que me haya topado con alguien que juega a lo mismo. En serio, esto es genial. Tienes que contármelo. ¿Quién es tu main?

—Cambio dependiendo del mapa y de mi grupo. Pero mis mejores personajes son...

A partir de ahí, pasamos un buen rato charlando sobre juegos. Bueno... *Me* lo pasé en grande. Como que le hablé. ¿Pero a quién le importa? Estaba segura de que ella también se divertía.

Cada vez que hablaba de mis aficiones, me daba un poco igual. No sabía con qué fuerza lanzar la pelota de la conversación ni hasta dónde llegaría la gente para atraparla. ¿Sabes? Sin embargo, por muy fuerte que lanzara, Lucie-chan me igualaba zancada a zancada.

—Amiga, la forma en que siguen jugando con el equilibrio es tan única. ¿Sabes a qué me refiero? En el último parche debilitaron por completo a mi personaje favorito. Ahora apenas quiero usarlo. A lo

mejor lo que quieren es que probemos todos los personajes, pero si es así, ¡así no se hace! ¿Me entiendes?

—Sí. Me puse triste cuando mi main fue nerfeado. Ya no es parte del meta, pero aún puedo hacerlo funcionar.

—¿En serio?

A medida que crecía mi emoción, mi boca solo hablaba más y más. Pero a Lucie eso nunca pareció darle asco. Siguió hablándome.

Nos lo estábamos pasando como nunca cuando levanté la vista y...

—Oye, espera un segundo. ¿Esta es tu casa?

—Sí.

Tuve que estirar tanto el cuello que me dolía verla entera. Era un complejo de apartamentos enorme y altísimo. El tipo de complejo lujoso con un conserje en la recepción.

—Vives en una casa de lujo —le dije.

—Sí. Vivo tan arriba que no me pueden disparar los francotiradores desde el suelo —dijo con una risita orgullosa. Un francotirador significaba disparos en la cabeza. En un juego de disparos. Lo dijo tan despreocupadamente, como sólo un jugador lo haría.

—Adiós, Renako-sama —dijo—. Gracias por todo. Algún día te devolveré el favor.

—No, no te preocupes —dije—. Me divertí saliendo contigo.

Lucie-chan me hizo una profunda reverencia. Su cabello plateado oscilaba y parpadeaba al sol de la tarde, como una almeja en el fondo del río reflejando la luz del sol.

—¿Nos vemos de nuevo? —me ofrecí.

—Absolutamente.

En ese momento, Lucie-chan levantó la cabeza —debió de acordarse de algo, a juzgar por la expresión de su cara— y se lanzó hacia delante. No supe lo que hacía hasta que me agarró y me abrazó con fuerza. ¡Ay, cielos!

—Muchas gracias. *Merci du fond du cœur* —me susurró Lucie-chan al oído.

—¿Disculpa? —Me puse rígida involuntariamente cuando esas palabras desconocidas me invadieron.

Me soltó, se volvió a inclinar y entró trotando en el edificio.

—¿Qué idioma era ese? —murmuré luego de taparme las orejas con las manos.

Mi corazón galopaba como un caballo de carreras.

No descubriría la importancia de mi encuentro con Lucie-chan, la chica misteriosa, hasta mucho más tarde.

CAPÍTULO 2:

¡Es Malditamente Imposible Que Todo Dependa De Mí! ¿O Sí?

Yo no me metía en ningún otro asunto, caminando por el pasillo de la escuela cuando una voz alegre cantó mi nombre.

—¡Ren-a-ko-kuuun!

—¿Eh? —dije, dándome la vuelta para encontrar a una chica de la Clase B saltando hacia mí. Era Terusawa Youko-chan. Nos conocimos en la competición de atletismo interclases. Ejem. «Nos conocimos».

—¿Te diriges a casa? —preguntó.

—Sí. Claro que sí.

Youko-chan seguía interesada en mí incluso ahora que la competición había terminado. No sabría decirte por qué, la verdad. Pero era agradable tener una amiga (¿alguien que conocía? Npi) en otra clase. Si pasaba algo y acababa en la Clase B, al menos no estaría totalmente sola. Cuanta más gente conociera en la escuela, mejor. La unión hace la fuerza y todo eso.

—¿En serio? Pues adivina qué. —Youko-chan dio una palmada y me lanzó una mirada inquisitiva y adorable. Uf. El golpe letal con el que sólo las chicas bellas podían salirse con la suya. ¡Los ojos de

cachorrito! Kaho-chan usaba esa técnica asesina con temerario abandono.

—Hoy voy a salir con unas amistades —me dijo—. ¿Quieres acompañarme?

—... ¿A ti? ¿Y tus amistades?

—¡Ajá! —Sonrió.

La Amaori Renako que vivía en mi cabeza se puso unas gafas y se burló.

«Los amigos de Youko-chan no son más que unos completos desconocidos que se hacen pasar por amigos de un amigo. ¿Por qué se juntaría con extraños? ¿En qué está pensando al hacer una pregunta tan estúpida?».

¡No! No podía causar una ruptura en nuestra amistad. Pensaba que había escondido la mayor parte de mi trauma bajo la alfombra, pero supongo que seguía siendo pésima rechazando invitaciones con un no rotundo. No quería que nadie me odiara, ¿sabes?

Mientras dudaba, dos personas se acercaron por detrás de Youko-chan, probablemente sus amistades.

—¿Esta es la amiga a la que querías invitar? —preguntó uno de ellos.

—Espera, ¿conoces a Amaori del Quinteto?

Santo cielo. ¡Eran chicos! Me volví loca. Para empeorar las cosas, los chicos eran todos de la Clase B. ¡Peligro de extraño! Eran bien parecidos, bien vestidos y atléticos. Populares. Extrovertidos. ¡¡¡Chicos!!!

—¿Y? ¿Qué te parece, Renako-kun? —dijo Youko-chan.

—Um. Uh. Argh. Um. Bueno. Yo. Ah.

Creía que estaba empezando a agarrarle el truco a esto de hablar con chicos, pero supongo que me esperaba un duro despertar. Los únicos representantes de la masculinidad con los que estaba familiarizada eran mis compañeros de clase Shimizu-kun y Fujimura-kun. E incluso entonces, sólo nos saludábamos de vez en cuando.

Youko-chan se acercó y sonrió de forma conspiradora.

—¿Adivina qué? —susurró—. Creo que les gustas. ¿Qué te parece? ¿Quieres que te traten como a una princesa por un día?

Santo cielo, aquí estaban: ¡las personas que me eligieron como objetivo, de entre todas las del Quinteto! ¡Ves, te lo dije! Te dije que la wiki me listaba como la ruta más fácil de seguir, el pase rápido de todo fanático de los simuladores de citas hacia el éxito instantáneo del estatus social.

¡Eso sólo empeora las cosas, Youko-chan!, le grité mentalmente.
Van a intentar y... oh, odio siquiera considerarlo... ¡hablarme!

Oh cielos, oh infierno, oh cielos. Quería decir que no, pero ¿cómo? Youko-chan pensaba que me estaba haciendo un favor, y yo no quería

que esto supusiera el fin de nuestra incipiente amistad. ¿Había alguna forma de rechazarla sin herir los sentimientos de nadie? Sí, claro. Sólo había una cosa que hacer: desarrollar el superpoder de retroceder en el tiempo. *¡Vamos! ¡Tiempo, retrocede! Poderes latentes de viaje en el tiempo, ¡actívense!*, pensé con todas mis fuerzas, juntando las cejas por el esfuerzo. Por desgracia, no se materializó ningún poder latente. En cambio, la ayuda vino de un lugar completamente diferente.

—¿Qué demonios estás haciendo, Amaori? —preguntó.

—¡Satsuki-san!

Satsuki-san frunció el ceño cuando salió del aula y me vio intentando despertar mis poderes psicoquinéticos. Entonces sus ojos se deslizaron de mí a Youko-chan.

—Terusawa —casi gruñó.

Youko-chan soltó una risita.

—¡Hola, Koto-san!

—Eh? Nunca me di cuenta de que se conocían lo suficiente como para saludarse como si no fuera, ya sabes, una cosa importante.

—¿Son amigas? —pregunté.

El rostro de Satsuki-san no mostraba emoción alguna. Youko-chan, en cambio, era toda sonrisas.

—Sí, nos hemos encontrado una o dos veces —dijo—. De todos modos, vamos a pasar el rato, Renako-kun.

Urgh. ¿Podría no hacerlo? Pero de verdad, de verdad que no quería rechazarla de plano.

Satsuki-san me dio una palmada en el hombro.

—Mis más sinceras disculpas, pero hoy Amaori y yo tenemos otros planes.

—¿En serio? —dijo Youko-chan. Sus ojos se entrecerraron, pero sólo duró un segundo antes de volver a su habitual sonrisa radiante—.

¿Estás segura de eso?

Me miró en busca de confirmación y yo asentí bruscamente.

—Uh. Sí. Sí. Tenemos planes. Vamos a... eh... En fin, ¡siento no poder ir!

—Aww. Es una lástima. Pero bueno. Nos vemos en otra ocasión.

Youko-chan miró a los chicos por encima del hombro. También parecían un poco desanimados, pero eso no les impidió saludar y decir: «Nos vemos». Vaya, esos chicos eran muy amables. Me sentí mal por lo que acababa de hacerles. Ja, ja... Les devolví el saludo con desgana.

Pero cuando Youko-chan empezó a alejarse, Satsuki-san dijo su nombre en un tono realmente escalofriante. Youko-chan se detuvo.

—Te agradecería que dejaras de tomar la iniciativa sin decírmelo. Pensé que te había dicho que tengo esto controlado.

Youko-chan nos devolvió la mirada. Sonreía exactamente igual que siempre, pero el borde de su boca se movía. Como si estuviera molesta.



—¿En serio? —dijo.

—Sí. Tenlo en cuenta mientras estás en el *trabajo*.

—Okie-dokie. Lo mismo digo, ¡y buena suerte! —Y con otro gesto alegre, Youko-chan se fue.

¿Eh...?

Miré a Satsuki, ligeramente alarmada. Aquí había algo raro, y me daba escalofríos. Ahora que lo pienso, Satsuki había estado muy ansiosa por vencer a la Clase B en la competición interclases. Puede que aún le quedara algún resquemor de aquello.

—Eh... ¿no se llevan bien? —pregunté con cautela.

—No, ¿qué te hace decir eso? No la trato de forma diferente a como trato a cualquier otra persona.

—No te equivocas, pero no me refería a eso.

Satsuki-san no dijo nada. En cambio, me fulminó con la mirada por estar tan de acuerdo con ella. ¿Cómo dices? ¿Quién en su sano juicio no estaría de acuerdo con Satsuki? No era culpa mía que se portara mal con todo el mundo.

—Pero gracias por el salvavidas —añadí—. Esperaba quedarme y hacer un poco más de trabajo escolar antes de irme a casa. Así que esto me viene mejor.

Satsuki, por otro lado, estaba lista para irse. Bolsa en mano y todo.

—Como quieras —dijo ella—. Pero estoy preocupada por tu hermana pequeña. Estaré por la zona, así que ya que estoy en ello, estoy pensando en pasarme por tu casa.

—Oh. Bien.

Así que Satsuki y yo nos fuimos juntas.

En cualquier otro día, esta sería la parte en la que musitaría algo como: «Sabes, es un alivio tener una buena amiga como tú». Excepto que no lo era. Ni en lo más mínimo. Satsuki-san me ponía nerviosa. Aunque fuera mi mejor amiga en todo el mundo, me daba miedo. Había mejores amigas y, bueno... estaba Satsuki-san. Era una especie de categoría en sí misma.

Necesitaba hacer que las cosas parecieran más informales. De alguna manera. De alguna forma. Tenía que haber algo...

Justo entonces, Satsuki-san mencionó de improviso:

—No te lo tomes a mal. No intento ayudarte. Simplemente no puedo concentrarme en mis estudios cuando tu hermana está en mi mente. Y desde luego no vine corriendo a rescatarte cuando oí la voz de Terusawa.

—Qué... oh, bien. Lo que tú digas. —Como un pez demasiado ansioso por morder el anzuelo, caí directo en la trampa: un nuevo tema de conversación—. Sí, nunca vendrías a ayudarme por la bondad de tu corazón, ¿verdad? ¡Ya quisiera! No te preocupes. Claro, a veces tengo la descabellada idea de que por momentos eres súper amable. Un ángel

literal. Pero sé que en el fondo eres estricta, desagradable y horrible con todos. Especialmente contigo misma. Pareces el tipo de persona que hablaría en el jardín de infancia y diría: «Momotaro debería quedarse con el tesoro y dejar que los ogros maten a esos aldeanos débiles». La supervivencia del más fuerte. Así es como funciona el mundo, en mi opinión. ¿De qué otra forma podemos interpretar la cruel ley de la selva?

Satsuki-san me dio una patada en la parte posterior de la rodilla.

—¡Ay! —grité—. ¿Por qué fue eso?

Pasó junto a mí, con su cabello negro ondeando detrás de ella.

—¿Por qué te detienes? Sigue moviéndote, Amaori.

Seguí a Satsukick-san —¿entiendes, por patada...?, sí mejor me callo— con miedo mientras caminaba hacia la estación de tren, contándole la historia de lo que pasó cuando Ajisai-san fue a mi casa.

—Vaya, qué fascinante —dijo. Pero no parecía muy fascinada. Parecía la misma de siempre—. Parece que la preocupación de Sena por los sentimientos de los demás hizo que el tiro le saliera por la culata.

—Huh. Ahora que lo mencionas, supongo que sí.

—Sería difícil encontrar una persona mejor a la que acudir en busca de consejo general. Sin embargo, me temo que le cuesta hacer que la

gente se abra cuando, para empezar, no quieren hablar. Puede que sea una buena cura, pero no es cardiocirujana.

No entendí bien la última parte, pero me atrapó en la primera mitad. Quizá tenía razón. Satsukick-san no parecía preocuparse por mi hermana, pero algo me decía que realmente quería ayudar. Se lo agradecía, de verdad.

—Satsukick-san, seguro que tienes buen ojo para la gente —le dije.

Hizo una pausa horriblemente incómoda antes de preguntar:

—¿En qué sentido?

—¡Nada malo! Es sólo que pensé que Ajisai-san sería capaz de hacer todo bien. Nunca consideré que justo el caso actual podría costarle hasta que dijiste eso.

Recordé lo que me dijo Satsukick-san en las últimas vacaciones de verano: «Mira más allá de la versión de ella que inventaste en tu cabeza». En cierto sentido, quizás seguía obsesionado con esa imagen imaginaria. ¿Y sabes qué? Realmente apetaba cuando la gente te presionaba para intentar cosas que no podías hacer. Tal vez no era justo para mí cargarle todo esto a Ajisai-san. *Y luego estaba esa parte*, añadí para mis adentros, *cuando se enfadó y me abofeteó. ¿Yo causé eso? ¿Yo?*

—Qué astuto por tu parte darte cuenta —dijo Satsukick-san—. Veo que has crecido.

—¿Tú crees?

—Claro. O al menos, ésta es mi opinión: creo que es mejor conocer las partes indeseables u ocultas de la personalidad de alguien. Puedes seguir siendo su amigo, e incluso unirte más. Así es con la familia. Se perdonan los defectos.

Huh. Eso fue algo profundo. Pensé que entendía lo que estaba diciendo. Más o menos. O tal vez un día mire hacia atrás y diga: «Ohhh, ¡así que eso es a lo que se refería!».

Como ella dijo, era un signo de crecimiento. Pero también sentía que no crecía lo bastante rápido. Al fin y al cabo, mis amistades ya lo tenían claro; estaban años luz por delante de mí. La última parte es obvia. ¿No fue por eso que le prometí a Ajisai-san esforzarme al máximo?

—¡Sí! Hazlo lo mejor que puedas —me dije a mí misma y, bueno, a Satsukick-san.

—Por supuesto —dijo ella—. Lo que te haga feliz.

—¡Sí, voy a esforzarme al máximo! Algún día me mirarás con lágrimas en los ojos y me dirás: «Fue un honor conocerte».

—Mm-hmm. En tu funeral.

Ella y yo subimos al tren y hablamos hasta que llegamos a mi parada.

—Por cierto —dijo—, tengo una pregunta para ti. Aunque sólo sea porque agotamos todos los demás temas de conversación. Esa es la única razón, por supuesto.

—Tú eres la jefa —le dije—. ¿Supongo? De todos modos, dispara.

Satsukick-san siguió ese preámbulo absurdamente largo diciendo... (dun dun dun).

—¿Terusawa te ha hecho algo malo?

—¿Qué? —balbuceé—. Chica, ustedes realmente no se llevan bien.

No era ajena a que mis amistades tuvieran desacuerdos entre ellas, pero ojalá no fuera el caso. Lo que pasa es que lo encontraba extraño. Se me daba fatal andar de puntillas con los sentimientos de los demás, lo cual era una de las principales razones por las que la vida era una tortura.

—En absoluto —dijo Satsukick-san—. Es una pregunta seria.

—Uh, ¿segura que no se la tienes jurada...?

—Si te refieres al incidente con la Clase B, trabajé todos mis sentimientos durante la competición. La única con la que sigo enfadada es Mai. Esa victoria habría sido mía si ella no me la hubiera arrebatado.

—Vamos, no puedes culparla por eso.

Eh, bueno. Supongo que esto tenía sentido. Satsukick-san no era de las que desperdiciaban espacio mental en un enemigo al que ya había derrotado. Era como desperdiciar espacio en el disco duro del cerebro. Así que cualquier animosidad que sintiera hacia Youko-chan debía de ser producto de mi imaginación. Pero si eso era cierto, ¿por qué me

preguntaba por Youko-chan? Intenté descifrarlo, pero lo mirara como lo mirara, no tenía sentido.

—No importa —dijo Satsukick-san. Y con esas dos palabritas dio por terminada la conversación, ¡dejándome tirada y sin explicaciones! La tiranía de esta chica.

—Bueno, para responder a tu pregunta original —dije— nada malo. Charlamos cuando nos encontramos. O me invita a salir con ella de vez en cuando.

—¿Oh? —dijo Satsuki-san—. ¿Y dónde se han producido estos encuentros, por favor?

—Uh, ¿conoces ese café entre la escuela y la estación de tren? Una vez fuimos allí a relajarnos después de clase. Y hablar y esas cosas.

—¿Sobre qué?

—¿Eh? No lo sé. ¿De qué hablamos?

Busqué en mis recuerdos. Sentí que en su mayoría era ella haciéndome preguntas sobre un montón de nada.

—Oh, espera —dije.

—¿Hm?

—Oh. Uh, nada. No importa.

En realidad, ahora que lo pensaba, Youko-chan me había interrogado sobre su gran malentendido: que Kaho-chan y yo estábamos saliendo. Cuando me dijo: «Vaya, Renako-kun, sí que eres

popular entre las chicas. ¿Qué, tienes otra novia o algo así? Jaja (a menos que...»), se me salió el corazón por la garganta. Porque, eh. No se equivocaba con lo de otra novia. Sólo que yo salía con Mai y Ajisaisan, ¡no con Kaho-chan! Pero ni a patadas podría haberme sacado eso.

Al final, Youko-chan sonrió y dijo: «Claro que no debe ser fácil decirlo sin más. A mí me costaría. Supongo que tengo que seguir trabajando en ello hasta que seamos más cercanas».

Por un lado, me alegré de que quisiera ser mi amiga. Créeme, estaba totalmente dispuesta a que seamos amigas. Pero por el otro, eso sólo haría más fácil para ella ser entrometida, ¿me entiendes? Supongo que a las chicas les gustaba hablar de enamoramientos, citas y esas cosas. Incluso Satsukick-san tenía sus atracones de libros románticos.

—Sólo para tu información —dijo Satsukick-san—, No estaba tratando de hacer de esto una gran cosa. Lo prometo.

—Bien. Entonces, ¿estamos en la fase en la que estamos tanteando el terreno? ¿Intentando ponerle una etiqueta?

—¿Eh? ¿Quiénes estamos?

—Tú y yo. En esta conversación. Estamos tratando de poner una etiqueta en mi relación con Youko-chan. ¿Verdad?

—Oh, no puedo contigo. —Satsukick-san suspiró exasperada.

¿Por qué estaba sacando el tema de Youko-chan de la nada? Espera un segundo. Momento de cerebro galaxia. ¿Recuerdas lo que aprendí de Ajisai-sensei?

—¿Estás celosa? —le pregunté—. ¿Te preocupa que vaya a robarte a tu mejor amiga del mundo entero? ¡Ajá! Esto son celos de manual. Mírame, estoy aprendiendo cosas.

Satsukick-san volvió a darme una patada en la rodilla. ¡Caray, últimamente estaba en una racha violenta! ¿Demasiado Yandere?

No sabía cómo manejar los celos de Satsudoublekick-san, ya sabes por... ya me callo. Era tan difícil de manejar como la nitroglicerina y, sinceramente... No creía estar hecha para manejarla.

En cualquier caso, llegamos a casa y llamé a la puerta de mi hermana. A diferencia de la última vez, la abrí y me la encontré jugando con el teléfono en la cama.

—Hola —dije—. Tienes otra visita.

—¿Eh? —Mi hermana se catapultó fuera de la cama.

La belleza de cabello negro detrás de mí, Satsudoubl... bien, esta broma se estaba haciendo vieja. Satsuki-san saludó a mi hermana con la mano.

—Gracias por recibirme —dijo—. Me alegra de volver a verte.

—¡S-Satsuki-senpai! —tartamudeó mi hermana. Se pasó un cepillo por el cabello con una mano y con la otra sacó un cojín para que Satsuki-san se sentara. Luego se volvió hacia mí y me fulminó con la

mirada—. Onee-chan, tienes que avisarme la próxima vez que traigas a alguien.

—Lo siento —dije en voz alta. (Internamente, le saqué la lengua). Avisarla con antelación le habría permitido preparar una defensa. Puedes apostar tus tetas a que seguiría trayendo gente sin avisar.

—Vaya, siento estar todavía en pijama —dijo mi hermana—. Um... Satsuki-senpai, ¿estás aquí para verme por algo? ¿Igual que Ajisai-senpai?

Satsuki dobló las piernas y se sentó primorosamente.

—Así es. Tu hermana me contó tu situación, así que pensé que tú y yo podríamos charlar.

—Mmm... Realmente no necesitabas tomarte tantas molestias. — Mi hermana se inclinó. A pesar de sus (muchos) defectos, siempre había tenido unos modales perfectos con sus senpais.

Pero esta vez no fue como la anterior. Porque Satsuki-san estaba al bate, y vivía en un universo totalmente diferente al de Ajisai-san. Ajisai-san se preocupaba por los sentimientos de la otra persona. Se echaba atrás si no te abrías. ¿Pero Satsuki? Satsuki-san era una mujer criada bajo la tutela de una madre que empuñaba una maza y un arma de fuego. Se sabía de memoria las lecciones de su madre: si alguien se interpone en tu camino, tienes que darle bien. Podría haber sido una espía profesional. A pesar de lo testaruda que era mi hermanita, no

podía enfrentarse a Satsuki-san. Mi hermana pequeña estaba a punto de aprender el verdadero significado de la violencia.

Me di cuenta de que Satsuki estaba haciendo boxeo de sombra dentro de su cabeza. Pero por fuera, simplemente se colocó el cabello detrás de la oreja antes de apretar el gatillo. El gatillo era: «Oído que Sena te visitó el otro día».

—Mm-hmm. Te refieres a Ajisai-senpai, ¿verdad? Jugamos juntas y nos lo pasamos bien.

—Sena y yo somos muy diferentes. Verás que no quiero herir tus sentimientos —dijo Satsuki en un tono uniforme.

La tensión en la sala creció tanto que se podía cortar con un cuchillo. ¿Muy exagerado? Cuando este intercambio (y *no* estamos hablando de balas, con Satsuki-san) terminara, ¿se iba a quedar mi hermana sollozando como un bebé? Aunque me costara creerlo, ¡no podía descartar esa posibilidad! Tal vez mi hermana quedara tan traumatizada por esa visión de belleza de cabello negro que lloriquease: «¡No quiero volver nunca a la escuela! La gente da miedo». Y entonces se convertiría en una *verdadera* delincuente que no va a la escuela. ¡Eh, era posible! No es que mi hermana fuera llorona, pero da igual. Espera. Ella nunca lloró, ¿verdad? Hmm. Algun viejo recuerdo en el fondo de mi cerebro empezó a fastidiarme...

Pero antes de que pudiera recordar lo que era...

—Um... ¿qué significa eso exactamente? —dijo mi hermana.

—Últimamente has estado saltándote las clases, ¿es correcto?

—Sí.

—Entonces imagino que te estás retrasando en tus estudios.

Satsuki fue directa al grano. Las notas de Haruna eran una preocupación objetiva. Pero si su familia o sus amigos sacaban el tema, ella podía decir: «¡¿Crees que no lo sé?!». Porque era obvio, ¿no? Pero eso no detuvo a Satsuki.

—Sé que es casi contradictorio —continuó—, pero perder un día de clase cuesta un día recuperarlo. Si pierdes una semana, tardas más en recuperarte. ¿Cuál es tu plan para recuperar el tiempo perdido?

Era una pregunta demasiado punzante. Me afectó mucho, eso seguro. Si Satsuki me hubiera dicho eso cuando estaba en mi fase de vagabundeo, habría roto a llorar.

Pero mi hermana no.

—Lo sé —dijo, completamente al grano—. Y no me importa. —Se levantó, se acercó a su escritorio y tomó su cuaderno—. Sigo con el plan de estudios siempre que puedo.

—Espera, ¿qué? —dije. ¿En serio?—. ¿Sigues estudiando aunque no vayas a la escuela?

—Sí? ¿Hola? —Su tono era todo como: «¿Quién eres? ¿Capitana Obvio?».

Espera, pero como. ¿En serio?

Mientras tanto, Satsuki no reaccionó en absoluto.

—Estudiar por tu cuenta en casa no es como aprender en un aula. Dudo que puedas entender el material la mitad de bien.

Esperaba que mi hermana dijera: «¡No!». Pero no lo hizo.

—Sí, tienes razón —dijo—. Pero soy una estudiante bastante buena, si me permites decirlo. Rondo los treinta primeros puestos en la clasificación de la clase, así que no es el fin del mundo si resbalo un poco.

—¿Ah? —Satsuki-san levantó una ceja. Oh, vaya, estaba a punto de ver como se liberaba al kraken—. Me pregunto cómo de acertada es esta valoración. Temo que seas demasiado optimista.

—Supongo que es posible. Oh, ¡espera! —A mi hermana se le iluminó la cara—. ¿Podría enviarte un mensaje por LINE si me encuentro con un problema que me deje perpleja? Eso facilitaría mucho el aprendizaje.

Detén tu tren. ¡Eso destruiría la necesidad de mi hermana de volver a la escuela!

—Claro —dijo Satsuki.

—¡¿Cómo que «claro»?! —gritó mi boca adelantándose a mi cerebro.

Satsuki ni siquiera se dignó a girarse y mirarme.

—¿Por qué iba a negarme a ayudar a alguien con ganas de aprender? No importa cuál sea su situación.

—¡Muchas gracias, Satsuki-senpai! —exclamó mi hermana. Antes, ella se había inclinado tipo, como una especie de broma. Pero ahora hizo una reverencia más profunda.

Whoa, whoa, whoa. ¿Por qué actuaban como si esto fuera un problema resuelto?

—Satsuki-san, no te rindas porque tu primer intento haya fracasado —le dije.

Satsuki-san me miró con el ceño fruncido.

—¿Qué quieres que le diga? «La escuela es un lugar para adquirir experiencia vital. Deberías ir. Desarrollar habilidades de comunicación es necesario». ¿Hmm?

No quería ser una hipócrita. Y, como que, lo entendí. Pero aun así.

—Tú misma lo dijiste, ¿no? La mejor manera de ganar una discusión, ya sea un drama de internet o lo que sea, es pasar emocionalmente de ello. Sé una roca gris.

—Mira, no vine a tu casa a discutir con tu hermana.

—¡Geh! —Por supuesto. Ella tenía razón, y yo era quien perdía la visión de conjunto.

—De todos modos —dijo Satsuki, dándose la vuelta para mirar a mi hermana y soltar una última réplica—, tu entorno de aprendizaje es

algo vivo. Cuanto más tiempo te quedas en casa sin ir a la escuela, más profundamente te entierras en un agujero. Pronto, ese agujero empieza a parecerse el único lugar al que perteneces. Al final, dejarás de sentir que encajas en ningún sitio. No lo olvides.

Mi hermana se quedó en silencio. Sus ojos se apartaron de la mirada de Satsuki durante breves instantes. Me di cuenta, o al menos un poco.

Sin embargo, mi hermana volvió a poner su expresión habitual un latido después.

—De acuerdo. Gracias, Satsuki-senpai. —Ella asintió, como si estuviera preparada. Como si le pareciera bien no encajar.

Los últimos restos de lucha de Satsuki-san salieron de ella.

—De acuerdo —dijo—. Muy bien. Sigamos. Dime qué dificultad tienes en tus tareas escolares.

Mi hermana se iluminó.

—¡Gracias! Tengo algunas preguntas de matemáticas, ciencias e inglés.

—Tsk, tsk. Vaya lista. —Satsuki hizo la expresión facial equivalente a sacudir la cabeza con disgusto mientras mi hermana pequeña tomaba sus libros de texto. Luego se sentó al lado de mi hermana, que inmediatamente se convirtió en la alumna modelo de la profesora particular Satsuki-san. Yo temblaba como un tercero en discordia. Primero Ajisai, ahora Satsuki. Mis amigas caían como

moscas ante el poder de obstinación de mi hermana. Desafiaba todas mis expectativas.

—Por cierto —dijo Satsuki—, ¿puedo hacer un comentario? Aunque no es asunto mío.

—Sí, ¿qué pasa? —dijo mi hermana.

—No deberías dar tantos motivos de preocupación a tu familia — comentó Satsuki, aparentemente de improviso.

Mi hermana se quedó desconcertada un segundo antes de volverse a mirarme. Su hermana mayor. Nuestras miradas se cruzaron un instante y casi pensé que iba a decir algo, cuando...

... se rio por completo.

—¡No te preocupes, está bien! Onee-chan no puede preocuparse por mí; a fin de cuentas, es *ella*.

—Muy cierto —dijo Satsuki.

—¡Eh! —le espeté.

Tienes razón, pensé, ¡pero no deberías decirlo!

* * * * *

—Escucha esto —le dije a Kaho-chan al día siguiente—. En realidad está estudiando en casa aunque no vaya a la escuela. Y como, manteniéndose al día y todo.

—Vaya —dijo Kaho-chan—. Eso es bastante legítimo.

Estábamos disfrutando de los últimos días de buen tiempo otoñal almorzando en los bancos del patio. A diferencia de mi expresión sombría, era un día de otoño luminoso y hermoso. Ni una nube en el cielo, agradable y cálido. El tipo de tiempo en el que daban ganas de salir a comer.

—¿Pero realmente cuenta como saltarse las clases si sigues estudiando? —dijo Kaho-chan.

—Ves, eso es lo que me hace dudar.

Repetí lo que me dijo Satsuki cuando se fue—: «Tu hermana dijo que puede permitirse que bajen sus notas, ¿verdad? Eso sugiere que tiene intención de volver a la escuela en algún momento. Podría considerar esto más cercano a una huelga escolar, tal vez».

—Hmm. —Kaho-chan se cruzó de brazos—. Tiene sentido. Pero todavía tiene que haber algún tipo de razón para esto, ¿sabes?

—Sí, ¿verdad? No es que nunca me vaya a decir lo que es.

Si Ajisai-san y Satsuki-san no podían sacarle la respuesta, ¿qué posibilidades tenía yo? Bluh.

—Mañana iré a preguntar a Serarara Serara —dijo Kaho-chan.

De todos mis ayudantes del Quinteto, Kaho-chan fue la única cuya ayuda tomó una ruta indirecta.

—Tienes que pasar por sus amistades —dijo Kaho-chan—.
¡Conozco a una de ellas! Quizá te sirva de ayuda.

Como ella dijo, Kaho-chan era amiga de Seira-san, una amiga de mi hermana. No nos andemos con rodeos: eran amigas de cosplay. Seira-san probablemente sabía por qué mi hermana había dejado de ir a la escuela. Así que Kaho-chan decidió preguntarle. Nunca se me habría ocurrido esa idea, ni en un millón de años.

Kaho-chan sorbió zumo con su pajita.

—Pero sigue dejándome en visto. Le he mandado mensajes por LINE e Insta, pero nada. No me ha dicho nada.

—¿Qué esperabas? Es la misma persona la que está detrás de ambas cuentas —dije. En realidad, espera un segundo—. ¿Crees que eso significa que Seira-san sabe lo que pasa?

—Sí, totalmente. Tiene que saberlo. —Kaho-chan asintió tan asertivamente como un detective que ya hubiera descubierto las pruebas concluyentes—. Déjamelo a mí. Ayudaré a tu hermana porque eres mi única Rena-chin.

Sonrió con tanta confianza que mi corazón traicionero cantó.

—¡Kaho-chan! —exclamé—. ¡Soy la persona más afortunada del mundo por tener una amiga tan buena como tú!

—Por supuestísimo. Y no lo olvides... otra vez.

—¡Dije que lo sentía! Olvídalos ya, ¿quieres? Te prometo que esta vez me acordaré de ti.

—Mm-hmm. Sigue diciéndote eso. —Me miró con cara de: «Claro, ajá». Es duro ser un criminal reformado, te lo aseguro. La sociedad nunca te miró como antes.

—¿Qué puedo hacer para que me creas? —le pregunté.

—Hmm... Ajaja. —La expresión en la cara de Kaho-chan era cualquier cosa menos buena—. ¡Puedes tatuarte mi nombre y un corazoncito bajo el ombligo!

Me agarré el bajo vientre.

—¡Algo menos permanente, por favor!

Imagina si Mai o Ajisai-san lo vieran. ¿Cómo diablos podría explicarlo?

—Aww, pero entonces sabría por fin cuánto me quiere mi Esposita —se burló Kaho-chan.

—Mentirosa podrida. Ese acto te perseguiría hasta el infierno, ¡lo sé! ¡Y no voy a hacerme un tatuaje!

Hice una pausa para respirar con dificultad. Kaho-chan me volvía a estar tomando el pelo.

Hablando de meterse conmigo, ¿recuerdas el incidente de Kaho-chan en el regazo de Ajisai-san? Ajisai-san ya se disculpó, así que esa parte estaba tranquila. Pero me preguntaba si esto también contaba como coqueteo. ¿Se pondría celosa Ajisai-san si lo supiera?

Miré a Kaho-chan.

—¿Hmm? ¿Qué pasa? —me preguntó cuando notó mi mirada.

No. Sólo eran amigas pasando el rato, ¿verdad? Bromas amistosas normales. Así que estaba bien. ¿Ciento? Le puse el micrófono a la Ajisai-san que vivía en mi cabeza. *¿Qué piensas tú, Ajisai-san?* Y ella dijo: «¡Sí, no te preocupes! No pasa nada». ¡Genial, gracias!

—¿Sí? —volvió a preguntar Kaho-chan.

—No importa; todo está bien. ¿Qué haría yo sin ti, Kaho-chan?

—¿Vuelves a intentar coquetear conmigo?

—¡Oh, por el amor de... no!

Insinuarse a Kaho-chan iba más allá de los celos. ¡Eso era engañar!
¡Y engañar era para gente mala!

—¿Sabes qué, Rena-chin? —dijo Kaho-chan. Se cruzó de brazos y apoyó la barbilla en ellos. ¿Ahora qué?—. Estás saliendo con Mai-Mai y Aa-chan al mismo tiempo, ¿no?

—S-Sí.

Eché un rápido y temeroso vistazo a mi alrededor para asegurarme de que no había nadie lo bastante cerca como para oírnos. Por suerte, Kaho-chan no era tan idiota como yo, así que no había nadie al alcance del oído.

—¿Qué tal les va? ¿Están contentas? —preguntó.

Intenté decir «¡Sí, totalmente!», pero un montón de cosas —el gran peso de la responsabilidad, la conciencia de los ojos sobre mí, mi

cobardía, mi incapacidad para dar a mi relación mi cien por cien—levantaron la mano y gritaron: «¡Protesto!».

—Uh, quiero decir. Algo así —dije al fin, dudando.

—¿No creen que sería más felices si en lugar de tres fuesen cuatro? —dijo Kaho-chan—. ¿O tal vez incluso un cinco?

Me quedé en silencio un momento antes de que mi cerebro entrara en acción.

—¿Qué clase de pregunta es esa?

—Sólo estoy preguntando. Curiosidad ociosa y todo eso.

Curiosidad ociosa. *¿Curiosidad ociosa?* Para ser justas, si tres de mis amigas hubieran empezado a salir juntas, supongo que yo también habría sentido curiosidad.

—Bueno, no lo sé. Tal vez —dije.

En primer lugar: No planeaba salir con más gente. *¿Entiendes?* Perfecto. Pero con eso fuera del camino, Satsuki-san dijo una vez que no había mucha diferencia entre salir con dos o tres chicas. Que sonaba como si estuviera pidiendo unirse. Pero creo que lo dijo en serio y no, como, de una manera coqueta.

—Como si salieras con Saa-chan, por ejemplo —dijo Kaho-chan.

Me dio un vuelco el corazón al oír el nombre.

—¿Eh? —dije. Efectivamente. *¿Kaho-chan me había leído la mente?* Oh cielos, no me digas que había *más* psíquicos por ahí.

—Bien, quizá ella no —cedió Kaho-chan—. La molestarías demasiado.

—¡¿Perdón?!

Para ser una curiosidad ociosa, Kaho-chan se lo estaba pensando muy seriamente.

¿Satsuki estaba volviendo a tramar algo? ¿Y yo era felizmente inconsciente? No. A pesar de que Satsuki-san era... bueno, Satsuki-san... no era de las que causaban problemas a propósito. Era sensata y racional... creo... No estoy muy segura de eso.

—Bueno, imagínate esto. Un día, aparece esta chica súper atractiva, impresionante y bellísima —empezó Kaho-chan.

—Bien, te sigo.

—Y esta chica hace que te enamores perdidamente de ella. Es tan genial que estás en las nubes a su alrededor. Y empiezas a ser como: «Vaya, quiero salir con ella».

Inmediatamente me vino a la mente la imagen de Mai. ¿Y si hubiera, los cielos no lo quieran, una segunda Mai? Diablos, no. No saldría viva de eso. Bien, entonces no Mai Parte Dos. La imagen en mi cabeza se convirtió en una sombra sin rostro. ¿Quién demonios se suponía que era? No lo sé, pero da igual.

—¿Y? Si eso pasara, ¿qué harías? —preguntó Kaho-chan.

—Hmm. Para ser honesta, no puedo imaginar a nadie más atractiva que Mai y Ajisai-san.

—Ew. Mírate, exudando amor. Bien, ella no tiene que ser más atractiva. Puede estar al mismo nivel.

—Si es tan atractiva como ellas, es imposible que se enamore de mí.

—Ah, no puedo contigooooo. Eres tan jodidamente odiosa.

Puede ser, pero que Mai y Ajisai-san sintieran algo por mí fue un milagro para empezar. Fue como jugar a piedra, papel o tijera contra todo el mundo y, de alguna manera, ganarles a todos.

—¡Bien! —estalló Kaho-chan—. ¿Y si eso le pasara a Aa-chan?

—¿Qué quieres decir?

—Como si conociera a alguien muy bien parecido y dijera que también quiere salir con dicha persona. ¿Qué harías?

Me quedé en silencio. En mi cabeza, Ajisai-san se acercaba con Tom Holland a cuestas. ¿Significaría eso que yo también empezaría a salir con Tom? ¿Terminaríamos en una base Tom-kun, Renako (y sabes que no lo pronunciaría bien)? Quiero decir. Si eso es lo que Ajisai-san quería, entonces ¿quién era yo para decir que no? Ajisai-san estuvo de acuerdo con mi extraño plan de citas, así que no tuve más remedio que aceptar a Tom. Por otro lado, si no podía reconciliarme con eso, ¿entonces eso significaba que Ajisai-san y yo romperíamos?

—Es una pregunta muy difícil, Kaho-chan —le dije.

—¿Eso es un no a que sean cuatro? Maldita sea. —Se enjugó la frente con todo el cansancio de un científico que ha fracasado una vez más en su intento de resucitar a una persona.

Aun así. Tenía razón.

—Supongo que tampoco hay nada que impida que Mai o Ajisai-san se enamoren de alguien más.

Me esforzaba al máximo por ellas, pero muchas otras personas también lo hacían a su manera. No podía ser tan engreída como para pensar que yo era la única persona que podría ser el alguien especial de Mai o Ajisai-san. Quiero decir, ellas también salían juntas, ¿no?

—Quizá Ajisai-san hizo un pacto en la infancia para casarse con un chico —dije—. Luego se fue a Estados Unidos, creció, se convirtió en Tom Holland y volvió. Ahora, cuando aparezca en la Secundaria Ashigaya, podría reavivar los sentimientos de Ajisai-san por él. Nunca se sabe; podría pasar.

—¿Quién? ¿El bailarín que hizo de Spiderman? —murmuró Kaho-chan para sí misma.

En cuanto lo dije en voz alta, sentí que una oscura punzada de dolor me recorría el corazón. Mi voz interior gimoteó: *Pero Ajisai-san está saliendo conmigo...* Y fue entonces cuando me di cuenta. Momento bombilla x 1.000. ¿Estaba celosa? Oh cielos, esto realmente se sentía horrible. ¿Cómo se atreve Ajisai-san a sentir algo por un chico

cualquiera? Oh. Mierda. Así que esto eran celos. Celos de verdad. ¡Sentimientos de celos añadidos al inventario!

—¿Qué se supone que debo hacer? —le pregunté a Kaho-chan—. ¿Y si no puedo aceptarlo? Pero necesito hacerlo por la felicidad de Ajisai-san. Pero no puedo. No hay manera de que pueda salir con Tom Holland.

—¿Qué tal si dejas que Ajisai-san deje el grupo para que pueda salir con Tom Holland?

—Eso es igual de malo. Espera. ¿Pero y si ella fuera más feliz así?

Y aún me quedaría Mai, que ya era más de lo que merecía. Pero ese no era el punto. En serio. Las relaciones a tres significaban el doble de novias, pero también el doble de ansiedad.

Hacía tiempo que la conversación se había descontrolado. Era estúpido exaltarse por un escenario hipotético, pero, de nuevo, yo era tan tonta como un tocón. Así que...

Unos días después le pregunté a Ajisai-san si tenía algún amigo de la infancia que se hubiera marchado de Japón a Estados Unidos, a lo que me contestó que no. Gracias a los cielos. Espera, esa no era la cuestión. Me vino a la mente la imagen de Ajisai-san sonriendo mientras Kaho-chan se sentaba en su regazo.

Las palabras salieron antes de que pudiera detenerlas.

—Si tú... estás enamorada de Kaho-chan y quieres salir con ella, supongo que podría vivir con ello. Incluso si eso significa que somos cuatro. Creo que podría funcionar si ella fuera nuestra cuarta persona.

Ajisai-san se quedó completamente en silencio. ¿Qué? ¿Fue algo que dije?

Levanté la vista para preguntar qué pasaba y, justo en ese momento, Kaho-chan me dio un golpecito en la frente. ¡Ay!

—¿Y eso por qué fue? —protesté.

Kaho-chan me sonrió, pero no había nada de calidez en esa mirada.

—Um, ¿Rena-chin? ¿De qué hablas?

—¡¿Perdona?! ¡Fuiste tú quien sacó el tema! —¡Qué descaro! ¿Por qué la gente me trataba como un saco de boxeo de repente?

* * * * *

—Gracias por esperarme, Renako... Renako, ¿estás bien?

Entré tambaleándome en la limusina y abracé a Mai, que estaba sentada dentro. Gemí.

—Mai, por favor, sé la única persona que se quede conmigo hasta el final.

—S-Sí, ¿supongo? ¿Qué pasó?

La conversación con Kaho-chan durante la comida me atormentó el resto del día. Apenas pude concentrarme en clase en toda la tarde, aunque eso no era nada nuevo.

Hoy sacamos la artillería pesada en nuestra guerra contra Haruna. Es decir: Mai. Pero antes de llegar al enfrentamiento, necesitaba poner mi cabeza en orden.

Volví a gemir.

—Maaaiii. Oh, ¿de verdad eres tú? Te sientes igual que ella... también hueles igual que ella.

—S-Sí, bueno. Eso sería porque yo soy yo. —Me dio unas palmaditas en la espalda mientras me tumbaba en su regazo.

—¿Y tú, Mai? —le dije—. ¿Tienes una vieja amistad de la infancia?

—La tengo, pero no veo por qué lo preguntas.

—No me digas. ¿Trabaja en Hollywood?

—No. Que yo sepa, Satsuki nunca ha participado en ninguna película. —Mientras yo seguía despatarrada sobre sus piernas, me preguntó—: ¿Tu imaginación vuelve a sus andadas provocándote ansiedad?

—Me conoces muy bien —le dije—. Podrías ser profesora de Amaori Renakonología cuando crezcas.

—Eso sería encantador.

Mai era un encanto. No le importaban mis tonterías incomprensibles. Cielos, no quería perderla. Por eso me esforzaba tanto. Sin embargo, para ser un objetivo autoproclamado, era

terriblemente rápida para desanimarme cada vez que se presentaba una nueva oportunidad para preocuparme.

Podía sentir cómo se reía la imbécil que llevaba dentro.

«¡Para empezar, no deberías haber intentado ganarte esta felicidad! No te la mereces». *Maldita sea*. No podía dejarme vencer por alguien que no hacía más que menospreciar a los demás. Incluso si esa persona era, bueno, yo misma.

Me incorporé bruscamente y salí del regazo de Mai.

—¡No! —dije—. Olvida que algo de esto pasó. ¡Desde el principio! Oh, Mai, es tan bueno verte. Gracias por venir a casa conmigo.

Le lancé una sonrisa despreocupada y feliz. Entonces Mai me tomó de la mano y me plantó un beso en la punta de la nariz. ¡Gwagh! Fue la más leve de las caricias, apenas un roce de sus labios contra mi cara, pero me puse rígida. Mis mejillas se encendieron de color rojo fuego.

Mai me sonrió.

—Ya está —dijo—. ¿Te sientes mejor?

Asentí con la cabeza.

—Sí.

—¿Segura? Podríamos ir un poco más lejos, siquieres.

—¡No hablemos de eso antes de ver a mi hermana porque es lo más incómodo del planeta y me moriría! —Le devolví el golpe a unos cincuenta millones de kilómetros por hora.

Mai soltó una risita. Mi corazón galopó como un caballo de carreras. Porque sí. Bueno... a ver. ¡Porque me pilló desprevenida!

Sorprendente, ¿no maravilloso cómo un poco de contacto físico puede lavar toda esa malvada ansiedad? Cerebros, te lo digo. No sé cómo diablos funcionaban.

Hablando de cerebros, la Amaori Renako que vivía dentro de mi cerebro me dirigió una mirada fulminante.

«¿Te pones como una fiera y luego vuelves a la normalidad en cuanto tu novia te besa? Qué asco. Que todo el mundo se entere de esta colegiala enamorada».

Sí, ¿y qué? Tal vez era una colegiala enamorada. ¿Y qué? Mai y yo estábamos saliendo. ¿Y qué? Sí, clasificarme como una «colegiala enamorada» me ponía los pelos de punta. Pero, ¿y qué? ¡¿Eh?! ¡¿Eh?!

(Espera. Dame un segundo para recuperar el aliento).

Bueno, del puro shock del beso, al menos ya no me preocupaba el tema de los celos.

—Mai —dije—. Tu primera impresión de mí debe estar totalmente destrozada. —El gato estaba fuera de la bolsa ahora. Amaori Renako era una R-A-R-I-T-A.

—¿Oh? S-Supongo que sí. —Parecía ligeramente sorprendida—. Bueno, pero por supuesto pensé que eras encantadora desde el momento en que nos conocimos. Pero he notado una creciente madurez cada vez que superas un nuevo obstáculo. Por no

mencionar... —Casi como si me estuviera confesando sus sentimientos, Mai susurró—: Por no mencionar que estás más adorable que nunca.

Hice un extraño ruido de ahogo antes de toser un: «¡Gracias!». Sonreí como si estuviera muerta por dentro. En serio, esto era mortificante.

Los ojos de Mai se abrieron de par en par, por la sorpresa, y luego se echó a reír.

—¿Qué es tan gracioso? —dije.

—Oh, nada. Sólo pensaba que siempre te digo la verdad. Pero es la primera vez que aceptas un cumplido.

Otra vez el ruido de asfixia. Esta vez, mi cabeza también hizo ka-boom.

—Has recorrido un largo camino —dijo Mai. Se cruzó de brazos— . Oh, tan solo mírate.

—¡E-E-Eso no es cierto! Sólo estaba... ¡Siguiendo la corriente! Sí, ¡te seguía la corriente! Porque era evidente que estabas bromeando. No soy adorable en lo más mínimo —protesté, con la voz tan aguda que coqueteaba con el rango superior del espectro auditivo humano.

—Mi próximo objetivo será que respondas a mis cumplidos con: «Aww, gracias. Me haces sonreír».

—Eso no va a pasar. Ni en un millón de años.

—Eres adorable, Renako.

—¡Claro que no lo soy! Nunca he sido adorable, ni una sola vez en toda mi vida —le gruñí.

Mai se encogió de hombros, claramente divertida consigo misma. Esta maldita chica, te lo digo. Gaaaaaaaaaa. ¡Esta *maldita* chica!

Me puse una mano en el pecho, sobre el corazón desbocado. Esta vez, no estaba asustada por los celos y sus problemas relacionados. Me preocupaba mucho más convertirme en la antítesis de mí misma. Quiero decir, sólo había conocido a Mai por cuánto, ¿menos de un año? Para cuando terminara el año, tal vez realmente sería toda: «¡Aww, me haces sonreír!». Si eso pasara, yo... bueno, yo...

Tacha eso. El punto era que no tenía idea de cuánto Mai realmente quería decir eso. En cualquier caso, me había librado de mis miedos... dándome un montón de cosas más importantes de las que preocuparme.

La fuente de dicha preocupación sonrió.

—Volviendo al tema que nos ocupa, entiendo tu preocupación. Es natural preocuparse cuando la hermana de uno no va a la escuela.

—Sí. Dímelo a mí.

Eso sí, sólo era el número tres de mi lista de preocupaciones. (Terrible hermana mayor, esa soy yo). ¿Sabes qué? Era hora de concentrarme y centrarme en mi hermanita. Cambiando a modo serio.

Ahora soy Amaori Involucrada e Interesada Renako, sí, ese es mi nombre.

—Aparte de eso —dijo—, gracias por acompañarme hoy. De verdad. Te agradezco que te hayas tomado tiempo libre para ayudarme.

—Oh cielos, ¿qué estás diciendo? Haruna es mi futura cuñada, ¿por qué no iba a dejarlo todo y ayudar? Además, ¿le dijiste que la visitaría?

—Sí, hace unos minutos.

Para ser sincera, quería atacar por sorpresa a mi hermana, pero Mai insistió en que le enviara un mensaje de texto diciendo que íbamos de camino. Supongo que Mai confiaba en sus propias habilidades. O tenía otro plan. La situación era tan grave que todas mis esperanzas dependían de ella, y me sentía un poco culpable por eso. Fuera cual fuera el problema de mi hermana, parecía bastante espinoso, ¿sabes?

—Ajisai-san y Satsuki-san no tuvieron suerte —le recordé—. Tampoco hace falta que te doblegues para conseguirlo.

—Lo sé —dijo Mai—. No te preocupes.

Tomé su mano entre las mías y la apreté.

—Todo irá bien. Conozco todos tus lados malos, todas las cosas que quieras mantener ocultas. Y aún quiero estar contigo, ¿recuerdas? Te veo como eres, la Mai real. No sólo la Mai de fantasía.

—S-Sí, lo sé. Pero no sabía que habías perdido tanta fe en mí...

Parecía dolida. ¡Pero no quise decir eso!

—¡No! Es que, jagh! ¡Es una cosa que dijo Satsuki-san el otro día!

Sólo podía imaginar la mirada de asco que Hanatori-san nos estaba echando mientras nos hablábamos en el asiento trasero. Cuando sentí que me miraba, me tranquilicé. Dudaba que estuviera pensando en algo... Pero ya sabes...

Luego se lo conté todo a Mai. Sentí que le estaba haciendo un feo a Satsuki, exponiéndola de esa manera, lo que hizo que me diera miedo mirar el teléfono durante un rato. (Por cierto, Satsuki nunca llegó a enviarme un mensaje. Supongo que sus agudos oídos no eran omnipotentes después de todo).

Cuando terminé, Mai sonrió suavemente.

—Hmm, ya veo. Pero no entiendo por qué es un problema. Después de todo, te he mostrado bastantes aspectos humillantes de mí desde el primer día.

Espera, ¿lo había hecho?

—¿Segura? Siempre me has parecido muy genial.

La escruté tanto que se dio la vuelta.

—... Aunque me emociona oírte decir eso, me das mucha vergüenza. —Se cubrió las mejillas enrojecidas. Aww. Eso fue lindo. Mai era mucho más linda que yo, eso seguro.

Además, no sé si estaba de acuerdo con ella. Es cierto que Mai había tenido muchos deslices delante de mí. Pero la forma en que actuó en la competición interclases fue tan genial que superó todo eso. Además, Mai podía ser una modelo glamurosa y la supadari de la Secundaria Ashigaya, pero en el fondo era sólo una adolescente. Sí. Sólo una chica que se iluminaba cuando le hacía un cumplido.

Desde el primer día de secundaria, había idolatrado a Mai con todo mi corazón. Luego, con el paso del tiempo, aprendí mucho más sobre ella. Pero no creo que eso hiciera que me gustara menos. En todo caso, mis sentimientos por ella aumentaron. Tal vez este era otro ejemplo de que yo era un bicho raro.

Las dos nos quedamos calladas: Mai, tímida, y yo, repentinamente nerviosa. Oh cielos, necesitaba algo de lo que hablar. ¡Vamos! Cualquier cosa serviría, así que metí la mano en la caja invisible de mi cabeza marcada como: «Temas de conversación». Por un golpe de suerte, mi mano rozó una bola en el interior. La agarré, la saqué y se la lancé a Mai a la cara.

—Oh hey, así que tuve esta conversación con Satsuki-san antes —empecé.

Porque escrito en la pelota estaba: «¿Cuál es el propósito de ir a la escuela?». No fue una mala elección. O eso creía yo.

Pero entonces Mai dijo:

—Santo cielo, tú y Satsuki están muy unidas.

—¿Eh? —Me excedí en eso de buscar otro tema de conversación. Aquí vino el precio de invocar el nombre de Satsuki-san dos veces en tan rápida sucesión.

Mira, Mai tenía una idea equivocada. Satsuki-san podía dejar un fuerte impacto en cualquiera. Lo que significaba que me dejaba muchas cosas en las que pensar. Ni más ni menos.

—Perdona, ¿estás celosa? —pregunté nerviosa.

Aquella frase deliciosamente graciosa de Mai («No estoy celosa en absoluto. Duh») rondaba por mi mente. (Recordándola, me pareció más simpática que otra cosa).

Mai parecía a punto de decir algo, pero se calló.

—Puede que sí —murmuró volviéndose hacia la ventana.

Urgh. Su timidez era muy, muy linda. Ahí se fue mi ritmo cardíaco. ¡No era justo! Mai siempre era la Chica Súper Genial con los demás, pero se comportaba como una lindura conmigo y sólo conmigo. Puedo apostar que todo el que la viese *así* se enamoraría de ella.

Bien, latido, ahora no es el momento de que hagas de las tuyas, le dije. Tenía que tranquilizar a Mai. Al fin y al cabo, sólo estaba enfadada porque yo estaba siendo una mal compañera.

—Está bien, Mai —dije—. A mí... Um, me gustas mucho. No te preocupes.

Mi entrega fue tan buena como un avión de papel mal plegado, pero bueno. ¡Ya lo dije!

Mai le devolvió la sonrisa, tan ligera como una suave brisa.

—Lo sé. Gracias, Renako, y lo siento.

—No tienes nada de qué disculparte.

—¿Oh?

Quiero decir, era culpa de *mi* falta de virtud... digo, le di a Mai tanto espacio para dudar de mi fidelidad. Estuve a punto de decirlo en voz alta, pero luego me di cuenta de que probablemente me pondría a la defensiva y me pondría agresiva. Así que me callé. Tendría que seguir intentando hacerlo mejor.

Y en vez de eso, le dije:

—H-Hey, uh... ¿qué tipo de cosas hago que te ponen celosa?

Si pudiéramos sentar un precedente de lo que la acusada (Sra. Amaori R.) hizo para dar celos a la demandante (Sra. Oduka M.), podríamos tomar medidas para evitar que este incidente volviera a repetirse. O ese era mi razonamiento. Básicamente, quería aprender más sobre la envidia y los celos. Sólo había dado mis primeros pasitos para aprender sobre los celos. Ahora era el momento de enfrentarme a los de Mai.

Mai parecía desgarrada. Inclinó la cabeza y su cabello rubio se agitó a su alrededor.

—No estoy segura de cuánta verdad debo compartir.

—Por favor, entra en todos los detalles posibles.

—Mm... —Me di cuenta de que estaba indecisa sobre si hablar o no, pero finalmente cedió a mi insistencia—. Bueno, supongo. A decir verdad, casi todo lo que haces me pone celosa.

—Casi todo, ¿eh?

Fascinante. Al parecer, la única manera de *no* ponerla celosa era encerrarme lejos del mundo exterior dentro de su apartamento. Lo cual no era precisamente lo más fácil de hacer.

Mai se aclaró la garganta y continuó.

—Eso sí, los celos no se miden en binario, es decir, si uno está celoso o no. Los celos son una gradación, o al menos eso me parece a mí.

—Claro, lo entiendo —le dije, por mucho que pareciese una excusa.

Como si no fueran sólo unos y ceros. Estaba disperso por todo el camino de uno a cien. Algo así como sentimientos románticos.

—Es una emoción bastante compleja —dijo Mai—. Especialmente cuando Satsuki está involucrada. Ya sabes cómo odia perder contra mí.

—L-Lo siento —dije e inmediatamente me incliné. Capté el tácito: «Así que me siento especialmente celosa cuando la besas». Vamos, Mai, sólo éramos amigas. No era lo que parecía. (A menos que...)

—Por otro lado, ahora estoy menos celosa de tus interacciones con Ajisai. Durante un tiempo, la consideré mi mayor amenaza. Es decir, antes de que te invitara a salir.

—Espera, ¿en serio?

«Ajisai-san» y «amenaza» no pertenecen a la misma frase.

—Bueno, es bastante atractiva. Naturalmente, nunca dejé que mis sentimientos agriaran mi amistad con ella.

—Huh. Bien.

Cuando Ajisai-san me confió que Mai la había empujado a invitarme a salir, pensé: «Santo cielo, Mai es muy simpática», e inmediatamente recordé que Ajisai-san dijo una vez que Mai era demasiado directa y torpe para su propio bien. Lo cual no sonaba como ella, no a primera vista. Mai podía hacer cualquier cosa con gracia. ¿Pero sabes qué? Tal vez eso era cierto.

Había algo especial en Mai, algo que yo no comprendía. Y esa era la razón por la que no la cambiaría por nada del mundo. Ni aunque me costara. Ese «algo» fue lo que la motivó a huir a Francia después de que Ajisai-san y yo nos juntáramos. ¿Y sabes qué? Después de haber pasado suficiente tiempo, encontré eso realmente entrañable.

Por eso extendí la mano y apreté la de Mai. Ella gruñó, pero me dejó tomarle la mano. *¿Sabes qué, Mai?*, le dije. *Eres muy linda*.

—Espera, ¿y Kaho-chan? —pregunté.

Mai ladeó la cabeza confundida.

—¿Qué pasa con Kaho-chan?

—Oh, sigo hablando de lo de los celos. ¿Alguna vez te has puesto celosa de mí y Kaho-chan?

—¿De ti y de ella...? —Mai parecía más que desconcertada.
¿Kaho-chan ni siquiera estaba en su radar?

—¿Sí? —dije—. ¿La persona que literalmente te invitó a salir?

—¿Ella...?

—¡¿Qué, lo olvidaste?!

—Ahh, de acuerdo. Me suena. Bueno, es muy linda. Una joven encantadora, se podría decir. Verlas a ustedes dos juntas me alegra el corazón. En Francia, llamamos a estos encantadores duendes *la fée*. Es como el hada que convirtió la calabaza en la carroza de Cenicienta. — Mai soltó una risita.

—¡¿De verdad crees que Kaho-chan es un hada?! —pregunté.

Fue una revelación impactante. Ajisai-san adoraba incondicionalmente a Kaho-chan; Mai la veía como un hada. Pero tenía sentido: las hadas eran embaucadoras. Mai tenía algo de razón.

Justo entonces, entramos en mi barrio.

—Llegaremos en un momento —dijo Hanatori-san, cortando nuestra conversación. Vaya. Se había aprendido de memoria todo el camino hasta mi casa. Casi me sentí mal.

Le envié otro mensaje a mi hermana mientras Hanatori-san estacionaba el auto y me dejaba salir. Abrí de un empujón la puerta principal y me dirigí a la habitación de mi hermana.

—¡Eh! —grité—. ¡Hora de salir!

Encontré a mi hermana sentada en la silla de su escritorio. Se giró para mirarme y, como no tenía a nadie más conmigo, no ocultó su disgusto.

—¿Qué es todo esto? —dijo—. ¿Por qué me enviaste un mensaje de texto de la nada diciéndome que íbamos a salir?

—Te quejas, pero aun así te vestiste —dije señalándola. Incluso tenía buen aspecto. Mi hermana era alta para estar en la escuela media y actuaba con madurez para su edad. La mayor parte del tiempo parecía más una hermana mayor que yo, para mi disgusto.

—Duh. Dijiste que Mai-senpai iba a venir.

—Sí. En fin, vámonos.

Di media vuelta y volví a salir.

Mai se mostró encantadora y sonriente.

—Hola, Haruna-kun. Ha pasado demasiado tiempo.

—¡M-Mai-senpai! Me alegro de verte. —Mi hermana se inclinó. Su sonrisa era tan brillante como la pantalla de su teléfono al máximo.

Sabía que estaba hablando de más, pero la forma en que se comportaba con cualquier persona mayor que ella —salvo yo, claro— era muy diferente a su actitud habitual. Si hubiera sido la hermana pequeña de cualquier otra persona que no fuera la mía, tal vez podría haber aprendido a quererla. No, ¿a quién quiero engañar? Era demasiado alegre. Nunca me habría acercado a ella.

—Mis disculpas por la repentina invitación —dijo Mai—. Espero que hayas tenido tiempo suficiente para prepararte.

—¡Sí! Siempre estoy lista para ti. Puedes llamarme las veinticuatro horas del día.

Mi hermana le siguió el paso a Mai. Ya le había dicho a mi madre que íbamos a cenar con una amiga, así que las tres salimos sin más y marchamos de vuelta a la limusina.

—¡Guau! —exclamó mi hermana—. ¿Ese auto es tuyo?

Je, je, je. Su asombro acarició mi ego. *¿Por qué tanto sobresalto, hermanita? Es la limusina de todos los días. ¿Qué, son tan raras?* Quiero decir, no estaba diciendo eso en voz alta porque no era, como, mi limusina. Pero captaste la idea.

Hanatori-san salió del asiento del conductor y le abrió la puerta a mi hermana.

—Aquí tiene, señorita —dijo.

Mi hermana chilló. *¿Por qué tan chillona, hermanita? Sólo es la empleada. Ah, ¿y ya mencioné que una vez me bañó personalmente?* Bien, en realidad no estaba diciendo eso en voz alta. Hanatori-san me habría fulminado con la mirada.

Mi hermana se puso rígida como una tabla y chilló: «¡Bien!». Subió al auto y ocupó el asiento del medio, mientras Mai y yo nos sentábamos a ambos lados. Pero el auto era tan grande que no estaba apretado.

—Oh, santo cielo —dijo Haruna—. Oh. Santo. Cielo. Estos cojines son más ligeros que el aire. Es una locura.

Pinchó el asiento. Je, je, je. Je, je, je, je.

El auto se puso en marcha. Mi hermana estuvo en las nubes durante un par de segundos antes de (ignorarme y) volverse hacia Mai.

—¿Adónde vamos exactamente? —preguntó.

Mai le dedicó una sonrisa cálida y protectora. Luego se rio y levantó el dedo índice en una pose explicativa.

—Un lugar encantador.

Parecía un tropo de anime andante y parlante. Mi hermana y yo susurramos a la vez: «Santo cielo, es tan genial».

Espera un momento. Hicimos contacto visual e inmediatamente miramos hacia otro lado avergonzadas. Urgh. ¿Cómo se atreve Mai a ser tan genial con sólo sentarse ahí? Si seguía así, hasta mi hermana se

enamoraría de ella. Imagina que mi hermana acabara siendo mi rival por el afecto de Mai. ¡Perdería en un santiamén!

La limusina nos condujo un buen trecho antes de dejarnos a la entrada de un hotel. Por cierto, no era el hotel de Akasaka. Era el de Roppongi. No es que pudiera decirte qué diferencia hacía el barrio, en lo que a hoteles se refiere. Quiero decir... que estaban en diferentes lugares físicos. Supongo que sí.

Espera un momento. Mai y yo todavía estábamos en nuestros uniformes escolares. ¿Eso sería un problema? ¿Y si dejaban entrar a Mai pero me detenían a mí en la entrada? Eso no pasaría, ¿verdad? ¡¿Verdad?!

Mentalmente, estaba alucinando, pero intenté mantener la calma delante de mi hermana. ¿Actué así? Pssh. Esto no era nada. Lo hacía todo el tiempo.

—No hay por qué estar tan nerviosa —dijo Mai.

Um, ¿hola? ¡¿No estaba nerviosa?! Automáticamente me agarré el pecho antes de que mi corazón volara hacia arriba y se saliera por mi garganta, pero entonces oí a mi hermana decir detrás de mí: «C-Claro, lo siento».

Oh. Mai estaba hablando con Haruna. Claro, porque venía aquí todo el tiempo. Yo era básicamente una habitual. (Ciertamente no lo era).

—Es que —dijo mi hermana—, nunca había estado en un sitio así.

—No te preocupes —dijo Mai—. Este es un local informal. Estamos aquí simplemente para relajarnos y charlar un poco.

Mi hermana me echó una rápida mirada. Parecía que necesitaba que alguien la sacara del apuro. Así que no me inmuté (¡no lo hice, te lo digo yo!) y también sonréí.

—Ajá —dije—. Sabes, no eres la única persona que se sintió intimidado al principio. Yo también me acobardé la primera vez que vine. Mai me dijo de la nada que me pusiera un vestido y cenara con ella, y luego resultó ser aquí.

—Siento todo eso —dijo Mai.

—No, estuve bien. Estaba muy nerviosa por estar rodeada de tanta gente bella. —(Esa parte era verdad).

Mai y yo soltamos risitas odiosas entre nosotras en beneficio de mi hermana. ¿Y bien? ¿Qué pensaría ella de mí ahora, eh? ¡¿Eh?!

—Cálmate, Haruna. No puedes dejar que Onee-chan te supera —susurró mi hermana, tan bajo que sólo yo podía oírlo.

¿Cómo dices? ¿Qué fue esa última parte? Mira, sólo estaba actuando así de calmada porque era un profesional en ser puesta en situaciones locas por Mai.

En fin, finalmente entramos y encontramos el restaurante del hotel, una especie de buffet relajado. Vi un montón de parejas jóvenes y

familias con niños. Sinceramente, era básicamente una especie de (tacha eso. Mayormente) versión de lujo de un restaurante. O al menos tenía ese ambiente. Yo podría manejar esto. Totalmente.

A mi hermana se le iluminaron los ojos.

—¡Esto es increíble! ¿Es todo lo que puedes comer?

Mai se rio entre dientes.

—Así es. Una vez sentadas, siéntete libre de elegir lo que más te apetezca.

—¿Estás segura? Esto debe costar una tonelada.

Mai volvió a reírse de mi aterrorizada hermana.

—El dinero no es problema. Eres la hermana de Renako, así que eres como de la familia para mí. Déjame invitarte.

Las estrellas brillaron en los ojos de mi hermana.

—¡Eres la mejor cuñada que podría pedir!

No pude contenerme.

—¿Dijiste que es tu qué?

Mi hermana me levantó el pulgar y me dijo:

—¡Esta vez tuviste suerte, Onee-chan!

Mi hermana tenía mucho encanto cuando se trataba de comida gratis. Algo así como otra persona que conocí (yo).

—Oh, si hoy hubiera ido al entrenamiento del club —gimió mi hermana—. ¡Habría tenido tanta hambre!

Mai le sonrió. Estaba claro que mi hermana se lo estaba pasando bien. No es que me quejara, pero era agradable verla de buen humor. También significaba que sería más probable que finalmente se abriera, ¿verdad? Tenía que ser así. *Buen trabajo, Mai, en contraste la estrategia perfecta: ¡ponerle un cebo con comida!*

Bien, era una mala forma de decirlo. Era más bien la idea de reunirse todos alrededor de la mesa. Desde tiempos inmemoriales, la gente ha compartido comidas como medio de comunicación. Algunos incluso decían que era necesario compartir la comida para entender de verdad a los amigos. Ahora que lo pienso, Mai me invitaba a comer cada vez que nuestra relación se complicaba. No me extraña que intentara lo mismo con mi hermana.

De todos modos, llegó un camarero y nos llevó a nuestra mesa. Mai se levantó, empeñada en destrozar la guardia de mi hermana pequeña, la de los insignificantes recursos económicos.

—Vamos, Haruna-kun —dijo—. No te preocupes por ser educada. Siéntete libre de probar lo que tenga buena pinta.

—¡Muy bien! Oh, vaya, ese rosbif tiene una pinta de muerte.

Ambas se dirigieron al bufé y yo les seguí uno o dos pasos por detrás.

Sabes, si me casara con Mai, probablemente adoraría a mi hermana de esta manera. Lo cual no me entusiasmaba. ¡Pensé que Mai sentía algo por mí, no por mi hermana! Oh, da igual. Para empezar, no era como si fuéramos a casarnos.

Sí, ¿sabes qué? También necesitaba un poco de esa carne asada.

La comida estaba para morirse, no esperaba menos de un lugar que contaba con el favor de Mai.

Mi hermana suspiró y se dejó caer en la silla con una expresión de puro placer en la cara.

—No puedo comer otro bocado.

Repitó una segunda vez, luego una tercera, y después una cuarta. Es más, prácticamente lamía el plato entre cada ronda. No tenía ni idea de dónde lo estaba guardando todo, teniendo en cuenta lo delgada que estaba. La cuestión era que esta chica sabía comer.

—Me alegro de que te haya gustado tanto —dijo Mai.

—Ciertamente. Si nadie me viera, me iría a dar vueltas por el hotel durante diez minutos y luego volvería para el segundo asalto. Pero sería grosero abandonarte mientras tanto.

Mai soltó una risita.

Gracias al incesante flujo de camareros del hotel que se llevaban los platos, el lado de la mesa de mi hermana estaba perfectamente

limpio. Pero apostaría a que comió lo suficiente para al menos dos personas. Segundas raciones de rosbif, tortilla de primera, abulón salteado, pastel de ternera... Disfrutábamos de la sensación de tener el estómago lleno mientras tomábamos un café o un té después de comer y, en ese momento, yo estaba debatiendo seriamente con mi estómago si volver para tomar un último postre.

Pero esa discusión interna se truncó cuando Mai dijo:

—Bueno, hace poco oí que ya no vas a la escuela.

Mi hermana tragó saliva.

—Bueno... sí, más o menos. —Se frotó la nuca tímidamente y soltó una risita—. Vaya, creía que me invitabas a una buena cena. Debería haber sabido que era demasiado bueno para ser verdad.

—Me encantaría establecer un hábito de citas regulares para cenar contigo. ¿Estarías dispuesta?

A mi hermana se le iluminaron los ojos.

—Hey. ¿Lo dices en serio? —Entonces me vio y se apresuró a negar con la cabeza—. Pero eso no sería justo para Onee-chan. ¡No puedo acapararte para mí sola! Entonces, tengamos una cita para cenar por cada dos suyas.

—¿No es mucho? —dije.

Pero ignoró mis sabias palabras de hermana. ¿En serio? ¿Una cena con Mai por cada dos de nuestras citas? ¡Chica! Estaba alucinando, ¿verdad?

—Por supuesto —dijo Mai—. Pero, ¿por qué no vas a la escuela?

—Uh. Supongo que es una cuestión de, ¿siquiera para qué necesito ir a la escuela? —Mi hermana esbozó una sonrisa de regodeo, a la que Mai respondió con la suya.

—Bueno, seguro que tienes tus razones —dijo Mai—. Desde luego, no creo que sea necesario obligarte a ir. Pero me preocupa más por qué eliges responder con estos argumentos de sabelotodo. Tu pobre familia está preocupada por ti, pero tú no les dices qué te pasa. No creo que eso sea especialmente amable por tu parte, si quieres saberlo. Los demás tienen derecho a meter las narices en tus asuntos cuando se preocupan por ti.

—Um. —Mi hermana miró a todos lados menos a Mai—. ¿Por qué importa? Sigo al día con mis estudios.

—Lo cual es un logro admirable. Pero la escuela no es eso, ¿verdad? Aprender de los libros no es más que una de las ventajas de la escuela, y estudiar en casa no puede compensar el déficit. Por mucho que me gustaría aplaudir tus esfuerzos, no puedo decir con la cara seria que te estés haciendo ningún favor.

—Urk.

Maldita sea. Porque Mai pagó por su comida, mi hermana estaba atrapada entre la espada y la pared. Así de fácil, tenía a mi hermana en la cuerda floja. Mai a veces se dejaba llevar por sus sentimientos, lo que facilitaba que la gente (yo) se hiciera una idea equivocada de ella. Pero en el fondo era una persona muy racional. Tenía un sólido sistema de valores —la gente debe ser ABC; la gente debe hacer XYZ—, sostenido por un núcleo altamente ético. Cada vez que Maizilla salía a relucir, ella aplastaba todos los argumentos, por muy cuidadosamente que estuvieran construidos. Ni siquiera Satsuki era rival para ella.

Además, la personalidad de Mai era una apisonadora. Literalmente, se sentaba allí y desprendía un aura que era la personificación de lo genial. La gente le echaba un vistazo y pensaba: «Vaya. No puedo hacer nada en contra alguien tan importante». Créeme, era un pensamiento con el que estaba muy familiarizada. Una vez, nunca había soñado con salir con alguien. Y ahora estaba saliendo con *Mai*. Te puedes imaginar el dominio que tenía sobre mí.

Le dije que no necesitaba agachar la cabeza, y no lo hizo. Pero como. Tal vez, sólo tal vez, estábamos cerca de desentrañar el secreto del absentismo escolar de mi hermana.

Hablando de dicha hermana, me hubiera gustado ser una mosca en la pared de su cerebro después de escuchar ese discurso. Se quedó boquiabierta durante un par de segundos antes de aceptar por fin que no podía escapar a su destino.

Así que suspiró.

—No hay forma de esquivarte, ¿eh? —Luego se volvió hacia mí— . Lo siento, Onee-chan. ¿Puedes darnos a Mai y a mí algo de espacio?

—¿Eh? —dije, desconcertada.

—¿Por favor? —Mi hermana juntó las manos en un gesto de súplica.

Quiero decir, darle espacio no era un problema. Era sólo, ¿para qué? ¿Entiendes? Podía sentir los signos de interrogación apareciendo en mi cabeza. Tal vez era algo demasiado difícil de decirle a su familia. O tal vez ella sentía que podía abrirse sólo a Mai.

—¿Serías tan amable de dejarnos un momento a solas? —preguntó Mai.

Asentí con la cabeza.

—Uh, claro. Bien. Haré una carrera rápida al baño.

—Oh, espera. —Mai señaló—. Si ese baño está lleno, podrías probar en ese otro de allí.

—Oh. Bien.

No entendí muy bien a qué venía aquello, pero asentí y me levanté. Después de dar unos pasos, me volví. Ninguna de las dos dijo una palabra. Parecía que esperaban a que me fuera del todo. ¿Qué demonios? Una extraña sensación de soledad surgió de las profundidades de mi cerebro. No estaba segura de por qué me sentía

así, pero, para empezar, no era la persona más inteligente desde el punto de vista emocional.

Por cierto, ninguno de los dos baños parecía lleno, pero no le di demasiada importancia y me dirigí al que Mai me había indicado. Y entonces, cuando estaba a mitad de camino por el pasillo, me di cuenta de que podía oír a mi hermana diciendo: «Y entonces, como, cuando eso pasó... *Murmullo, murmullo, murmullo*. ¿Qué más se suponía que debía hacer? *Murmullo, murmullo, murmullo*». Gracias a uno de esos separadores de plantas ornamentales, no me había dado cuenta de que el baño estaba justo detrás de nuestra mesa. Si aguzaba el oído, podía oír fragmentos de su conversación.

Ajá. ¿Mai había planeado todo esto desde el principio? ¿Fue por eso que eligió este hotel? Santo cielo. Mai estaba aquí jugando ajedrez 4D en mi nombre.

—Hm —oí decir a Mai—. *Murmullo, murmullo*. Así que estás diciendo... *Murmullo, murmullo*.

Me quedé inmóvil. Sólo oía a medias lo que decían. Mi siguiente paso dependía de mí: ¿Escuchar? ¿Darles intimidad? Había un tono serio en la voz de mi hermana que casi nunca le había oido. Sabía que espiarla en ese momento de vulnerabilidad estaba muy, muy mal... pero también estaba *muy, muy* preocupada por mi hermana. Y los mendigos no podían elegir. Si comprendía mejor la situación, tal vez podría hacer algo por ella, aunque nunca se enterara. Los preciosos

años de escuela media de mi hermana se escapaban, minuto a minuto. Y eso no me gustaba nada.

Cerré las manos en puños. Tenía que hacerlo. Era por el bien de mi hermana. Tenía que hacerlo. Tenía que...

Unos diez minutos después, mi hermana me mandó un mensaje: «Ya terminé». Cuando volví, las encontré a ambas más o menos como las había dejado. Sabía que estaban tratando de actuar como si no hubiesen abierto la caja de pandora, pero no sabía que salió de allí. ¿Sabes lo que era?

—Hola, Onee-chan —dijo mi hermana.

—También hola.

—Siento haber tardado tanto.

—Ni lo menciones. —Tomé un sorbo de mi té de hierbas, ahora frío. Pero incluso con la garganta humedecida, me seguía costando que me salieran las palabras—. ¿Ya... terminaron?

—Sí, por ahora.

—Huh. Bien.

No miré a Mai a los ojos. En su lugar, bajé la vista hacia mi regazo. Me sentía repleta de emociones desagradables, como el estómago lleno después de comer.

Mi hermana sonrió como si no pasara nada.

—Eso dio en el clavo —dijo—. ¿Deberíamos empezar a ir a casa?

Mai nos llevó de vuelta en la limusina y nos dejó en la puerta de casa.

—¡Muchas gracias! —dijo mi hermana mientras le hacía una enorme reverencia a Mai—. Eres la mejor.

Después de que Haruna entrara, Mai me dijo:

—Y aquí es donde debemos separarnos. —Su voz tenía un timbre suave y apacible—. Buenas noches, Renako.

—Lo siento —murmuré en voz baja.

—¿Hm?

—Después de todo lo que me preparaste, simplemente... no me atreví a escucharlas a escondidas. —Formé puños apretados con mis manos y los presioné contra mi pecho—. Lo siento.

—No necesitas disculparte conmigo. No, mientras hayas hecho tu elección, no me debes ninguna disculpa.

Eché un buen vistazo a Mai y a la limusina que venía detrás. Sus hermosos mechones dorados parecían brillar a la luz de las estrellas. Era casi como si brillara con luz propia.

Cielos, Mai fue muy, muy amable. Mírala, diciéndome que no necesitaba mis disculpas. Pero yo no estaba de acuerdo. Sí necesitaba mis disculpas, así que negué con la cabeza.

—No, lo sé. No sé en qué estaba pensando. Debería haber escuchado si eso hubiera ayudado a mi hermana. Pero ni siquiera pude hacer eso.

Sinceramente, de un tiempo para acá no había sido más que un verdadero dolor de muelas. Yo sabía que mi hermana derramó su corazón a Mai porque Mai era tan impresionante como eso. Cualquiera se abriría a ella. Yo, por otro lado, era un fracaso como hermana mayor. Si mi hermana se hubiera callado más conmigo, no pasaríamos de los saludos habituales. Yo sabía todo eso, y me parecía bien. O al menos creía que me parecía bien. Pero yo... simplemente...

—No... creo que sea lo suficientemente buena para escucharla —dije.

—Oh, Renako. —Mai puso su mano sobre mi cabeza—. Todos tenemos cosas de las que somos capaces. Y, a la inversa, cosas que no somos.

Fue un golpe fuerte. Pensé que intentaba animarme —diciéndome que no tenía sentido preocuparme por algo que me resultaba imposible—, pero no hizo más que agrandar el abismo que había dentro de mí.

Pero eso no era exactamente lo que Mai quería decir. Porque ella dijo:

—Lo que hice por tu hermana, cualquier otro podría haberlo hecho. Sin embargo, hay cosas que dependen de ti.

—Espera, ¿de qué estás hablando? —Levanté la cabeza.

—Como la forma en que siempre tomas mi mano tan dulcemente —dijo Mai—. Hay cosas que tú puedes hacer que yo simplemente no puedo. —Me sonrió—. ¿Qué, también piensas tan mal de Satsuki y Ajisai, sólo porque no lograron convencer a tu hermana?

Ahora, de repente, encontré la capacidad de hablar.

—¡Para nada!

No pensaba menos de Satsuki ni de Ajisai sólo porque no pudieran hacerlo todo. Eran muy capaces. De hecho, había montones de cosas que sólo ellas podían hacer, como yo sabía muy bien. Eran personas increíbles, y como sabía lo increíbles que eran, no pensaba mal de ellas. ¿Sólo porque no eran omnipotentes?

—Lo mismo se aplica a ti —dijo Mai—. Sí, pero supongo que Haruna-kun me hizo partícipe de su confianza. Podría contártelo todo, pero me temo que serviría de poco para aliviar tus preocupaciones.

—No hace falta. Sólo se enfadaría contigo.

—Aun así, puedo decirte una cosa. —Mai me pasó una mano por el cabello antes de posarla sobre mi mejilla—. Haruna-kun aprecia todo lo que haces.

—Espera, ¿en serio? ¿Qué he hecho?

Mai sólo soltó una risita, así que solo quería burlarse.

—Eres tan inconsciente cuando se trata de ti misma. Si tienes algún punto malo del que hablar, ese podría ser uno de ellos.

No supe qué responder a eso. ¿De qué demonios se reía?

¿Pero era verdad? ¿Había cosas que dependían de mí? No voy a mentir, eso realmente me golpeó. No podría haberte dicho por qué, pero lo hizo. Sabes, Mai siempre me decía las cosas que necesitaba oír. Siempre me apoyó teniendo fe en mí cuando yo no podía creer en mí mismo. Vaya, ¿sabes qué? *Gracias, Mai.*

—Pero... —empecé. Había algo casi demasiado surrealista, demasiado onírico en mi voz—. Claro que hay cosas que ahora mismo me superan. Pero quiero aprender a hacerlas algún día. Por eso me esfuerzo al máximo, ¿sabes?

—Lo sé.

Mi voz era tan débil que podría haberse desvanecido con la brisa otoñal, pero Mai la atrapó y la mantuvo firme. Me rodeó con los brazos y también me abrazó.



—Creo en ti, Renako —dijo.

—Mm-hmm.

—Ahora, buenas noches. Dale recuerdos a tu familia.

Y Mai y su limusina se marcharon. Me quedé mirando las luces traseras durante unos instantes. Luego apreté los puños. Tenía muchas sensaciones desagradables y húmedas dentro de mí, pero ahora me sentía un poco mejor. La amabilidad de Mai marcó la diferencia.

Era el momento de atacar mientras el hierro estaba caliente. ¡Esta pequeña brasa de coraje en mi corazón se extinguiría en segundos!
¡Corre, Renako, corre!

Corriendo, casi volando, me precipité a la habitación de mi hermana y entré sin llamar. Gritó sorprendida: acababa de irrumpir mientras se cambiaba.

—¡¿Qué quieres, Onee-chan?! —me espetó.

Me quedé allí de pie, con la puerta abierta y olvidada tras de mí. No tenía la menor idea de cómo empezar esta conversación. Mierda. La valentía estaba muy bien, pero necesitaba un plan para acompañarla. La incomodidad me invadió con la misma rapidez que el tic tac de una bomba de relojería. Um. Uh. Ack.

—Eh... dímelo tú —dije.

Mi hermana semidesnuda me lanzó una mirada de muerte. Uh-oh. Ahora podía verlo: *Un pervertido irrumpió en la habitación de una chica de segundo de escuela media sin otro propósito que mirarla*. Le habría preguntado si realmente tenía tan poca fe en mí, pero bueno, ya sabía la respuesta...

Bueno, qué demonios. Abrí los brazos y dije:

—¡Mírate! Te vas a morir de frío corriendo por ahí con ese atuendo. ¡Mira qué tarde es! Lleva ese trasero al baño y límpiate, señorita.

—Uh, eso es literalmente lo que estaba a punto de hacer, pero vete.

—Ah. Bueno. Entonces uh. Um. ¡Sí! —Y entonces, mientras entraba en pánico, una frase verdaderamente horrible salió volando de mi boca—. ¡Bañémonos juntas!

Me desabroché los ganchos del sujetador y me lo quité. ¿Cómo, oh cómo, acabé aquí?

—¿En qué estabas pensando? —se quejó mi hermana mientras se quitaba el sujetador deportivo—. Aquí no hay espacio.

—No te equivocas.

No cabe duda de que el cambiador de nuestro cuarto de baño era estrecho para dos personas. Te hacía preguntarte cómo nos las arreglábamos para lavarnos la cara a la misma hora cada mañana, empujándonos entre nosotras por el espacio.

Y mientras te lo preguntas, hay otra cosa a tener en cuenta: ¿por qué demonios mi hermana no dijo que no? Se puso modo: «¿Qué demonios?», como si yo estuviera haciendo algún tipo de broma lamentable y espeluznante, pero luego siguió con un despreocupado: «Sí, claro». Nunca entendería cómo pensaban los extrovertidos como ella. O tal vez eso no era la culpa. ¿Sabes cómo hacía todos esos deportes? Tal vez estaba acostumbrada a ducharse con sus compañeras de equipo. Sí, podría ser eso. Espera, espera. ¿Eso significaba que se bañaba con todas sus senpais y kouhai-chans después de cada entrenamiento? ¿Mostrando su cuerpo desnudo? ¡Viendo en sus cuerpos desnudos?! *Vaya, hermanita*, pensé. *Estás lejos de ser una santa inocente.*

—¿Uh, Onee-chan? —dijo la no santa en cuestión.

—¿Eh? ¡De acuerdo, me voy! Lo siento. Desvistiéndome mientras hablamos.

—¿Cuál es tu problema? Iba a decir que nos quedamos sin champú. Ve a buscar la botella de repuesto.

—Oh. Bien. Lo haré.

Me acerqué de puntillas al armario y saqué la botella grande con la que rellenamos el champú.

Señoras y señores, estábamos en agua caliente. Mi hermana tenía un mayor y mejor (era imposible ignorarlo) físico que yo, y me estaba

haciendo marchitar como una flor moribunda. ¡Aunque yo era dos años mayor!

Se quitó la ropa interior.

¿Cómo iba a sentirme delante de mi hermana, si no avergonzada? ¡¿Todo depende de mí?! Déjate de tonterías. Podría contar con los dedos de una mano las veces que me había bañado con otra chica... ¡aunque por poco!

Ugh. Había tomado la elección totalmente errónea.

Encorvé los hombros y entré de puntillas en el cuarto de baño, sintiéndome como si estuviera leyendo una NV de aventuras con nada más que finales malos.

—No me hagas caso —dije al abrir la puerta y ver a mi hermana desnuda en la ducha.

Estaba de espaldas a mí, con la espalda reluciente de jabón. Su trasero estaba tonificado como nadie. Fueron todos esos deportes, te lo digo. Esta chica tenía unos glúteos. Era esbelta de pies a cabeza, como un cervatillo del zoológico. Era perfectamente esbelta (a diferencia de su servidora, aunque aparentemente procedemos del mismo ADN) y deliciosamente menuda.

—¿Cómo demonios no engordas con un apetito como el tuyo? —le pregunté.

Mi hermana giró la cabeza por encima del hombro para mirarme.

—¿Qué quieres decir? Sólo hago ejercicio, duh. —Entonces sus ojos se abrieron de par en par—. A la mierda. Tus tetas son enormes.

—¡¿Hola?! Las ves todo el tiempo.

—Sí, pero no desnudas. Hay más «oomph» cuando las veo de cerca y en persona.

—¿Qué es esto, entradas de primera fila para un espectáculo de morsas? —me quejé.

Mientras mi hermana rellenaba el champú, yo me restregaba. Aquí empezó el verdadero problema: caber en la bañera de nuestra humilde casa. No sabía cómo íbamos a entrar las dos, pero mi hermana pequeña se metió dentro conmigo. En realidad, «se metió» no es la palabra. Más bien «chapoteó».

—Cuidado —dije mientras el agua de la bañera chapoteaba a mi paso.

Mi hermana se rio, despreocupada. Llevaba el cabello recogido.

—Mueve las piernas —dijo—. Me estorban.

—Tus piernas *me* estorban —le respondí—. ¿Por qué creciste tanto?

—¿Intentas usar tus grandes tetas para intimidarme y sacarme de la bañera?

—¡No!

Milagrosamente, conseguimos encajarnos y acomodarnos una frente a la otra, con las espaldas apoyadas en los laterales de la bañera. Nuestras piernas estaban una sobre la otra, pero no era incómodo. Sólo era mi hermana. Me hubiera gustado medir 130 cm, pero por lo demás estaba bien.

Lo único que tenía que hacer era lavarme el cabello y luego tranquilizarme, pero ese no era el objetivo de esto del baño. Así que empecé a sentirme nerviosa de otra manera. ¿Cómo iniciar la conversación? Pensé que empezar con una pequeña charla sería mi mejor opción.

—Oh hey —dije—. Ya no tienes tus vendas.

—¿Hm? Ah, sí. Supongo.

Las manos de mi hermana ya tenían buen aspecto. Me las enseñó, por delante y por detrás. De algún modo, seguían siendo más pequeñas que las mías. Tenían que haber sido esos malditos deportes tuyos.

—¿Cuándo te empezaron a crecer las tetas? —me preguntó.

—¿Eh? No lo sé. No me acuerdo. Creo que ya estaban bastante grandes cuando yo tenía tu edad.

—Vaya.

—¿Qué es eso? Haruna-chan, ¿estás celosa? ¿No te gustaría ser yo? ¿Eh? ¿Hmm? —le espeté.

—En absoluto —dijo—. Literalmente, no podría importarme menos.

—¡Ugh! La traición.

—Sinceramente, si tuviera unas tetas gigantes como tú, me estorbarían cuando juego al bádminton.

¡Maldita sea esa chica! ¡A este paso, toda la grasa de sus tetas se convertiría en músculo!

—Sabes —dije—, las dos hemos crecido bastante. Ya sabes, madurado como personas.

Mi hermana sonrió con satisfacción antes de ceder y reconocer con un gesto de la cabeza que yo tenía razón.

—¿Cuándo fue la última vez que nos bañamos juntas? —pregunté—. ¿En la escuela primaria?

—¿Qué, no te acuerdas? Fue cuando tuviste esa gran metedura de pata.

—¿Cuál? —Demasiado para mis poderes de memoria. No lo recordaba en absoluto. ¡Iba a pensar que estaba mal de la cabeza! Clavé mis ojos en los de mi hermana y me obligué con todas mis fuerzas a recordar, y fue entonces cuando me di cuenta.

—Ah, sí... cuando derramé la leche por todas partes —dije.

—Sí. Intentaste cortar el extremo del cartón, pero lo agarrabas tan fuerte que la leche salió disparada por todas partes.

—Ah, claro. Y las dos acabamos tan empapadas que mamá y papá nos metieron juntas en la bañera.

Por aquel entonces yo cursaba el segundo ciclo de primaria, cuando mi hermana y yo íbamos al mismo colegio. Tal vez ese fue el origen de nuestros papeles predestinados de hermana pequeña astuta y hermana mayor lamentable.

—Lo siento —dije—. Todo fue culpa mía.

—Ni lo menciones. Estoy acostumbrada a que metas la pata y me pilles en el fuego cruzado.

—Hey, mírame un momento, pequeña...

Otra vez los insultos.

Al mirar a mi hermana, recordé cómo era cuando éramos pequeñas. Aunque yo era la mayor, siempre la metía en algún que otro problema. No sabía cómo funcionaban otras familias, pero creía que nos llevábamos relativamente bien. Tal vez. O quizás sólo porque mi hermana era una persona muy firme. Incluso aceptó mi extraña idea de bañarnos. Cuando yo estaba en mi fase de absentismo escolar, me desairó o me miró mal, pero al menos me trató con decencia. Nunca habría llegado a ser la persona que era ahora sin su ayuda. Pero nunca la apoyé como debería hacerlo una hermana mayor.

A pesar de ello —en realidad, debido a ello—, tenía que esforzarme al máximo y convertirme en la mejor hermana mayor que pudiera ser.

Así que exclamé:

—¡Eh, Haruna!

—¿Hm? ¿Qué pasa?

Vaya, se me escapó. Ups.

Me acerqué a mi hermana. Estaba tan cerca que podía verme reflejada en sus ojos mientras le tomaba la mano bajo el agua.

—¡¿No te estarán acosando, verdad?! —pregunté desesperada.

—Um. ¿Qué?

Probablemente debería haber preguntado eso antes de que el resto del Quinteto se involucrara, pero bueno.

—Si pasa algo malo en la escuela y por eso no vas... sé que no puedo hacer mucho, pero estoy aquí para ti.

Nunca le dije a mi hermana por qué dejé de ir a la escuela. Simplemente no quería ir. Así que no fui. Eso fue todo lo que dije, y me mantuve firme, repitiendo la misma historia a mi madre, mi padre y mi hermana. No me estaban acosando, ¿sabes? Claro que mis compañeros me condenaban al ostracismo, pero no era el fin del mundo. ¿No es cierto? No quería salir y soltar mis sentimientos sólo para que la gente dijera: «¿Eh? Pero eso no es tan malo». Me sentía avergonzada de ser tan insegura. Mis inseguridades me hacían débil. Patética. No quería que la gente dijera: «Bueno, así es la vida». Porque eso habría sido burlarse de mí.

Así que si Haruna ahora estaba pasando por momentos difíciles... tuve que decir:

—Probablemente pienses que no puedes hablar de ello con nadie. Pero oye. Te escucharé. No me reiré de ti. No voy a ser como: «¿En serio? ¿Eso es todo?». Así que yo sólo...

Mis emociones estaban a flor de piel y mi voz se elevó a un tono febril, resonando en el cuarto de baño. Los ojos de Haruna se abrieron de par en par, haciendo que mi reflejo y mis mejillas sonrojadas fueran aún más fáciles de ver. Y entonces, como un globo que estalla, mi hermana estalla en carcajadas.

—¿De qué demonios estás hablando, Onee-chan? —dijo ella.

¡¿Perdón?!

—¡¿Q-Q-Q-Q-Qué?!

¿No era dolorosamente obvio?

Estaba tan desconcertada que no podía hablar, y mi hermana no paraba de carcajearse.

—Como dije —consiguió decir entre carcajadas—, no pasa nada. De verdad, de verdad que no pasa nada.

—¡Pero! ¡Pero! ¡Pero!

Mi hermana suspiró.

—Me partes de risa, Onee-chan.

¡¿De nada?!

—Vamos —dijo ella—. ¿*Tengo* el aspecto de alguien a quien acosarían tanto que dejaría de ir a la escuela?

—¡No lo sé! Por eso pregunto.

—Si alguien me acosara lo suficiente como para hacerme abandonar la escuela, le daría lo mejor de mí. En ese momento, sería más como si me suspendieran por pelearme.

—Eso no es algo de lo que estar orgulloso —le dije. Luego, casi como si estuviera suplicando, la miré largamente y le pregunté—: Entonces, ¿estás bien? ¿Estás segura?

—Sí?

Analicé cada uno de sus movimientos, buscando algún tipo de señal. Me negaba a que se me escapara nada.

—Así que estás segura, segura... ¿Completamente segura de que no te están acosando ni nada? ¿De que no tengo nada de qué preocuparme?

—Sí. —Me apretó la mano—. Lo juro por la carne asada que comimos hoy. Me va bien.

Bueno, si ella tenía ese tipo de actitud, no había duda. Mi hermana estaba siendo la de siempre.

—De acuerdo —dije. Extrañamente, no pude evitar fruncir el ceño mientras la observaba. Si estaba ocultando lo que realmente sentía, yo no podía saberlo. Normalmente, mi hermana se burlaba de mí y me

ponía de los nervios, pero la cosa era que... quería creer que no me mentiría. No sobre algo como esto.

—Y si te estuvieran acosando —dijo mi hermana—, ¿qué harías al respecto?

—¿Eh? ¿No es obvio? Iría a darle una paliza a esa o esas personas.
¡Duh!

Me levanté de un salto, expulsando la mitad del agua de la bañera en el proceso. Ni siquiera tuve que pensar. Simplemente levanté los puños y declaré:

—¡Cómo se atreven a hacerle daño a mi querida hermanita! Usaría un cuchillo de cocina y, no, le pediría prestada una pistola eléctrica a la madre de mi amiga.

—Eres una engreída. —Mi hermana sonrió y se deshizo de mí como si estuviera bromeando—. Me gustó la parte en la que te dejaste llevar tanto que me llamaste tu «querida hermanita». Sobre todo teniendo en cuenta que no sabes pelear... pero supongo que no me extraña que parezcas una extremista con todos esos juegos de disparos a los que juegas.

—¡Ack!

Esta chica era demasiado rápida para su propio bien, saliendo con un chiste tras otro. ¿Dónde estaba el daño en dejarme posar un poco, ¿eh?

—De cualquier manera —dije—. La intención es lo que cuenta.

—Mm-hmm. Estoy muy agradecida. —Ella sonrió—. Tengo que dejarte libre. Eres tan linda que no puedo evitarlo.

—¿Qué? —dije.

—Eso es cosa tuya. Siempre dices eso. Eso, y la protección contra la desgracia, aquello del amor ilógico. ¿Recuerdas?

Um. ¿Yo dije eso? ¿Cuando?

Oh. Ahora me acordaba.

—¡Oh, santo cielo! —exclamé sin querer—. Eso fue algo completamente diferente.

—Sí, sonabas como una boba —se burló mi hermana—. Probablemente lo sacaste de algún manga.

—¡No, te estás perdiendo un contexto importante!

Eso no era para mi hermanita. Bueno, lo era, pero no para *mi* hermana pequeña. ¡Se lo decía a Ajisai-san! Mierda. No había forma de explicarle que Ajisai-san y yo teníamos un acuerdo, ya sabes, eso de que me llamaba hermana mayor y me dejaba cuidarla como a una niña de cinco años. Mi hermana pensaría que soy un bicho raro.

—¿Oh? —se burló Haruna—. ¿De qué contexto estamos hablando?

Me temblaron los labios.

—N-Nada. Yo estaba. Uh. Hablando de mi querida, querida hermanita...

Oh, la desgracia. Oh, la humillación. ¿Por qué me miraba así? ¡Ay, tal era la cruz que soportaría para evitar mancillar el honor de Ajisaisan!

—Supongo que tiene sentido —dijo mi hermana—. Ya sabes lo mucho que hago por ti: ir a la peluquería, comprarte ropa, enseñarte a hablar, arreglarte la postura y esas cosas. Además, te ayudé durante esa reciente competición escolar, ¿verdad?

—Sí... —admití. Sonó como un gemido—. No sé dónde estaría sin ti.

—¿Problemas de apego?

—Cállate.

Me sentía como en un jacuzzi, ¡estaba sentado en el asiento caliente!

—Todo eso fue un lapsus —dije—. ¡Olvida que oíste algo!

—¿Estás bromeando? Onee-chan, eso es material perfecto para asar.

—¡Si lo olvidas te compraré más helado!

—Vaya, entonces hoy es tu día de suerte. —Me hizo un doble signo de la paz para molestarme aún más.

—Pequeña mocosa —dije—. Aquí estaba siendo amable y preocupándome por ti, ¿y este es el agradecimiento que recibo?

—Nadie te pidió que te preocuparas por mí —señaló.

—¿Cómo podría no hacerlo? Anunciaste completamente de sopetón que no ibas a ir a la escuela. Cualquiera se habría preocupado. Eres mi hermana. —Di una palmada en el agua para enfatizar.

Me miró extrañada y luego soltó una risita.

—No pasa nada. Preocúpate de ti, ¿sabes? Tienes tu propio brillo y buenas amistades a las que prestar atención.

—Sí, pero no se trata de eso.

—En serio, deberías aferrarte a tus amistades. Son buenas personas. Probablemente mejor de lo que te mereces.

—¿Sinceramente? Sí.

No pude evitar asentir ante estas sabias palabras de mi mentora Haruna-senpai. ¿Quién de nosotras era la hermana mayor?

En ese momento, mi hermana salió de la bañera y giró el pomo de la ducha, poniendo fin a la conversación.

—Podrías renacer cien veces y nunca volverías a tener amistades así —se burló.

—Mira, ¿puedes guardarte tus comentarios?

¡Aunque fueran ciertos!

Mi hermana se rio largo y tendido. Era la primera vez que mi queridísima madre la oía reír desde que había dejado de ir a la escuela... o lo que fuera. Ya sabes, ese tipo de tonterías trilladas. Y a

cambio, ¡la otra hija de mi madre sufrió un duro golpe en su autoestima!

Nombre del Grupo de Chat:

La Advertencia de Elvira (2)

Parte 1

Satsuki: Hey.

Satsuki: ¿Qué crees que estás haciendo?

Youko: ¿¿¿quién, yo??? lololol

Youko: ¿por qué me envías mensajes de texto de la nada? es aterrador owo

Satsuki: (Elijo ignorar eso). Creía que ibas a ver cómo se desarrollaba todo antes de actuar. ¿Qué pasó con ese plan?

Youko: aww no te enfades conmigo :(((¡¡¡estaba charlando con ella!!!

Youko: ooooooh ya sé lo que es esto. ¿es porque es tu novia?

Youko: a pesar de que tiene a otras dos además de ti, no quieres que hable con otras chicas, ¿eh?

Satsuki: Le estás ladrando al árbol equivocado. Simplemente creo que deberías mantenerte en tu carril.

Youko: aww pero dijiste que podía hacer lo que me apeteciera

Satsuki: Siempre que no sabotees mis esfuerzos, muchas gracias.
¿De verdad tengo que deletrearte esa parte?

Youko: sí, sí. lo que sea. mira, solo estoy haciendo esto por \$\$. y me pagan cuando mi trabajo está bien hecho

Youko: ¿con tal de que me paguen? soy feliz. ¿estamos bien?

Satsuki: Sí. Me alegro de que hayamos tenido esta charla. Asegúrate de tenerlo en cuenta de cara al futuro.

Youko: oh espera una cosa más. quiero probar algo,

Satsuki: ¿Debería preocuparme?

Youko: deja de ser tan seria. no es nada enorme

Youko: pero chica, para empezar fui yo quien investigó los antecedentes de amaori renako

Satsuki: Odio repetirme, pero si debo...

Satsuki: Una vez más, permíteme insistir en que no tienes nada que ver con este asunto. Ocúpate de tus asuntos.

Youko: lo que tu digas owo

Youko: ¿sabes qué? renako tiene algo especial. me gusta.

Youko: es como si no pudieras quitártela de la cabeza. te absorbe y empiezas a preocuparte por ella.

Youko: supongo que es esa magia negra que tiene. así es como ella engañó a tal cantidad de chicas

Youko: casi estoy pensando como... cuando todo esto termine, tal vez debería estar allí para consolarla a través de la angustia que sentirá

Youko: como eso del cuidado posterior

Youko: ¿qué tal tú, koto-san? ¿qué te parece?

Youko: ¿? ¿estás ahí? ¿te dormiste?

Youko: koto-san ¿estás bien?

CAPÍTULO 3:

¡Es Malditamente Imposible Que Pueda Ayudar A Mi Hermana!

—¡Por favor, Haruna-senpai! —supliqué y me incliné como si mi vida dependiera de ello—. ¡Tienes que ayudarme!

Haruna-san —en aquel entonces, a mitad de su primer año de escuela media— se sentó frente a mí con los brazos cruzados.

—¿Quieres reinventar tu imagen para la secundaria? —repitió.

—Sí, exactamente.

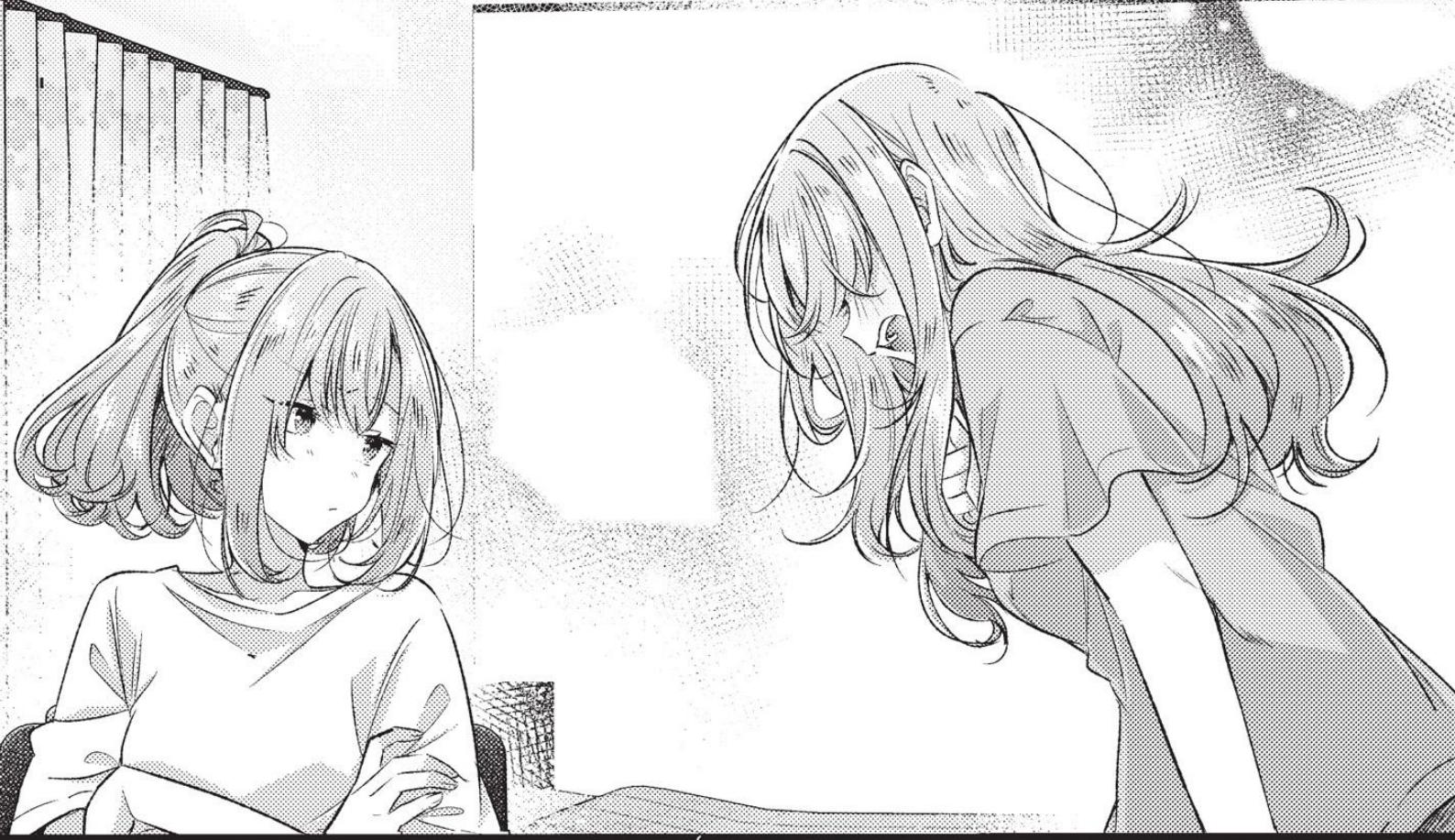
Me miró con el ceño fruncido.

—Estoy dispuesta a ayudar, pero ¿estás segura de esto?

—¿Eh? Uh... ¿qué quieres decir?

La miré con ojos temblorosos a través de los huecos de mi flequillo desgreñado y despeinado.

Mi hermana frunció el ceño.



—Mira, últimamente no tengo mucho tiempo. Acabo de empezar un nuevo deporte. Te ayudaré, pero no voy a llevarte de la mano todo el camino. ¿Segura que no vas a tirar la toalla cuando las cosas se pongan difíciles?

—Um.

—¿Y? —presionó—. ¿Hablas en serio?

Me costó encontrar las palabras. Abrí y cerré la boca como un pez de colores. No podía dar una respuesta convincente y, sinceramente... Era patética. Empecé a sudar frío. No tenía más amigos. No tenía a nadie más a quien recurrir. Si mi hermana pequeña también me abandonaba, no tendría nada.

—¡Puedo hacerlo! —Le prometí—. Trabajare muy, muy duro. Me esforzaré al máximo.

Levanté la cabeza y miré a mi hermana a los ojos. Ella era mi única esperanza.

Sólo podía imaginar lo que yo le parecía a ella. ¿Un desastre desesperado, tal vez?

Soltó un enorme suspiro antes de señalar con un dedo en mi dirección.

—Lo primero es lo primero —dijo—, tenemos que hacer algo con ese cabello.

—¿Eh?

—Tenemos que llevarte a un salón de belleza para que puedas deshacerte del corte de cabello emo. Luego, cuando por fin puedes volver a *ver*, daremos el siguiente paso. Escucha: no vamos a hacer esto a medias. Si me abandonas sollozando a mitad de camino, estás muerta para mí. ¿Entendido?

Me sobresalté y me incliné ante ella todo lo que pude.

—Muchas, muchísimas gracias.

Y desde entonces, Haruna me sacó de un apuro tras otro. La cuestión era... ¿qué había hecho yo por ella a cambio?

* * * * *

Un par de días después del incidente del baño, mi hermana anunció durante un juego en su habitación:

—Es sólo por dos meses.

—¿Qué cosa?

Me ignoró y continuó.

—¿Y puedes dejar de molestarme? Llevas molestandome sin parar desde el otro día. ¿En serio? Es un poco odioso.

—¡¿Perdón?! —Me di la vuelta para mirarla con la cara de alguien a quien se le han roto las cuerdas elásticas en pleno salto—. No soy *odiosa*. Sólo... pensé que estarías aburrida de estar sola.

—¿Pero te lo pedí? Literalmente, en cuanto llegas a casa, estás en mi puerta rogándome que juegue a algo contigo. Esto es, como, comportamiento de novia pegajosa.

—¿Hola? —¡Me preocupaba que mi pobre hermanita estuviera pasando por una crisis mental! ¿Novia pegajosa? ¿En qué universo?

—Bien —dijo ella—. Comportamiento Pegajoso Onee-chan.

—¿Sí? ¡¿Porque soy tu Onee-chan?!

—Si esto sigue escalando, muy pronto traerás una almohada y pedirás dormir conmigo.

—Nunca iría tan lejos, y lo sabes.

—¿Segura? —Volvió a cruzar las piernas sobre el cojín y me miró con el ceño fruncido—. No se sabe lo que podrías hacer. Si un tipo bueno te pidiera salir, esperarías a que se enamorara y se fuera a vivir contigo antes de echarlo a la calle.

—¿Quién demonios te crees que soy?

—Sólo repito lo que dice mamá.

—¡P-Para nada es el caso! —grité—. ¡Y, ¿qué demonios, mamá?!
Mi posición social (o la falta de ella) en esta maldita casa me hizo querer amotinarme. No iba a hacerlo. Pero vamos. Ya me entiendes. (A fin de cuentas, yo era la hija mayor. Los miembros buenos y respetables de la sociedad no enloquecían así).

—De todas formas —dije—, ¿qué era eso de los dos meses?

—Oh. Sólo el tiempo que voy a estar fuera de la escuela —dijo, como si no fuera gran cosa en absoluto.

—Espera, ¿qué? —dije antes de que pudiera pensar.

—Literalmente acabo de decir que sólo me ausentaré de la escuela durante dos meses. Luego volveré —repitió mi hermana, como si estuviera tratando con una completa cretina.

Lo dijo con el mismo tono despreocupado con el que dirías: «Ah, sí, me perdí el episodio de la semana pasada de ese programa de televisión».

—¿En serio? —dije—. ¿Eh? Espera. Creía que habías dejado la escuela para siempre. ¿Qué pasa con... ya sabes. ¿Lo que empezó todo esto? ¿No sigue en pie? ¿Y por qué dos meses?

—Cielos, ¿desde cuándo jugamos a las Veinte Preguntas? De una en una.

Detuve mi andanada y, con mucho cuidado, logré preguntar:

—¿Por qué... me lo cuentas? —Estaba tan commocionada que fue lo primero que se me ocurrió.

Mi hermana me miró como si la respuesta fuera obvia.

—Porque me estás molestando muchísimo. Básicamente estás pegada a mí como una sanguijuela.

—Oh. Um. —Me puse una mano en el pecho—. ¿Lo bueno es que soy odioso...?

—No, no es nada bueno.

Fue entonces cuando me di cuenta.

—Espera, si me pongo aún más molesta, ¿eso hará que te vayas de casa más rápido?

—Sí, a la ferretería. Por una cerradura para la puerta de mi habitación.

—Pero aun así tendrías que salir de tu habitación alguna vez, ¿verdad? ¿Para cenar? ¿O para ir al baño y esas cosas?

—Si te vas a poner así la cerradura será para tu puerta.

—¡¿Qué?! ¿Intentas encerrarme? —*¿Hola, policía? ¡Estoy cautiva!*, supliqué mentalmente—. Bien, siguiente pregunta —dije—. ¿Por qué dos meses?

—Sin comentarios —dijo.

—De acuerdo. Entonces, ¿qué te hizo elegir ese período de tiempo en particular?

—Sin comentarios.

—Realmente no vas a responder a nada, ¿eh?

—Sólo dije que me hicieras las preguntas de una en una —señaló—. Nunca dije que las contestaría.

Bueno, es justo. Eso era técnicamente jugar según las reglas. Pero esto era demasiado importante para que ella se saliera con la suya.

Sin embargo, antes de que pudiera decir nada, mi hermana me apuntó directamente y me dijo:

—A propósito de eso, quiero que dejes de actuar en plan: «¡Santo cielo, tengo que hacer algo al respecto!». Me estás poniendo de los nervios.

Me quedé mirando su dedo, a escasos centímetros de mi nariz, y asentí con la cabeza.

—Bien.

—Genial. Me alegro de que hayamos llegado a un acuerdo. Ahora me voy a estudiar, así que déjame en paz.

—C-Claro.

Me echó de su habitación y cerró la puerta tras de sí. Me quedé mirándola unos instantes.

—Esto tiene que ser un buen desarrollo —dije en voz alta—. Tiene que serlo. ¿Verdad?

Por repentino y sorprendente que fuera, supongo que técnicamente había logrado mi objetivo. Pero por alguna razón, había algo que no me encajaba.

* * * * *

Mientras tanto, envié un mensaje de texto al grupo de chat del Quinteto para informarles de que mi hermana tenía previsto volver a la escuela dentro de dos meses. A su vez, me informaron de que mi hermana ya

se había puesto en contacto con ellas en privado y se lo había dicho a todas. Cada una de ellas recibió un mensaje en el que se leía algo así como: «Probablemente mi hermana te lo dirá tarde o temprano, pero tengo previsto volver a la escuela dentro de dos meses. No tienes que preocuparte por mí. Me va muy bien». (Excepto a Kaho-chan. Mi hermana no tenía su información de contacto). Cuando más tarde hablé con Mai en persona, me dijo que mi hermana le había dicho lo mismo durante su charla en el restaurante. Básicamente, Haruna no estaba intentando ganar tiempo ni nada por el estilo. Lo decía en serio.

Lo que significaba que había perdido la oportunidad de hacer algo por mi hermana... ¿O no? Al final, seguía sin saber cuál era la causa del absentismo escolar. Me sentía como si me hubieran metido en una novela de misterio y no tuviera todas las piezas para armar el rompecabezas.

Por supuesto, eso era porque esto era sólo el comienzo de la prueba. La comprensión vendría después.

* * * * *

Murmuré, canturreé y traté de abrirme camino a través del casco durante todo el trayecto de casa a la escuela. A todos los efectos, en aquel momento no podía hacer nada por mi hermana.

Por cierto, tuve que preguntarme: ¿enseñar a mi hermana a jugar era por su bien? ¿O por el mío? Parecía bastante interesada, pero me costaba imaginarme a mi hermana pequeña aficionada a los shooters y

jugadora para toda la vida como yo. Para ella, los videojuegos eran una forma más de pasar el tiempo.

Mira, esta es la cuestión. Me sentía demasiado frustrada como para sentarme a esperar esos dos meses. Incluso si intentaba darle un giro positivo, no podía darme a mí misma una palmadita en la espalda por, qué, ¿convencerla de finalmente volver a la escuela? (Aunque eso sonaba como algo que Ajisai-san diría). Realmente no había hecho nada. ¿No había nada que yo *pudiera* hacer?

¿Y si le pregunto directamente cuál es el problema? Bien, no importa. Ella diría: «¿Podrías dejarme en paz? Estoy tratando de estudiar». Lo cual tenía sentido. La temporada de exámenes estaba a la vuelta de la esquina. *Pero en serio... no sé*, pensé.

Pasé tarjeta por el lector para pasar por la taquilla y salí al andén. Mi hermana seguía pesando en mi mente y empecé a pasear arriba y abajo. Justo entonces, vi a una chica desplomada sin vida contra uno de los pilares.

Grité y corrí hacia ella. Me resultaba demasiado familiar, sobre todo el cabello plateado. Sólo podía ser una chica.

—¿Lucie-chan? —exclamé—. ¿Qué haces aquí? —Ella gimió y yo grité—: ¿Qué te pasa? ¿Estás enferma?

Apenas podía oír su voz, era tan débil. Estaba montando una escena —bien, mis gritos no ayudaban, pero aun así—, aunque estaba en tan mal estado que no podía ni empezar a preocuparme.

—Tengo hambre —tartamudeó entre respiraciones desesperadas y jadeantes.

Me quedé en silencio. Lo único que llevaba encima era el último de los biscochos que había comprado antes. Lo saqué de mi bolso y se lo llevé a los labios. En cuanto tocó su boca, lo masticó tan rápido como un sacapuntas.

[Tres minutos después]

—Gracias, Renako-sama —dijo—. Ya estoy mejor.

—¡Bien! —dije.

Se levantó ante mí, tan radiante y bella como la recordaba. ¿No estaba al borde de la muerte hace cinco minutos? ¿Qué clase de magia negra fue esa...?

—¿Qué demonios te pasa? —dije de igual modo—. Las adolescentes no se desmayan en la calle en el Japón actual. ¡Pensé que había pasado algo digno de llamar a la policía!

—Estaba esperando a que pasaras —dijo—. Y lo hiciste. Tal vez sea el destino.

—No empieces a hablar del destino cuando eres tan bella y tan... cercana...

—O quizá sea porque me siento aquí todos los días durante horas. Podría ser eso —dijo Lucie.

—Sí, eso lo explica todo —dijo—. Espera, ¿escuché bien? ¿Has estado viniendo todos los días a buscarme?

—Sí —dijo con naturalidad. Sí, como cualquiera, ¡supongo!

—Um. ¿Por qué?

Lucie-chan sonrió. Había tanta luz que prácticamente podía ver cómo florecían las flores aquí mismo, en la estación. ¡Caramba! ¡Una chica hermosa!

—Quería jugar contigo —me dijo. Rebuscó un momento en su bolso y sacó una videoconsola. Perdona, ¿dije una? Quise decir dos. Dos malditas videoconsolas. ¡Hola?—. Con estas —explicó.

—Um. ¿Las trajiste de casa? —pregunté.

—Sí. También con las pilas cargadas.

Parecía satisfecha de sí misma, casi demasiado, ¡y yo? Consideréame bastante sorprendida y genuinamente anonadada.

Hay que ser un bicho raro para pasarse todo el día en la estación de tren, esperando pillarle sólo para jugar a videojuegos. No es que no hubiera sido un bicho raro antes, pero entiendes lo que quiero decir. Aun así, supongo que tenía algún sentido. Acababa de llegar a Japón, no tenía amigos y le gustó hablar conmigo aquella vez. Honestamente, me sentí un poco honrada. Yo habría hecho lo mismo si hubiera estado en su lugar. No obstante, todo mi cuerpo gritaba: «¡Peligro de extraño!» y era todo lo que podía hacer para disimularlo.

Lucie-chan me miró fijamente. Parecía un robot esperando órdenes.

—Bien —dije—. Pero no podemos jugar aquí. ¿Por qué no vamos al parque?

—De acuerdo, Renako-sama. —Recogió su bolso con una mano y tomó el mío con la otra—. Me alegra de verte.

—¿Lo estás, eh?

—Sí. Porque hoy podemos pasar más tiempo juntas. Estoy feliz por eso.

Todavía no podía leer su mirada, pero fue tan franca con su afecto que mi traicionera cara se encargó de sonreír. Todos lo estamos viendo, ¿verdad? Parecía que le gustaba mucho a esta chica. Quizás yo era su única amiga en este país extranjero, y se aferraba a mí como un ahogado.

Por alguna razón, esto me recordó cuando estaba en la escuela primaria. Yo mandoneaba a las amigas de mi hermana pequeña (que ya entonces tenía un montón de amigas) como si fuera la matona del barrio. No tenía amistades de mi edad. Otra parte de mi oscuro pasado, que creí haber sellado para siempre.

Quizá estaba tan ocupada montada en el tren de la hermana mayor que, cuando no pude hacer nada por mi hermana pequeña de verdad, empecé a mimar a Lucie-chan. Quizá la utilizaba como hermana pequeña sustituta para reforzar mi propia autoestima.

Podía sentir a Evil Renako merodeando y riéndose entre las sombras, así queforcé una gran sonrisa falsa en mi cara mientras decía: «¡Bien, aquí estamos!».

Llevé a Lucie-chan al parque cercano a mi casa en el que solía parar de camino a casa. Nos sentamos en un banco una al lado de la otra.

—¿A qué juego quieres jugar? —le pregunté, demasiado animada.
—Este —dijo.

Lo puso en marcha y vi que era el último juego de acción de caza que se había hecho famoso. Su modo cooperativo era el gran atractivo, y era lo bastante accesible como para llegar a todo el mundo: jóvenes y mayores, hombres y mujeres. Naturalmente, yo no lo había jugado. Jugaba a juegos multijugador si también tenían un modo para un jugador, pero cuando algo se anunciaba como sólo multijugador, me daba un poco de miedo. ¿Por qué? Es una larga historia.

La yo de escuela media miró la pantalla y se burló.

«Dice que puedo jugar un solo jugador, ¿verdad? Lo que significa *un* solo jugador. (Como si yo pudiera jugar con otras personas y conseguir, ¿qué? ¿El dos por ciento de la diversión? lol ¿Quién quería hacer eso?) Los juegos son para todo el mundo, pero un consejo, ¿industria del juego? No te olvides de tu principal grupo demográfico: los solitarios. Lol. Incluso lmao».

¡Cállate!, le dije. ¡Lárgate, espectro inmundo, tú que estás demasiado anclada en tus prejuicios! La variedad es buena para la

industria del videojuego. Además, te gustan los partygames, ¿verdad? Es bueno tener juegos a los que puedas jugar con amigos.

—¡Está bien! —dije—. Suena como un plan. Nunca he jugado a esto antes, así que estoy emocionada.

—Yey —dijo Lucie-chan.

Apreté el botón de encendido en un esfuerzo por disipar la última de esas convicciones profundas y sin sentido. Me hice una cuenta rápidamente e inicié el juego.

—Por cierto —le dije—, ¿no tendrás por casualidad dos consolas por ahí tiradas, verdad?

—No. Compré una nuevo para esto.

—A-Ah. Ya veo. Esa sí que es una forma de gastar el dinero. De hecho, conozco a otra persona que gasta el dinero así. Es tan rica que puede gastarse un par de docenas de miles de yenes en un juego y jugarlo sólo una vez.

—No te preocupes —dijo Lucie-chan con una sonrisa radiante—. Lo cargué a mi tarjeta de crédito.

¡Espera, eso fue aún peor!

—¿No sigue saliendo de tu cuenta bancaria?

—Sí. ¿Por qué lo preguntas?

—No es una varita mágica. No puedes agitarla y esperar que todo te caiga gratis.

Lucie-chan levantó la vista del juego y miró hacia el cielo, a las esponjosas nubes blancas que se dejaban llevar por la brisa otoñal.

—Ahora que lo pienso, creo que no sé mucho de finanzas — admitió.

—Ah.

Por un lado: igual. Como sea, hora de cambiar de humor. Por otro lado, Lucie-chan ya era un miembro de pleno derecho de la sociedad. ¿Cómo diablos se las arreglaba?

—Consigues oro cada vez que juegas un partido en el juego —dijo.

—Cierto. Cuanto más te esfuerzas, más ganas.

—Pero esto resultaría insostenible en la vida real, ya que el dinero no es lo mismo que un lingote digital infinitamente reproducible. Llevaría a una sobresaturación de moneda en la economía, causando una inflación galopante, disparando los costes de los bienes, y una eventual disminución de la calidad de vida media. ¿Verdad?

—Guau. Para alguien que no sabe mucho de finanzas, eres rápida de reflejos.

Lucie-chan se llevó una mano a la boca.

—Ah, ya veo —susurró para sí misma—. El dinero no tiene ningún valor inherente. Es sólo una construcción social...

Llegados a este punto, hablaba de cosas que estaban tan lejos de mi comprensión que no tuve valor para preguntarle qué quería decir.

Puede que esta chica fuera muy ignorante, pero ató cabos a la velocidad de la luz.

—Bien —dijo ella—. Ya veo. Ofrezco servicios de gran demanda y escasa oferta, lo que hasta ahora me ha hecho ganar una gran cantidad de capital personal.

—Eso lo entendí. El libre mercado —dije, utilizando todas las palabras de moda que conocía. Me sentía como un panda rojo levantándose sobre sus patas traseras para intentar parecer más grande y aterrador de lo que realmente era—. La teoría general de los estados y la competencia de mercado algo-algo. Esa cosa. —Entonces me apresuré a cambiar de tema. Puede que no supiera de economía, pero cualquier niño podía hablar de videojuegos—. En fin. Vamos a jugar ya. ¡Mira el personaje que hice!

—Bien —dijo ella—. Yo también estoy lista.

Me enseñó su personaje. Cabello plateado, complexión similar... incluso el nombre del personaje era Lucie. (Eso creo. Tenía activado el alfabeto latino, no ninguno de los teclados japoneses). Lucie-chan era claramente una de esas personas que llegan a un creador de personajes y se hacen a sí mismas. Podría vibrar con eso. Yo era igual. Solía modelar mis avatares a partir de mis personajes de ficción favoritos, pero ahora hacía de mis avatares mi versión ideal de mí misma. Claro, a veces retocaba mi aspecto. Periódicamente me ponía el cabello largo y rubio. O cabello negro largo. O cabello castaño claro suave y ondulado...

Mi versión ideal de mí, eh. Hmm.

¡En fin!

—¡Empecemos a jugar! —dije.

—Gracias. Estoy deseando jugar contigo. —Lucie-chan se inclinó ante mí, la viva imagen de la cortesía.

Entonces, sin más preámbulos, las dos emprendimos nuestra aventura.

—Hey, esto es divertido —dije. Estaba impresionada. Nunca había jugado a un juego principalmente cooperativo y no sabía que podía ser tan divertido.

—Lo es —dijo Lucie-chan—. Nunca he disfrutado más de un juego en mi vida.

—Vamos —le dije. (Mientras tanto, me moría de felicidad por dentro)—. Estás exagerando.

La combinación de las palabras de Lucie-chan y su inocente sonrisa limpiaron el sombrío agujero de mi corazón. El espíritu de la Asura Amaori Renako, de la escuela media, por fin se había ido.

Excepto la parte de ella que susurraba: «Por muy divertido que sea, no siempre vas a tener amigos listos y dispuestos a jugar, ¿sabes? Cuando vuelvas a jugar sola, pensarás: [Vaya, eso sí que fue divertido...]. El deseo insaciable te dominará de por vida. Habrías

estado mejor si nunca hubieras conocido esta felicidad, apesta ser tu lolololol».

¡Maldita sea! ¡Todavía estaba aquí! ¿Por qué siempre tenía que tener la última palabra? Estaba furiosa. ¿Por qué? Porque tenía razón. ¡Aun así! ¡Seguiría esforzándose por alcanzar la gloria! ¡Porque me había prometido a mí misma que lo haría!

—¿Qué pasa, Renako-sama? —preguntó Lucie-chan—. ¿Por qué estás tirada en el suelo? ¿Te duele el estómago?

—No es nada —dije—. Nada de nada. Sólo pienso que es una pereza por parte de las compañías de juegos. Si van a vender juegos cooperativos, ¿cómo es que no incluyen amigos en cada copia?

Parecía completamente desconcertada. La pobre Lucie-chan era tan inocente que mi pregunta sólo sirvió para desconcertarla.

Lo siento, Lucie-chan, me disculpé mentalmente.

Justo entonces... «Mierda»... cometí un error (seguía jugando con manos temblorosas) y un monstruo gigante me golpeó con un mazo. Mis puntos de vida se redujeron a cero y volví a la pantalla de muerte antes de reaparecer en el campamento.

—Uy —dije—. Lo siento.

Eché un vistazo a Lucie-chan y descubrí, para mi horror, que estaba sollozando.

—¡¿Eh?! —grité.

Las lágrimas rodaron por sus mejillas y cayeron sobre la pantalla, refractando la imagen. Normalmente no era muy expresiva, pero ahora su rostro estaba deformado por el dolor. Miró al monstruo que me había matado como si su vida dependiera de ello.

—Lo siento mucho —gimoteó—. No pude salvarte, Renako-sama.

—N-No, ¡no hiciste nada malo! Fue culpa mía.

—Renako-sama, ¡estas *muerta*!

—¡No, estoy viva! ¿Lo ves? Todavía respiro y mi corazón late. — Me di un golpe en el pecho para demostrarlo.

Lucie-chan no miró hacia allí. Seguía lloriqueando, sollozando y dándole una paliza a aquel monstruo.

—¡Mira, lo hiciste! —dije—. Lo derrotaste. ¡Woo-hoo!

—... Bien. —Lucie-chan respiró hondo y lo dejó salir—. Bien.
¿Lista para la siguiente misión?

—¿Eh? Oh, sí. Claro. Te recuperas rápido...

¿Qué le pasaba a esta chica? Tal vez ella estaba más que proyectando en su carácter. Tal vez ella realmente *era* su carácter. Al menos, esa era la impresión que daba.

—Uh, sólo por curiosidad... —le dije—. ¿También lloras cuando juegas a los shooters?

—¿Hm? ¿Por qué iba a hacerlo?

—¿Estabas literalmente llorando hace un momento...?

Lucie-chan parecía desconcertada. ¡No me digas que no se dio cuenta de sus propias lágrimas!

—Me siento triste cuando mis aliados son derrotados —afirmó.

—¿Eh? ¿En serio?

—Sí. Si veo algo que parece una amenaza, hago todo lo posible por proteger a mis compañeros.

—Vaya. Pero para eso hay que lanzarse mucho al peligro uno mismo. ¿Nunca acabas muriendo junto a ellos?

—Oh, sí. Todo el tiempo.

Um. Ese me calló por un buen segundo. Nadie jugó así. ¿Verdad? Como si supiera que no tenía otros amigos jugadores, pero aun así. La gente siempre trataba a sus compañeros de equipo como peones de diferentes grados de utilidad. ¿Verdad? No era yo la que no tenía corazón, ¿verdad? Le pregunté a mi Satsuki interior. ¿Verdad? ¿Su respuesta?

«¿Por qué me lo preguntas? Eres un cobarde por buscar mi opinión al respecto».

Buscaba una voz de acuerdo, no una crítica a mi persona, ¡pero vete! De todos modos, si Lucie-chan había llegado a Platino jugando así, era mucho mejor jugadora que yo.

Ahora que lo pensaba, me di cuenta de que Lucie-chan casi nunca había sido golpeada. Incluso cuando se enfrentaba en solitario al

monstruo. ¿Qué demonios? Vaya, hoy estaba descubriendo nuevos aspectos de Lucie-chan. Cuanto más aprendía sobre ella, más misteriosa se volvía.

Levantó la vista y me miró a los ojos. Sus largas pestañas temblaban mientras me sonreía.

—Es divertido así —me dijo.

Eep. El corazón me dio un vuelco. Lucie-chan era diez mil millones por ciento una *no* sustituta de mi hermana, pero tener una hermana pequeña como ella —alguien tan honesta, alguien tan dulce y linda— habría sido muy, muy divertido.

—Ojalá tuviera a alguien como tú —dijo.

—¿Qué?

—Si tuviera un familiar como tú que siempre estuviera ahí para jugar conmigo... estoy segura de que sería muy, muy feliz —dijo Lucie-chan en voz muy, muy baja mientras miraba la pantalla.

—... Oh. —Busqué palabras y no encontré ninguna.

—Mm-hmm —dijo ella. Se sonrojó ligeramente y agachó la cabeza.

No, quiero decir... fui un fracaso como hermana mayor. No pude hacer nada por mi hermanita.

—¿Puedo, eh, preguntar qué te hace pensar eso? —le dije.

Lucie-chan levantó la vista ante mi vacilante pregunta.

—Porque viniste a rescatarme. Eres muy amable —dijo con aquellos suaves labios de ella mientras me veía con sus enormes ojos.

—¿Yo? ¿Amable? —Me esforcé por sonreír para no congelarme— . Gracias.

Quiero decir, tal vez. ¿Pero qué otra cosa podía hacer? Era tan jodidamente inútil que lo menos que podía hacer era ser amable. De lo contrario, nadie se habría dignado a hacerme compañía. Y no lo decía para ser pesimista: eran sólo los hechos. Todos mis amigos y seres queridos eran superamables y además estaban cargados de cualidades increíbles. Sabían hacer deporte, animar a la gente, superar pruebas...

—Espera. ¿Pruebas? —dije. En cuanto la palabra salió de mi boca, mi cuerpo se puso en pie por sí solo—. ¡Mierda, mis exámenes!

—¿Hmm? —dijo Lucie-chan.

—Lo siento mucho, pero se acercan mis exámenes finales. Lucie-chan, ¿qué hora es? ¡Oh cielos, ya está oscuro! ¿Cuándo se puso el sol?

Primer paso: pánico. Paso dos: uhhhhhhh.

—¡Oh! ¡Bien! —dije—. Toma, intercambiemos información de contacto. Así podrás ponerte en contacto conmigo sin esperar a que aparezca como un encuentro al azar. ¿Dónde está tu teléfono?

Mientras decía eso, miré a Lucie-chan de arriba abajo. La forma en que se sentaba en el banco con las piernas juntas era la encarnación de la educación. Y aparte de la bolsa en la que había traído las videoconsolas, no llevaba nada encima.

—Tienes teléfono, ¿verdad? —le pregunté.

—Sí.

—Oh, gracias al cielo.

Saqué un cuaderno de mi mochila, arranqué una esquina de una página y escribí mi dirección de LINE para ella. Luego, por si quería enviarme un mensaje de texto, añadí mi número de teléfono.

—Toma —le dije—. Esta es mi información de contacto. Agrégame a tu lista de amigos más tarde.

—Muchas gracias. —Lucie-chan tomó el papel con una reverencia, pero yo aún tenía mis dudas. ¿Podría llegar a casa y enviarme una solicitud de amistad sin meter la pata?

—Asegúrate de aprovechar estas comodidades modernas —le dije—. Es como en un FPS. Siempre tienes que encontrar un arma. No puedes pasártela usando los puños, ¿sabes?

—Absolutamente —dijo.

—Yup. De todos modos, tengo que irme. Gracias por jugar conmigo. Hasta luego.

—Sí, hasta luego.

Me levanté, y justo entonces. Lucie-chan. Me abrazó. A mí.

—¿Qué...? —balbuceé. ¿Esta chica no tiene sentido del peligro o qué? La gente podría vernos y hacerse una idea equivocada de nosotras. No es que yo tuviera ideas equivocadas; apuesto a que Lucie-

chan abrazaba a cualquiera. Pero aun así... ¡Qué bien olía! ¡Oh, hay que ver, chicas bellas!

—Volvamos a jugar algún día, Renako-sama —me dijo al oído.

—A-Ajá... —balbuceé.

Y eso fue todo. Con un último gesto de la mano, se dio la vuelta y se marchó. Parecía tan encantadora mientras se marchaba que casi pensé que era la princesa de un cuento de hadas. Diablos, si alguien como ella tenía tan buena opinión de mí, tal vez tenía que esforzarme un poco más.

Lo primero es lo primero: estudiar para los exámenes finales.

¡Eh, Satsuki-san! ¿Estás libre este sábado?

* * * * *

—Satsuki-san, vienes con todo —animé—. Eres la mejor amiga que una chica puede pedir. ¿Sabes qué? Llevo años convenciéndome de esto, pero eres *super* dulce. Bueno, demonios. Incluso más que Ajisaisa... bien, no importa. Pero, tienes a Mai ganada... bueno, en realidad, ¿sabes qué? Tacha eso; ella también es bastante agradable. Bien, digamos Kaho-chan. Eres mucho más dulce que Kaho-cha... hmm, no, ella es un encanto. Um. ¡Vaya, todas en el Quinteto son tan buenas personas! No te preocupes, Satsuki-san, ya ganarás la próxima vez. Todo el mundo es capaz de desarrollar su carácter.

—¿Por qué me comparas con *ellas*? —murmuró Satsuki, casi para sí misma.

—¿Hm? ¿Qué fue eso?

—Nada.

No sonaba como si nada, no cuando parecía escupir locura. Eso fue raro.

Hoy era sábado y lo iba a pasar en casa de Satsuki. Me presenté en su puerta pidiendo a gritos que me diera clases particulares para los exámenes finales, y se comportó como si fuera una pesada. Pero se derrumbó cuando le dije: «¿Por qué ibas a negarte a ayudar a alguien con tantas ganas de aprender?». Al final, no tenía trabajo ese día, así que me dio el visto bueno. Estuvo cerca, pero lo conseguí. Por mucho que Satsuki-san pareciera enfadada conmigo, lo conseguí.

Ahora estaba sentada en su habitación, vestida con ropa informal, con el cabello recogido en una gran trenza que le colgaba del hombro y se movía de un lado a otro como una mata de hierba de la pampa. Hoy había algo suave, algo familiar en ella. Ojalá llevara ese peinado también en la escuela. El peinado de una chica puede cambiar toda su imagen, ¿sabes? Por supuesto, también estaba bellísima con el cabello suelto. En serio, ambos peinados eran demasiado buenos para renunciar a ellos.

En fin.

—No es mucho —le dije—, pero te traje algo como agradecimiento por toda la ayuda.

—¿Qué es esto? —dijo—. ¿Un soborno?

—¿Sabes qué? Claro, por qué no.

Saqué un baumkuchen que había comprado en la pastelería de enfrente de la estación con mi propia paga ganada con esfuerzo. Ella aceptó el regalo, pero su expresión facial era cualquier cosa menos agradecida. Era menos «aceptar un regalo» y más «el pacto está sellado». Así que supongo que funcionó.

Apoyó los codos en la mesa baja, apoyó la barbilla en los puños y me miró con expresión de aburrimiento.

—Esta vez te estás esforzando mucho para ganarte mi ayuda —dijo—. ¿No pudiste hacerlo por tu cuenta?

—Más o menos. Pero no realmente.

Dejé mi sobrecargada mochila —estaba repleta de libros de texto— y le sonreí con torpeza.

—¿Recuerdas los exámenes finales antes de las vacaciones de verano? —le expliqué frotándome las manos—. Saqué tan buenas notas que mis padres me dieron una paga extra. Así que... Sí.

—Vaya, vaya.

—Sólo pienso que, si vuelvo a puntuar alto, podría conseguir algo más de dinero. Lo que sería genial. Verás, compré algo de ropa el otro día. Y todavía quiero conseguir nuevos personajes, armas y máscaras... —Solté una risita débil.

—¿Y en qué me concierne esto? —La cara de Satsuki-san pasó de «trato hecho» a «mejor me retracto». Uy. Supongo que fui demasiado sincera.

—¡Eso no es todo! —me apresuré a añadir—. ¡Estudiar es importante! Y pensé que debía esforzarme más en ello. Y. ¡Ya sabes! Me ayudará en el futuro. Y está de moda, ¿no? Nueva tendencia viral: ¡estudiar!

Aumenté el volumen a medida que avanzaba y acabé casi gritando al final.

Satsuki hizo una mueca.

—Bien, lo entiendo —suspiró—. Siempre supe que eras así. Eres de los que antepones tus deseos y obligas a tu amada y bella esposa a que te haga el vacío. Nunca cambiarás.

—¡¿Qué diablos significa eso?! —pregunté.

—Pobrecita. El mismo diablo ha robado de tu vida toda la preciosa luz de la existencia. Hay siete virtudes: sinceridad, honestidad, pureza, diligencia, templanza, moralidad y sublimidad, que nunca volverán a ser tuyas. Pero no tienes elección. Debes seguir viviendo con el peso de tu pecado.

—¡Todavía tengo las siete, muchas gracias! —Me golpeé el pecho, supuestamente el hogar de tales cualidades, para demostrarlo. ¡Qué atrevimiento! Nunca me habían insultado tanto en mi vida.

Satsuki-san ignoró mis protestas y abrió el libro de texto.

—Muy bien, basta de bromitas. Vayamos al grano. Los exámenes son la semana que viene, así que tenemos que empezar a estudiar estos temas.

—Ah, claro. Gracias.

Aún me quedaban algunos asuntos pendientes, pero no estaba en condiciones de hablarle de ello. No podía permitirme enfadar a Satsuki y perderlo todo, así que asentí obedientemente. Pero justo entonces, vi algo que me dio el susto de mi vida.

—¡Un momento! ¿Esto no es un libro de texto de escuela media?

—Sí, ¿y? —Ella juntó un par de cejas poco divertidas mientras yo me estremecía de justa indignación—. Lo tomé por si acaso. Para repasar, como le estoy enseñando a tu hermana. ¿Hay algún problema con eso?

—¡N-No! —Sacudí la cabeza—. ¡Maldita sea, hermanita! No sólo estás haciendo que Satsuki-san te dé clases, ¡sino que ahora te entrometes en su tiempo personal! ¡Qué descaro!

—No te preocupes —dijo Satsuki—. Si hablamos de descaro, sigues llevándote los aplausos.

—Sí, pero yo soy diferente. Somos las mejores amigas del mundo entero, ¿recuerdas? Pero mi hermana pequeña no es más que una rémora que se aprovecha de tu favor. Debería retarla a una partida de FPS y matarla a tiros.

—Si no vas a estudiar, ¿podrías irte a casa?

—¡Lo siento! Me callo.

Le hice una profunda reverencia y ella suspiró exasperada antes de abrir nuestro libro de matemáticas de secundaria.

—Bien. Tú empieza con tu parte, que yo estaré aquí trabajando en lo mío. Dime si te atascas en algún sitio.

—¡Gracias! Te lo agradezco mucho.

Y luego me puse a deshacer el enredo que era mi cerebro.

Miré al suelo y suspiré. Oh cielos, trabajo cerebral.

—Buen trabajo —dijo Satsuki-san—. Lo lograste, para mi sorpresa.

Sí, me enseñó los métodos y resolví un montón de problemas bajo su tutela. Estuvimos tres horas sin descanso. No me extraña que estuviera hecha polvo.

—Bueno, sí —dije—. Si no lo consiguiera, no sería más que una descarada que se cuela en tu puerta.

—Bueno, lo eras. Con logros académicos o sin ellos. Pero supongo que una libertina que trabaja duro es mejor que una libertina que no... Énfasis en el «supongo».

—Sabes, trabajaría más duro si dejaras la parte de «libertina».

—Una pena —dijo—. Tomemos un descanso.

Me ignoró y se tumbó boca arriba a mi lado. Al ver cómo su cuerpo se hacía cada vez más largo, pensé: *Vaya, es increíblemente bella.* Algunas personas en mi posición podrían haberse puesto un poco calientes al verla. (¿Quién, yo? Yo nunca lo haría).

Entonces, Satsuki se levantó y cortó rápidamente el baumkuchen. Yo tenía mi propia botella de agua, así que decliné cortésmente cualquier otra bebida. Ella se preparó una taza de café instantáneo y nos tomamos un tentempié perfecto.

—Toma, come un poco de pastel —dijo—. Toma un poco de azúcar.

—Gracias. Vaya, está bueno.

—Sí, lo está, ¿verdad?

Me senté para poder zamparme el pastel. Vaya, a Satsuki-san le gustó abiertamente. Dijo algo agradable sobre el regalo que le llevé... Extrañamente, sentí una chispa de felicidad en mí. ¿Saben qué? No estaba mal traer regalos a la gente.

—Ahora mismo me vendría muy bien algún tipo de actividad cerebral tranquila —dije con un suspiro de felicidad.

—¿En serio? Tengo justo lo que necesitas. —Satsuki-san se llevó una mano a la boca y dijo—: Oooh, Amaori, ¿cuál es tu grupo sanguíneo? ¿Para adivinar el futuro? ¿Sabes?

Espera. ¿De verdad? ¿Quién era esta amistosa desconocida, y qué había hecho con Satsuki-san?

Por un momento, me quedé demasiado aturdida para hablar.

—¿Eh? —dije luego de un momento.

—Vamos, dime. ¿Qué pasa? ¿Eh?

Nunca dejó de atacar. Oh cielos, ¿qué era esto? ¿Una película de terror?

—Soy tipo O, pero no estoy segura de por qué lo preguntas —dijo.

—Ooh. Qué genial.

—¿Y el tuyo es...?

—Aww, ¿no lo adivinas? —dijo e hizo un puchero.

—Um. Pareces bastante tipo A —dijo.

—¡Justo ese es mi tipo!

—Ya veo. Espera, Satsuki-san. ¡Nunca hablas así!

Satsuki-san cambió de marcha de golpe.

—¿Qué? —dijo—. Pediste actividad cerebral tranquila.

—¡¿Como si un repentino cambio de personalidad no requiriera poder mental!?

Satsuki se acomodó el cabello detrás de la oreja y sonrió, como si algo así fuera un juego de niños para ella. Cielos, ¿qué *fue* eso? Hablaba como una profesional.

—Apuesto a que puedes hablar con cualquiera —dijo.

Me echó una mirada larga y dura antes de asentir.

—Supongo.

¿Qué se supone que significa eso?

Justo entonces, noté algo raro, es decir, un objeto extraño en la habitación.

—Oye —dijo—, esa es una de esas consolas portátiles de última generación, ¿verdad? ¿Por qué tienes una?

Ahora que lo pienso, Satsuki dijo, hace tiempo, que su madre jugaba a los shooters. ¿Su madre era una jugadora?

—Se la pedí prestada a Kaho —dijo Satsuki luego de dudar un segundo.

—¿Disculpa? —Hablando de la sorpresa del siglo. No lo de que Kaho-chan tuviera una videoconsola portátil, me lo imaginaba en un santiamén, sino que Satsuki-san se la pidiera prestada a Kaho-chan.

—Después de mi última incursión en los videojuegos, me sugirió que probara este tipo —explicó.

—Huh. ¿Puedo comprobarlo?

—Uh. Claro, adelante...

¿A qué venía esa pausa? Aun así, dijo que sí. Así que seguramente no empezaría a darme patadas o a golpearme con la esquina de un libro.

Tomé la consola y volví a sentarme junto a Satsuki. La encendí y me encontré con otra sorpresa.

—¿Qué dices? ¿Estás jugando a un simulador de citas?

Y, mira tú, uno hecho para chicos. ¡Un simulador de citas en el que tienes romances con chicas!

—Claro, los simuladores de citas son divertidos —dijo—, y hay un montón de clásicos de culto con fans de toda la vida. Pero, ¿por qué Kaho-chan te recomendaría uno?

Satsuki-san se abrazó las rodillas y fingió ignorancia.

—«Diversión» —repitió—. ¿Qué, tú también has jugado a los simuladores de citas?

—¿Hm? Sí, sólo casualmente. Y en la escuela media.

—¿Oh ho? ¿Simuladores de citas en los que perseguías a personajes femeninos?

Satsuki-san apartó la mirada de mí y, por alguna extraña razón, empecé a sentirme incómoda. Eh, espera un momento.

—¡Espera! —dijo—. Tienes una idea equivocada. Yo no tenía una waifu ni nada de eso. Sólo me gustaban por la jugabilidad. Eso es todo.

—No me importa tu sexualidad —dijo—. No necesitas seguir ocultándola.

—¡No lo hago!

¡¿No le había dicho una y otra vez que *no* me gustaban las chicas?!
¿Podría alguien *por favor* creerme ya?

—¡Además, eres tú la que está jugando a esto! —respondí bruscamente—. ¿Y a ti? ¿Te gustan las chicas? ¡¿Eh?!

—Quizá sí.

—... ¿Qué?

Pensé que iba a ser el regreso del siglo, pero me dio la razón. Y eso me desconcertó. Detén. Tu. Tren. ¿A Satsuki le gustaban las chicas?

—Mi padre nunca ha estado presente —dijo—, así que no tengo relaciones estrechas con los hombres. Quizá sea por eso. Mi madre también me ha llenado la cabeza con sus advertencias sobre los hombres.

—Me da miedo preguntar, pero ¿qué advertencias?

Satsuki-san adoptó la misma expresión que ponía cuando el profesor la llamaba en clase.

—Que debo permanecer vigilante. Porque siempre he sido una belleza, incluso de niña.

—Ah. Bien, eso tiene sentido.

No sabía que Satsuki nunca conoció a su padre. Ahora que lo decía, todo encajaba... ya sabes, por qué su madre tenía una pistola eléctrica. La hiperpreparación. O por qué vivían solas. Sin duda, la madre de Satsuki se lo había inculcado desde que era pequeña.

—Por no decir que no te puede agredir una mujer —añadió Satsuki—. Como puedes atestiguar.

—¡Sí! ¡Sí que puede suceder!

Pasando del tema de Mai, Satsuki se puso una mano en la mejilla.

—Echando la vista atrás, supongo que han sido sobre todo mujeres las que me han mostrado algo de amabilidad. Las compañeras de mi madre a menudo me cuidaban y tal.

—Sí, eso tiene sentido. Además, en general es más fácil hablar con las chicas. Y son agradables, lindas, bonitas y dulces. ¡Y huelen mejor que los chicos! Simplemente. Chicas, lo juro. Son lo máximo. Así que sí, entiendo lo que quieras decir.

Se hizo un silencio desconcertantemente largo. ¿Eh? Espera, mira, ¡eso no significaba que me gustaran las chicas!

—No iba a ir tan lejos, pero supongo que tienes razón —dijo Satsuki-san al fin—. En cualquier caso, todo debe depender del entorno en el que crezcas y del tipo de gente que conozcas.

—Por supuesto.

—Sí, pero sea como sea... —Satsuki-san sonrió con satisfacción—. No me gusta nadie en un sentido romántico, así que lo de que me «gusten las chicas» es totalmente teórico.

Espera, ¿eso no contradecía todo lo que acababa de decir?

—¡Bien! —me quejé—. Ten, juega tu juego. Yo miraré.

—Si insistes. Aún no lo he empezado, para que lo sepas.

Pulsó Play y me acerqué para mirar. Uf. Ahora estábamos muy cerca. No es que mi mente divagara en ninguna dirección extraña. No me gustaban las chicas, como todos sabíamos. Oh, pero ¿a quién estábamos engañando? No era más que una bola de excusas. Mira, era sólo porque era tan bella y para colmo ¡mi ex novia!

—Oh, espera —dijo—. Tienes que ponerle tu nombre a tu personaje cada vez que juegas a los simuladores de citas. Es una de esas cosas que todo el mundo hace.

—¿De verdad?

—Sí, claro. Aumenta el factor de inmersión y hace el juego más divertido.

—Hmm. Muy parecido a una historia en segunda persona, supongo.

—¡Sí! —dijo aun sin saber qué diablos era eso.

Así, Koto Satsuki hizo su debut en los videojuegos... más o menos. Porque cuando el juego dijo: «Soy Koto Satsuki, el típico chico de secundaria. Y antes de que acaben mis tres años en mi nueva escuela mixta, ¡voy a conseguir una novia hermosa!» Satsuki-san gimió.

—Buda misericordioso. ¿Qué demonios es esta atrocidad? —dijo.

—¿Qué demonios es qué atrocidad?

—Mira mis estadísticas. Inteligencia, forma física, aspecto... ¡todos ceros! ¿Cómo se las arregló este chico para ir a la secundaria? ¿Qué ha estado haciendo toda su vida? ¿Nada más que respirar?

—No, así es como funcionan estos juegos —le expliqué—. Puedes subir tus estadísticas. Incluso puedes ser el primero de la clase cuando lleguen los exámenes.

—¿Y cuál es mi rango en la clase ahora?

—¿Con inteligencia de 0? Probablemente estés más cerca del final de la lista. Eres el tipo de persona que mandarían a clases extras...

Satsuki cerró rápidamente el juego y volvió a la pantalla de título.

—¿Hola? —Dije.

—No es posible que me vea reflejada en un personaje tan inculto —dijo—. Empecemos desde el principio.

—¡¿Perdona?! ¿Por qué le nombraste Amaori Renako? ¡Eres tan mala!

—Ya está, ahora es perfecto.

—¡Para nada lo es!

Amaori Renako, un chico normal de secundaria, nos dedicó una sonrisa tonta y levantó el puño. ¡Es hora de conseguir una novia hermosa! *Amigo, una chica debería ser lo último en lo que pensaras*, le dije. *Tienes que subir esas notas*.

—Ahora sólo nos queda esperar —dijo Satsuki—, que *alguien* en este universo ficticio te encuentre atractiva.

—Satsuki-san, ese es literalmente el objetivo del juego.

Oh sí, probablemente debería explicar cómo funcionaba este juego. En primer lugar, era un constructor de estadísticas. Una vez que tus estadísticas eran lo suficientemente altas, aparecía una nueva chica. A partir de ahí, tenías que trabajar en aumentar su afecto por ti llevándola a citas. Una y otra vez. Tu objetivo era que la chica anunciara sus sentimientos hacia ti al final del juego.

—Si los dos están tan unidos —dijo Satsuki—, ¿no podrías simplemente confesárselo? ¿Por qué molestarte en esperar a que ella hable?

—Así es como funcionan estos juegos.

—Interesante. Uno pensaría que daría el primer paso si quisiera salir con una chica. Supongo que Amaori Renako tiene demasiado miedo al compromiso.

—¡Deja de llamar al protagonista del juego Amaori Renako!

Al poco rato, apareció la amiga de la infancia del protagonista. Llevaba una diadema en el cabello largo.

—Ahí está —jadeé—. ¡Michino Tebiki-san!

—¿Perdón?

—Oh, nada. Es que esta chica, Tebiki, es el personaje más difícil del juego. Básicamente tienes que maximizar todas tus estadísticas para perseguirla. La gente la llama el jefe final del juego. Sinceramente, yo no la elegiría. Ya que es la élite social de la escuela y todo eso.

—¿Pero no es tu amiga de la infancia?

Empezó una escena con banda sonora: nos encontramos con Tebiki de camino a casa.

—¿Quieres que vayamos juntos a casa? —le preguntó Amaori Renako, pero Tebiki lo rechazó en un santiamén.

Satsuki-san frunció el ceño.

—Creía que éramos amigos.

—Lo somos, pero... no nos da ni la hora a menos que tengamos suficiente inteligencia. Es un poco mala, honestamente.

—Ah, ya veo. No le interesa pasar el tiempo con imbéciles sólo porque los conoce desde la infancia. Una mujer como yo.

—Wow, ¿acabas de encontrar a tu waifu?

—Supongo que no le apetecía. Ah, bueno. Ya la pillaré la próxima vez —dijo Amaori Renako luego de reírse como la bombilla apagada que era. *Amigo, es porque una polilla tiene más luz que tú.* Este tipo, Amaori Renako, apestaba.

También desbloqueamos a otras chicas, pero Satsuki-san nunca apartó la vista del premio: forzar el aumento de nuestra inteligencia. No paraba de repetir el comando Estudiar y, cuando llegó junio, nuestro estrés superó a nuestra resistencia y caímos enfermos. Eso sí que era propio de Amaori Renako.

—¿Qué acaba de pasar? —preguntó Satsuki-san.

—Necesitas descansar periódicamente, o te quemarás.

—¿Qué, no puede descansar mientras estudia? Seguro que no está estudiando durante horas sin descanso. Eso sería ridículo.

—¡Estoy de acuerdo, pero así no es como funciona el juego!

Ella y yo estábamos de acuerdo: ese tal Amaori Renako no sabía cuidar de sí mismo. Estaba empezando a sacarme de quicio. Aunque tenía tantos amigos maravillosos a los que recurrir, seguía escapándose al tejado y... espera. No, ese era la verdadera Amaori Renako.

—¿Y por qué duerme todo el día cuando le hago descansar? —dijo Satsuki-san—. No es que nadie espere que vaya a casa de la escuela y estudie seis horas seguidas. Pero debería esforzarse por estudiar todos los días. No estaría mal que estudiara una hora.

—Pero no puede. Amaori Renako no es así. Sólo puede hacer una cosa una vez que se lo propone, y por eso siempre está causando problemas a los demás.

—Ya veo.

Sin embargo, gracias a nuestro duro trabajo, consiguió situarse entre los treinta mejores alumnos de la clase cuando llegaron los exámenes finales previos a las vacaciones de verano. Mi corazón cantaba.

—¡Amaori Renako! —grité—. ¡Lo lograste!

—Supongo que tendrá que bastar para empezar —dijo Satsuki—. Después de todo, Amaori Renako *trabajó* duro.

Solté una risita tímida.

—Ahora, si tú, es decir, la verdadera Amaori Renako, pudieras puntuar igual de alto —continuó Satsuki.

Eep. ¿Había perdido? ¿Con el Amaori Renako que, meses después de empezar el juego, seguía con 0 en Apariencia y Constitución? ¿Había perdido contra *pixeles*? No, ¡di que no fue así! ¡No quería ser una perdedora!

—Muy bien —dijo Satsuki-san—. Ya que ha hecho tan buen trabajo, le permitiremos un poco de diversión. ¿A quién deberíamos invitar a salir?

—¿A una de las chicas? Debes elegir la que sea de tu tipo. Esa es la gracia de los simuladores de citas.

—No creo que tenga un tipo, pero muy bien. —Satsuki-san escrutó la lista de chicas cuyos números de teléfono teníamos. Luego, tras pensárselo un momento, llamó a la chica del consejo estudiantil. Parecía un encanto.

—Ooh —dije—. ¿Por qué la elegiste? Sólo pregunto.

—Estaba indecisa sobre Tebiki-san.

—Entendido. Tú también tienes talento, te gustan las personas listas y correctas.

—No. Simplemente pensé que si yo fuera Tebiki-san, rechazaría a cualquier chico tan absolutamente incompetente en cualquier cosa que no fuera la inteligencia obtenida de los libros. Entonces, ¿qué sentido tenía llamarla?

—Eso es mezquino —le dije.

—Y luego —continuó Satsuki—, hay que tener en cuenta que Amaori Renako es demasiado horriblemente incompetente para las charlas triviales. Por lo tanto, elegí a la chica que parecía más arreglada para compensarle.

—¡Eso es muy mezquino!

Si hubiera sido una streamer, ahora mismo el chat habría saltado.

Mientras ella y yo discutíamos, Satsuki-san hizo que Amaori Renako tuviera varias citas con esta misma chica durante todas las vacaciones de verano. Al principio, Satsuki-san no paraba de quejarse de esto o aquello mientras jugaba, pero a medida que pasaba el tiempo, parecía que le gustaba charlar con esta chica ficticia. *Oh ho*.

—Te gustan las chicas tranquilas como ella, ¿eh? —le dije—. Nunca lo hubiera imaginado.

—La verdad es que no —dijo ella.

Fue entonces cuando me di cuenta.

—Espera. No, debería haberlo adivinado. ¡Esta chica es la viva imagen de Ajisai-san! Ahora todo tiene sentido.

Satsuki-san era blanda con Ajisai-san. Si hubiera puesto azúcar en una bola de arroz en lugar de sal, Satsuki-san le habría dado un mordisco, la habría tirado al suelo y la habría pisoteado. Pero si Ajisai-san le pusiera una bola de arroz con azúcar, sonreiría, la masticaría y proclamaría que es lo mejor desde el pan de molde. Así la adoraba Satsuki-san. Era lógico que eligiera al clon de Ajisai-san en el videojuego.

—Te equivocas —dijo Satsuki—. No se parecen en nada.

—No, ¡pero mírala! Es su forma de hablar. Toda su onda.

—¿Qué, crees que Sena es la única chica que habla así? El aspecto más propio de Sena es su corazón. Su habilidad para llegar a todas las almas que lo sienten. Por favor, no me compares con gente como tú, no cuando vas saltando detrás de cada chica bella que ves.

—¿Estás completamente segura? No tienes ni idea de cuánto corazón tiene esta chica. ¡Pero aun así la elegiste! ¡Porque ella es como Ajisai-san!

—Santo cielo, dices las cosas más fuera de lugar. Pero no te preocupes por eso. Llevemos a Sena a una cita en el acuario.

—¡Literalmente acabas de llamarla Sena!

Me fulminó con la mirada por gritarle al oído.

—Cállate. —¿Por qué acosarme? Tenía razón.

Finalmente, tras divertirse haciendo tonterías durante todas las vacaciones de verano, Satsuki-san guardó la partida y dejó el juego.

—Se acabó el descanso —dijo—. Es hora de que la verdadera Amaori Renako estudie.

—Más vale que tengas cuidado con mis medidores de Resistencia y Estrés —le dije, poniéndole la cara más tierna y suplicante que pude.

Y a pesar de todos mis esfuerzos, sólo me dijo: «Cállate».

Vamos. ¿Significaba esto que yo también tenía 0 en Apariencia en la vida real?

Bueno, me salgo un poco del tema, pero a partir de ese día, Satsuki empezó a enviarme mensajes sobre el juego. Mensajes del tipo «¿Qué es esto?» o «Llegué a XYZ». Ya sabes, felices actualizaciones de progreso. Excepto que los escribía así:

Amaori Renako finalmente fue el primero de la clase.

Amaori Renako quedó último en el festival deportivo. Más información.

Supongo que hay algunos rumores desagradables extendiéndose entre el rebaño de chicas sobre Amaori Renako. Pensé que deberías saberlo.

Pero el juego funcionaba así. Satsuki-san claramente se divertía provocándome infartos. Esa maldita chica. Te digo que era una embaucadora.

Pero da igual. Un día, mientras descansábamos del estudio, me senté frente a ella y abrí mi gran boca sin pensar.

—¿Por qué ese repentino interés en los simuladores de citas?

—¿Disculpa? —dijo.

—Pensé que no te gustaba el romance. Literalmente una vez lo llamaste estúpido.

—Bueno... —Satsuki-san apartó la mirada. Era una respuesta muy rara por su parte, teniendo en cuenta lo segura que era normalmente.
—¿Por qué se hacía la tímida? —. Tiene que ver con Mai.

—¿Con Mai? —repetí—. ¿Ahora qué hizo?

Satsuki-san cerró los ojos.

—Supongo que no tardará en venir a pedirme consejos románticos sobre ti, así que he pensado que es mejor que repase mi concepto del amor romántico.

—Oh. Eso tiene sentido. —Las cosas estaban encajando—. Y tu madre dijo que últimamente has estado leyendo novelas románticas sin parar, ¿eh? Supongo que eso también es parte de ello.

—Ya lo creo. —Entonces, por alguna extraña razón, Satsuki-san me miró con los ojos entornados—. ¿Y? ¿Tienes algún problema?

—¿Eh? —¿Por qué estaba tan nerviosa?—. Eh, ¿no? Sólo estaba pensando, es muy amable de tu parte.

—¿Yo, amable? Tonterías. Nunca he sido amable en mi vida.

—Intentaste ayudar a mi hermana. Y, como, estás jugando un juego para ayudar a Mai...

A Satsuki le costó encontrar una respuesta.

—Calla. Guárdate tus comentarios —espetó al fin.

—Lo siento —balbuceé.

Nos quedamos un momento en silencio. Uf. Fue un poco incómodo. Tal vez metí la pata con eso. Quizá le debía una disculpa más sincera.

—¿Amaori? —dijo Satsuki antes de que pudiera decir nada.

—¿Sí?

Me miró con desprecio.

—¿Es divertido? Tu, ah. Tu versión de la vida real de esto de las «citas».

—Um. Bueno. Creo que sí.

—Personalmente, no me interesan las citas —afirmó—. Amigos íntimos es todo lo que necesito, por muy tópico que sea.

—Bueno, lo entiendo. Incluso ahora, siento lo mismo. —Pero, también, como... *Vamos, ¿cómo digo esto?* Me miré las manos y murmuré—: Pero quiero decir... al final, ambas son sólo relaciones.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Bueno, ya sabes. La gente se ha preocupado por los demás de una forma u otra desde el principio de los tiempos, ¿verdad? Y no me refiero sólo a chicos por chicas y viceversa. Las chicas también se preocupan unas por otras.

Satsuki se quedó pensativa un segundo antes de decir: «Continúa».

Bueno, bien.

—Y supongo que luego la gente le pone una etiqueta, ¿no? Alguien te dice: «Oye, quiero salir contigo», así que le prometes que vas a amar a esa persona para siempre. Usando esa etiqueta de «pareja», «novio» o «novia». Pero en el fondo, esa etiqueta se basa en el simple deseo de querer a la otra persona. ¿Sabes? —Y todo eso significaba...—. Verás, sólo quiero que Mai y Ajisai-san sean felices. Si ambas me quieren de cierta manera, entonces quiero tratar de darles lo que quieren. Pero... no me importa mucho cómo lo llamemos. Podemos ser amigas, novias o familia, lo que sea. Al final, es sólo... una relación. ¿Entiendes lo que digo?

Miré a Satsuki para ver cómo se lo tomaba. Me miró con ojos fríos.

—La última vez que lo comprobé —dijo—, las amigas no se besan ni sienten mariposas en el estómago cuando están juntas.

Estaba casi diciendo: «*Claramente* son cosas diferentes». Pero yo no estaba de acuerdo.

—... No sé nada de eso —dije.

—¿Perdón?

—¡Oh, no importa! —Pensé que se enfadaría conmigo si se lo decía, así que me mordí lo que estaba a punto de decir.

—No, dímelo. Me enfadaré si no lo haces.

—En serio, ¡¿cómo demonios estás leyendo mi mente, y puedes parar?!

—No te preocupes por eso. Sólo dímelo.

—Eep. —Junté los dedos sobre el pecho y confesé muy vacilante— : Es que... Mi corazón latía a mil por hora cuando me besaste y cuando nos bañamos juntas. Así que creo... que quizá *pueda* tener ese tipo de cosas como amigas. Como, si respetas a alguien, y realmente admirás a alguien... quizá *puedas* seguir teniendo mariposas en el estómago.

—... ¿Perdón?

Y Satsuki-san. Bueno...

Se puso tan roja como la noche en que me besó por primera vez.



—Tú... —balbuceó.

—¡Espera, no! Lo siento. Eso salió mal.

—¿Me estás diciendo... que tienes *sentimientos* por mí?

—¡¿Eh?! —grité. Agité las manos en un frenético esfuerzo por refutarla—. No, en absoluto. A ver. Claro que siento algo por ti, pero no en ese sentido. Te lo prometo. Además, ya tengo una chica... bueno, varias novias.

Satsuki se llevó una mano a la boca y miró un punto del suelo. Parecía que se lo estaba pensando. Sin embargo, aún podía verle las orejas donde el cabello no las cubría, y estaban de un rojo intenso. Eso, a su vez, me hizo sentir vergüenza.

—Dejemos de hablar de esto —dije—. Es un tema demasiado delicado para tratarlo con una ex.

Pero Satsuki tenía que decir la última palabra.

—Si enfocáramos esto desde la perspectiva opuesta, ¿estás diciendo que los sentimientos inciertos no se convierten en amor romántico hasta el momento en que lo defines como tal?

Qué pregunta tan difícil.

—¿Perdón? —dije—. ¿Estás bien, Satsuki-san?

Levantó la vista y sacudió la cabeza.

—Descuida. No importa. Acabo de aprender bastante.

—¿Eh? ¿De... nada?

Por lo menos, ya no sentía que fuera tan difícil acercarse a Satsuki-san. No sabría decirte por qué, pero parece que, después de todo, obtuvo una respuesta a su pregunta.

En fin, ya era hora de volver al trabajo, pero justo entonces sonó mi teléfono.

—¡Eep! Lo siento, déjame atender —dije.

—¿Por qué te disculpaste? No es asunto mío —dijo Satsuki.

Tomé el teléfono y vi en la notificación que era Kaho-chan. A diferencia de cuando estaba sola en casa, no estaba en mi modo «¡Apágate del mundo! Evita toda interacción humana», así que contesté inmediatamente.

Pero antes de que pudiera decir «Hola», la voz tierna de Kaho-chan me bombardeó los tímpanos.

—¡Hola, Rena-chin! ¿Estás libre mañana? —gritó.

Estaba claramente apurada, así que asentí frenéticamente.

—Sí, supongo. Quiero estudiar un poco, pero eso no lleva todo el día.

—¡Genial! Además, Serara finalmente me atendió —declaró como pirotecnia estallando.

—Espera, ¿hablas en serio?

—Sí, sí. Así que hice planes para encontrarnos. Por eso llamaba para ver si estabas libre.

Ajá. Kaho-chan no cejó en su empeño de ponerse en contacto con Seira-san. Un poco tarde, ya que el asunto con mi hermana había llegado a su fin, pero da igual. Si Seira-san estaba dispuesta a hablar, ¡yo era todo oídos!

—Santo cielo —dije—. ¡Gracias, Kaho-chan!

—Sólo para que lo sepas, hay una especie de... Hmm, cómo decirlo...

—¿Especie de qué?

Kaho-chan buscó las palabras adecuadas durante unos instantes y luego bajó la voz.

—Supongo que Serara tenía una buena razón para darnos largas, ¿sabes? Ah, bueno. Ya te daremos los detalles cuando la veamos.

—Espera, ¿qué? Ahora tengo curiosidad.

—¡Hasta luego!

Y colgó. Supuse que me diría dónde ir y cuándo encontrarme con ella más tarde.

Bien, ¿pero por qué Seira-san apareció después de todo este tiempo? ¿Y qué podría tener que decir?

—¿Es sobre tu hermana? —preguntó Satsuki luego de que me quedase mirando el celular durante unos segundos.

—Oh. Sí. Kaho-chan se puso en contacto con una de sus amigas.

—Bien. Esperemos que esto traiga un cambio a mejor.

—Um. Sí, eso espero.

Lo mejor era que me preparara para capear el temporal, fuera lo que fuese a lo que Kaho-chan se refería. Además, fuera lo que fuera, lo averiguaría mañana. Pero en serio, ¡me moría de curiosidad! Faltaban más de doce horas para mañana. Los días eran largos.

Lo estaba pasando de verdad. Satsuki-san suspiró como si estuviera harta de mis tonterías.

—No puedes concentrarte así, estoy segura. ¿Deberíamos dejarlo por hoy?

—No, puedo hacerlo —protesté—. Además, si no estudiara nada, no podría ser tu mejor amiga en todo el mundo.

—Y recibir ese dinero extra, sin duda.

Solté una risita y me froté el labio inferior en un gesto de «bueno, a ver...».

—Me pillaste. Chica, realmente me conoces demasiado bien.

Satsuki volvió a fruncir el ceño.

—Recuérdame qué hice para merecer tu constante presencia.

¡¿Perdón?! ¿A qué vino eso?

* * * * *

Cuando llegué a la estación de tren para reunirme con Kaho-chan, me la encontré vestida con su mejor ropa de calle, con una gorra de béisbol

como guinda. Sinceramente, envidiaba a las chicas que podían lucir este look. Había que ser muy linda para conseguirlo.

—Entonces, ¿a dónde vamos? —le pregunté—. ¿Vamos a encontrarnos con ella en una cafetería o algo así?

—Ya lo sabes, mejor amiga. ¡Hay un sitio súper lindo en Shibuya!

—¡¿Shibuya?! ¿Por qué demonios íbamos a ir a un sitio tan... eh, lejano?

Estaba a punto de decir: «¿Por qué demonios íbamos a ir a un sitio tan horriblemente tóxico para nosotras, las introvertidas?» antes de cambiar de marcha y convertirlo en un problema de distancia. La distancia siempre fue un problema. Si Ashigaya hubiera estado un poco más lejos, habría dejado de ir a la escuela por una razón totalmente distinta.

Cuando subimos al tren y sentimos cómo retumbaba bajo nosotros mientras se alejaba de la estación, Kaho-chan levantó un dedo triunfante y soltó una carcajada.

—Ayuda a vender nuestra historia.

—¿Nuestra... disculpa?

—Tuve que hacer todo lo posible para conseguirte esta reunión con Serara. ¿Soy increíble o qué?

—¿Eh? Uh... sí?

—No parece que lo digas en serio.

—¡No puedes esperar que alguien haga cumplidos sinceros a la primera de cambio!

Sentí un escalofrío en la voz de Kaho-chan. La dicotomía entre su severidad y su alegría habitual empeoró aún más cuando me regañó.

—Tienes que ser amable conmigo, Kaho-chan. Esas son las reglas, ¿verdad? —dije luego de colocar una expresión seria.

—¿Desde cuándo?

—Satsuki-san es el poli malo, así que tú, Mai, Ajisai-san y el resto de la raza humana tienen que ser el poli bueno. ¿Entendido?

—Eso es un montón de policías buenos... Lo que sea. Paso de esa imagen del mundo demasiado centrada en Rena-chin. —Kaho-chan se detuvo en seco y me lanzó una mirada. ¿A qué venía eso?—. Tengo que quitarme esto de encima —continuó—. Verás, estoy en el bando de los que dicen que no pasa nada por faltar a clase.

—Tú y Satsuki-san —dije. No me sorprendió oír eso de Kaho-chan.

—Sólo porque cada uno es diferente, ¿sabes? Si ir a la escuela te quita tiempo para perseguir tus sueños, ¿a quién le importa la escuela?

Ladeé la cabeza, pensándolo un poco. No creía que fuera cosa de mi hermana.

—Tengo un montón de cosplays que hacer, ya ves —dijo—. Algunos no terminan la secundaria para poder empezar a trabajar pronto. Y luego hay streamers y esas cosas. Además de la gente que

consigue sus Cert. —Cert es la abreviatura de Certificado para estudiantes que alcanzan el nivel de competencia de los graduados de enseñanza secundaria superior. Es básicamente un GED japonés—. Pero si vas por ese camino, tienes que asegurarte de que tu familia está de acuerdo. Los alumnos de segundo de escuela media son básicamente niños, ¿sabes? Aún no son independientes. No puedes decidir todo tu futuro tú solo a esa edad.

Ahora que lo menciona, recuerdo que dijo que tuvo que subir sus notas para que le permitieran seguir haciendo cosplay. Sus padres la dejaban desembolsar mucho dinero para pagar las sesiones fotográficas y demás, pero a pesar de eso (o quizá por eso), seguía las reglas en lo que se refería a su familia.

—Pero por eso creo que tu hermana debería volver a la escuela —dijo Kaho-chan, otra vez con el dedo hacia arriba—. Sí, ya sé que lo has oído un millón de veces, pero es verdad. La escuela no es inútil. Y si lo que sea que le impidió ir es tan grande que no puede manejarlo sola, quiero ayudar como pueda. —Se sonrojó y apartó la mirada de mí—. Sólo porque soy tan amable. Ya me conoces, metería las narices en los asuntos de cualquiera si eso pudiera ayudarle. Además, tu hermana y yo somos amigas después de lo del baloncesto. Y ella y Serara son muy unidas. Pensé que estaría presionando si venía a hablar con ella directamente, entonces se me ocurrió que podría ayudar al margen. ¿Sabes?

—S-Sí, así es. ¡Gracias, de verdad!

Fue un sentimiento hermoso y sorprendentemente bien pensado. Muy maduro. Y tan genial. Honestamente, me conmovió. Kaho-chan para primer ministro.

—Bien, ahora ya sabes dónde estoy —dijo, sacando su teléfono para enseñármelo—. Y Serara me ha estado fantasmeando por años.

—¿H-Huh? ¿Por qué? —pregunté.

—Probablemente por malas vibraciones. Le mandé como diecisiete mensajes desde distintas cuentas para hablar con ella, pero los ignoró todos.

—No, eso es cosa tuya. Literalmente, ¿quién hace eso? —Si Kaho-chan tratara de enviarme mensajes de texto desde diecisiete cuentas diferentes y yo no supiera lo que estaba pasando, habría corrido por mi vida—. Pero a pesar de eso, ¿finalmente te contestó?

—No. —Kaho-chan sacudió la cabeza. ¿Cómo dices? ¿Esto era una broma?

—Pero pensé que habíamos hecho planes...

—A través de Mai-Mai.

—Oh. Eso tiene sentido. ¿Así que nos reuniremos con Mai?

—No. —Volvió a negar con la cabeza. Parecía que estaba disfrutando jugando conmigo.

—¡Basta, Kaho-chan! —le dije—. ¡Se supone que eres el poli bueno!

—Me encanta cómo lo dices, como si fuera algo real.

Entonces susurró algo que no pude comprender. ¿Qué estaba diciendo? Pensaba que estábamos en: «Novio emocionalmente inestable y maltratador Rena-chin y la chica que nunca, nunca dejará de quererla por mucho que Rena-chin le pegue, así que por favor, por favor, no me dejes...».

Kaho-chan me sacó la lengua (¡qué linda!) y sonrió.

—Tomé prestada la cuenta de Mai-Mai.

—¿Disculpa?

—Serara mordió el anzuelo.

—Uh, no sé cómo sentirme sobre esto, Jefa...

Recordé la vez que conocí a Seira-san. Estaba tan obsesionada con Mai que insistió en que intercambiáramos información de contacto. Bueno, si ella era una gran fan de Mai... ¿supongo que podríamos usar eso a nuestro favor? Pero esto definitivamente iba contra las reglas. ¡La figura de la hermana menor de la Secundaria Ashigaya era un demonio!

—¿De qué otra forma íbamos a hacerla hablar? —dijo Kaho-chan—. Y es para ayudar a tu hermana. La justicia está de nuestro lado. ¿Verdad? ¿Verdad, Rena-chin? ¡Yaa-juu, Comandante Rena-chin!

—¿Por qué de repente soy el cerebro de esta operación?

No voy a mentir, esto no me sentó bien.

—K-Kaho-chan —dije—. ¿Debería tomar una piedra? Para, uh, ¿defensa propia?

—¡Buena idea, Comandante Rena-chin! Armémonos.

—¡¿Podrías calmarte con lo de comandante?!

Sentí que me moría. Kaho-chan podía lucir una sonrisa encantadora mientras cometía atrocidades. Era el tipo de chica que nunca querría tener como enemiga, y lo decía de una forma totalmente distinta a la de Satsuki-san.

Mientras esperábamos en una mesa del fondo del café de Shibuya, la puerta que teníamos detrás se abrió con un tintineo de timbre. Entró Seira-san, con un nuevo traje de otoño que le sentaba de maravilla. Estaba vestida de punta en blanco. Como si su belleza normal no fuera suficiente, tenía suficiente brillo y glamour para aumentar su aspecto en un 50%.

—¡Yaa-juu! —llamó a la tienda—. Muchas, muchas gracias por esperar. —Se rio—. ¡Eres la mejor, Oduka Mai-san!

Entonces, cuando me vio allí sentada, se quedó helada.

—Eh, hola —dije. Me incliné a modo de saludo.

Seira-san parpadeó tal vez media docena de veces.

—¿Eh? Onee-san-senpai? ¿Qué estás haciendo...?

Y entonces vio a la persona que tenía detrás y se puso rígida. Seira-san chilló, pero ya era demasiado tarde, porque Kaho-chan la empujó al interior de la cabina, se sentó a su lado —bloqueándole la vía de escape— y le quitó el sombrero de un manotazo.

—¿Qué pasa, Serara? —Kaho-chan le hizo un signo de paz.

Pude ver los engranajes girando en la cabeza de Seira-san cuando se dio cuenta de lo que estaba pasando. Durante un par de segundos, no dijo nada. Su rostro se congeló en una mirada que podría haber pintado Picasso.

Y entonces... Tomó una gran bocanada de aire. Y... lloró a mares.

Oh. Santo. Cielo.

—¡T-Te maldigo, Nagipo! —gimió Seira-san aun moqueando y resoplando.

—Whoopsi —dijo Kaho-chan—. No pensé que esto te haría llorar tan fuerte.

—¡No estoy llorando! —insistió Seira-san, llorando.

En la mesa que tenía delante había un plato de tortitas a medio comer, cortesía de las carteras de Kaho-chan y mía. Me alegró comprobar que incluso Kaho-chan tenía vergüenza de hacer sollozar a una chica de segundo de escuela media. Si no, no habría podido seguir siendo su amiga.

—Pobre Sewawa-chan —se burló Kaho-chan—. Lo que tú digas. No te estarás riendo, ¿verdad? Las chicas grandes como Sewawa-chan no mienten, ¿verdad?

—¡Quiero irme a casa! ¡Déjame salir de la cabina!

—Shh, shh, no seas así. Vamos a darle otro trago a Sewawa-chan. ¿Qué suena delicioso? Tus Onee-chans pagarán lo que quieras.

Seira-san gimió, claramente dividida.

—Bien... supongo que tomaré un refresco de melón flotante. — Sus ojos se estaban poniendo rojos mientras se sacaba los últimos mocos.

—Lo siento mucho, Seira-san —dijo—, por extender la invitación de esta manera. —Mi aplastante culpa me empujó hacia abajo en otra reverencia.

—No necesitas disculparte —dijo ella—. ¡No es que estuviera feliz de ver a Oduka Mai-san o algo así!

Ella apartó la cabeza antes de que su mirada cayera a su regazo.

—No es como cuando *Oduka Mai-san* dijo que quería conocerme... porque le llamé la atención en la cumbre de cosplay, y ahora sólo quería hablar... Definitivamente no me pasé días pensando en ello ni me puse tan nerviosa anoche que no pude dormir. Lo juro.

—Lo siento mucho, muchísimo.

Con cada palabra, el ceño de Seira-san se fruncía más y más. Hice una reverencia tan profunda que mi frente casi golpea el tablero de la mesa. Kaho-chan, en cambio, sonreía. Empezaba a preguntarme si Kaho-chan sentía algún tipo de empatía.

—¿Luego puedo intentar hacer que las dos se encuentren...? —me ofrecí.

—¿Qué quieres decir? —Seira-san me miró como si yo fuera su archienemigo. Eep.

—Quiero decir, la próxima vez que Mai tenga un descanso del trabajo, puedo mandarte un mensaje... Y, como, ustedes pueden hacer planes reales para pasar el rato y... cosas...

Seira-san se quedó callada. Pero incluso mientras me miraba como si su vida dependiera de ello, pude ver la más mínima fracción de esa animosidad drenando de sus ojos.

—Dame una cita —exigió con los labios fruncidos y la mirada perdida.

—Uh, depende del horario de Mai.

—Estás tratando de volver a apuñalarme por la espalda, ¿no?

—¡No, lo juro! ¿Y qué quieres decir con «volver»?

—Engañarás, jugarás y utilizarás a esta pobre e inocente adolescente hasta masticarla y escupirla. Me lo quitarás todo y luego

me dejarás morir. Como un trapo viejo y sucio... ¡como un trapo viejo y sucio!

Su voz se elevó a un tono tan febril que todos en la tienda podían oírla. Todos se volvieron para mirarnos.

Me sonrojé y agité las manos en un frenético gesto de negación.

—¡No te preocupes! Mira, le enviaré un mensaje a Mai ahora mismo. Entonces puedes confiar en mí, ¿verdad?

—Apuesto a que esa cuenta es falsa. Apuesto a que hiciste una alterna con el nombre de Oduka Mai sólo para poder engañarme.

—¡¿Qué, como si fuera un estafadora?!

—Rena-chin tiene antecedentes —aportó Kaho-chan sin ánimo de ayudar.

—¡Disculpe usted, doña sinceridad! —le contesté bruscamente—. ¡Deja de sorber tu leche helada al margen y ven aquí! Todo esto es culpa tuya.

Gracias a Kaho-chan, esta pobre e inocente adolescente ahora tenía cero confianza en mí. Incluso después de que todo el asunto de mi hermana se aclarara, ¡mi relación con Seira-san estaría arruinada!

—¡¿Ves?! ¡Mira! —dije—. Ahora mismo estoy enviando un mensaje a Mai.

Y le envié un mensaje a Mai en dos segundos: «Una amiga de mi hermana es fan tuya. ¿Te gustaría conocerla alguna vez?».

Blandí mi teléfono ante Seira-san y ella escrutó el mensaje con los ojos entrecerrados.

—Lo enviaste, eso lo reconozco —concedió finalmente—. Pero podría ser sólo para que yo lo viera. Siempre puedes borrar el mensaje antes de que quien esté al otro lado tenga la oportunidad de verlo.

—Oh, por el amor de... ¿cómo se supone que voy a demostrártelo?

Seira-san levantó su teléfono.

—Quiero pruebas de vídeo.

—¿Eh?

—Quiero tu declaración en video. Aquí y ahora. ¿Tienes tu identificación de la escuela contigo?

—Sí, pero ¿para qué?

Ella ignoró esa pregunta.

—Voy a enviarte una declaración. Mire a la cámara y léala en voz alta.

Seira-san me envió un archivo de texto. Sostuve mi carné de estudiante sobre el pecho, miré directamente a la cámara y me obligué a sonreír mientras recitaba: «Yo, Amaori Renako, de la Secundaria Ashigaya, Clase 1-A, asiento 2, declaro que causé un grave daño a la amiga de mi hermana pequeña y que le debo a su recompensa. Si alguna vez vuelvo a faltarle a una promesa, juro solemnemente pagarle cien millones de yenes por daños y perjuicios».

—Bien. Ahora, veamos esas tetas.

—¡¿Disculpa pero qué?! —chillé de forma comprensible, dada la naturaleza de su petición, y Seira-san chasqueó la lengua.

Apagó el teléfono. Todo estaba perdonado, o eso parecía. También, eh. ¿Cien millones de yenes? ¿De verdad?

—Cumple tu promesa en el plazo de un año, por favor y gracias —dijo—. Si superas el plazo, todo Internet sabrá lo que hiciste.

—Buda misericordioso...

Me tenía bien agarrada. Seira-san podía arruinar toda mi vida con un movimiento de su dedo.

—Y ahora vamos contigo, Nagipo-san —dijo Seira-san—. Oh sí, vamos contigo.

—¿Qué? ¿Disculpa?

—Espera, ¡¿por qué nos estás grabando?!

Kaho-chan tenía su cámara en alto, junto con una sonrisa enfermizamente dulce, como de muñeca.

—Porque estás amenazando a la mejor amiga de Mai.

Seira-san graznó y agarró a Kaho-chan por el cuello.

—¡Apágalo, te lo ruego! Si ve eso, nunca aceptará conocerme. Oh cielos, ¡harás que me odie!

Kaho-chan miró en otra dirección y silbó con inocencia.

Seira-san jadeó y retrocedió.

—No... ¿Este siempre fue tu objetivo?

—Esto es lo que llaman un seguro, ¿sabes? —Kaho-chan soltó una risita.

Y eso significaba... que yo también levantaba mi cámara.

—Que así sea —dijo—. Kaho-chan, veamos esas tetas.

—Espera, ¿por qué yo? —protestó.

—Ah, sí —dijo Seira-san—. El viejo enfrentamiento mexicano.

Seira-san me tenía agarrada por (metafóricas) las pelotas. Kaho-chan tenía agarrada a Seira-san por sus (metafóricas) pelotas. Así que a menos que fuera por las pelotas (metafóricas) de Kaho-chan, las cosas no estarían equilibradas. ¿Verdad?

—Si tú lo dices. —Kaho-chan suspiró—. Eres una pervertida desagradable, Rena-chin, pero supongo que ya lo sabía de toda nuestra acción uno a uno.

—¡¿Podrías haber elegido una forma peor de decirlo?! —pregunté.

Seira-san abrió mucho los ojos.

—Espera un segundo —dijo—. ¿Ustedes dos son...?

—¡No lo somos! —dije.

—Lo mismo digo —dijo Kaho-chan—. Pero ella sólo lo hace por mi cuerpo.

—Kaho-chan, ¡¿podrías quitarte ya las lentillas?!

Seira-san se sonrojó, y me estremecí al pensar lo que se estaba imaginando.

—Supongo que eso es lo que pasa cuando llegas a la secundaria —murmuró—. Qué madura... Bien, no importa. Vayamos al grano. Ya sabes, aquello por lo que querías verme.

—Oh, claro.

Antes de que pudiera aclararle el malentendido a Seira-san, la conversación siguió sin mí. Ahora que lo pienso, Youko-chan tenía la impresión equivocada de que Kaho-chan y yo estábamos saliendo... Ojalá la gente empezara a escuchar cuando decía que eso no era cierto, maldita sea.

En fin, volviendo al tema.

—Se trata de mi hermana —dije.

Ahora que el tema había sido finalmente abordado, la expresión de Seira-san se ensombreció.

—No quiero hablar de ello, por eso las ignoré con ganas. Lo saben, ¿verdad?

Eep. Sonaba tan acusadora.

Le di a Seira-san una pequeña inclinación de cabeza.

—Lo sé. Y lo siento. Pero, por favor, dímelo de todos modos. Sabes algo, ¿verdad?

Seira-san sorbió un poco de helado de su cuchara. Sus ojos estaban cargados de emoción.

—¿Qué vas a hacer si te lo digo? —preguntó—. Puede que te sientas mejor cuando deje de ser un misterio, pero si sólo preguntas porque tienes curiosidad, deberías dejarlo mientras puedas.

—No, no estoy siendo entrometida. —O al menos no lo creía, pero me costaba decir esas palabras.

Kaho-chan me sacó del apuro.

—Sí, Rena-chin no es así.

—¿Hm? —dijo Seira-san.

—Está realmente preocupada por su hermanita. Además, sabes que nunca iría tan lejos para ayudar a un compañero de clase a menos que fuera, como, un gran problema. Mai incluso nos prestó su cuenta. Todos estamos ayudando a Rena-chin porque está muy preocupada.

¡Oh, Kaho-chan! Podía intimidarme y acosarme hasta la saciedad, pero eso no cambiaba lo salvadora que era en ese momento. Nunca lo diría en voz alta, pero lo sabía: Kaho-chan era una buena persona.

... Espera un minuto. Eso es lo que diría una víctima de abuso doméstico.

—Hmm. —Seira-san respiró profundamente. Entonces, ella finalmente dijo—: Bien. Lo diré.

—¿En serio? —Quise darle las gracias, pero Seira-san me tendió la mano antes de que pudiera terminar.

—Ahórrate las gracias. Probablemente Haruna y tú me odiarán cuando lo cuente.

—¿Eh? —¿Por qué iba a odiarla? Aquello era tan siniestro que me sentí inquieta.

Seira-san comenzó lentamente.

—Todo empezó con una estúpida discusión. Minato esparció un mal rumor, pero no era para tanto. Haruna exageró totalmente.

—¿Cuál era el rumor? —pregunté.

—Algo estúpido. No tiene importancia. Pero Haruna empezó a no hablarle a Minato, y yo no entendía por qué. Le dije que dejara de actuar como una niña pequeña, pero no me escuchó.

Ni Kaho-chan ni yo dijimos una palabra mientras escuchábamos la historia de Seira-san.

—Entonces Minato también empezó a ponerse nerviosa. Cualquiera lo haría, ¿no? No tenía ni idea de por qué su amiga le estaba dando la espalda. Las cosas se pusieron súper tensas.

Seira-san apretó los puños con fuerza sobre el tablero de la mesa.

—Entonces tuvieron una última y enorme pelea. Minato se abalanzó sobre Haruna, y... —Seira-san apretó los dientes y dio el paso final—. Haruna golpeó a Minato.

Mis ojos se abrieron de par en par en estado de shock.

—Espera. ¡¿Ella la golpeó?!

Entendía lo que significaba cada una de las palabras por separado, pero ninguna de ellas tenía sentido cuando se juntaban. ¿Mi hermana golpeó a su amiga? Me imaginaba a mi hermana pequeña riéndose en el baño, y no podía relacionar a esa misma chica con la de la historia de Seira-san.

Seira-san golpeó la mesa como si no pudiera soportarlo más.

—¡Sí! Ella golpeó a Minato justo en la cara.

Me estremecí involuntariamente.

—¿No crees que es terrible? —continuó Seira-san—. ¡Le dejó un moratón! Mira, yo soy cosplayer, ¡así que sé lo importante que es para una chica cuidarse la cara!

Mi corazón latía como loco.

—No me importa qué excusa tiene —gritó Seira-san—. ¡Lo que hizo fue inexcusable!

Me sentí tan mareada que fue como si a mí también me hubieran dado un puñetazo. ¿Haruna golpeó a su amiga en la cara? ¿La misma amiga que vino a nuestra casa durante las vacaciones de verano? En aquel entonces, ella, Haruna y Seira-san parecían tan amistosas. Las apariencias engañan, pero... ¿Qué demonios?

Me quedé mirando mi regazo. A mi lado, oí a Kaho-chan decir «¿Rena-chin?» en tono preocupado. Kaho-chan me había preparado toda esta oportunidad, pero yo no podía responder.

—Tal y como yo lo veo, es mejor que se mantenga alejada de la escuela —añadió Seira-san—. Nadie va a tener nada que ver con ella si aparece. Supongo que por eso huye, ¿eh? Cobarde.

—Tranquila, Serara —espetó Kaho-chan.

Miró a Seira-san, diciéndole que tuviera cuidado con lo que decía, pero Seira-san siguió con lo suyo.

—Haruna era una de mis mejores amigas, ¿sabes? A veces se dejaba llevar y se volvía odiosa, pero yo pensaba que era una buena persona. Puedo ser indulgente, pero no tanto como para ignorar a alguien que se extralimita como ella.

Eso sonó como un claro «¡Ya no tenemos nada que ver!» dirigido a mi hermana ausente.

Seira-san exhaló y se tomó un momento para calmarse antes de decir finalmente:

—Minato tampoco ha vuelto a la escuela desde el día de la pelea. No paro de mandarle mensajes, pero no responde. Estoy muy preocupada por ella, ¿saben? Haruna, sin embargo... Puede irse de paseo.

Había tal vitriolo en las palabras de Seira-san que no pude decir nada en respuesta. Cuando levanté la vista, ya había dejado atrás la cafetería y estaba a medio camino de casa.

Entré en casa sin anunciar mi regreso y encontré a Haruna tumbada en el sofá jugando a un juego. Se sobresaltó al verme.

—¡Ack! —gritó—. Pensé que eras un ladrón.

Luego, cuando se dio cuenta de que aún estaba demasiado aturdida para hablar, frunció el ceño.

—¿Qué pasa? —dijo—. ¿Perdiste la cartera? ¿O se rompió la pantalla del teléfono?

—No. No es nada.

No podía mirar a Haruna a los ojos. Lo único que podía hacer era oír su voz en mi cabeza: «Si alguien me acosara tanto que dejara la escuela, le daría lo mejor de mí. En ese momento, sería más como si me suspendieran por pelearme». Sonrió al decirlo, así que pensé que era una broma. Podría haber *jurado* que era una broma.

Y luego estaban esos vendajes en su mano. Por golpear a Minato.
¿Verdad?

Cielos. ¿Qué demonios se suponía que tenía que hacer ahora?
¿Esperar a que las cosas se calmaran en otros dos meses y enviar a

Haruna de vuelta a la escuela? Y entonces todos vivirían felices para siempre, ¿cierto?

Haruna me miró inquisitivamente, pero no le dije nada. Me di la vuelta y salí del salón.

—Eres un bicho raro, ¿lo sabías? —gritó detrás de mí.

Gah.

Pero ni siquiera entonces pude decir nada. Así que me retiré a mi habitación y me tumbé en la cama. No podía olvidar la sonrisa indiferente de mi hermana o la mirada de odio en la cara de Seira-san.

CAPÍTULO 4:

¡Es Malditamente Imposible Que Pueda Ser Una Hermana Mayor!

Tuve un sueño en el que aparecía una niña llorando... era, mi hermana. Cuando era muy pequeña. Me tiraba de la manga y sollozaba: «¡Onee-chan, Onee-chan!». Debía de querer que la consolara, pero, por supuesto, yo no tenía palabras para hacer que dejara de llorar. Era todo lo que podía hacer para no llorar yo también.

En serio, no recordaba que esto hubiera pasado nunca. Quizá mi nueva vida de búsqueda de extroversión era tan rica y disfrutable que lo había olvidado todo. O tal vez nunca sucedió realmente. Tal vez mi cerebro cocinó esto sólo porque sí. Pero no lo creía. La imagen de mi hermana sollozando parecía demasiado real para ser sólo un sueño.

Cuando lo pensé bien y traté de situarlo, todo empezó a venirme a la cabeza. Estaba en tercero de primaria y mi hermana pequeña y yo nos habíamos perdido. Vi un camión de crepes que doblaba una esquina y decidí perseguirlo para ver adónde iba. Supongo que pensé que debía de haber una tierra de crepes en algún lugar del mundo, un lugar donde se reunieran todos los camiones de crepes.

De todos modos, mi hermanita —todavía en primer grado— vino corriendo detrás de mí. Puede que me haya superado en estatura a mi

edad actual, pero entonces éramos lo bastante pequeñas como para que nuestra diferencia de edad de dos años me permitiera llevar la voz cantante. Mi hermana era mucho más pequeña que yo y siempre me estaba siguiendo.

Como una burbuja que sube a la superficie del agua, otro recuerdo resurgió en mi mente. Tener una hermana pequeña solía deprimirme. Cada vez que pasaba de año, ganaba confianza en mí misma o aprendía algo nuevo, siempre tenía que controlarme para asegurarme de que mi hermana pequeña pudiera seguirme el ritmo. Pensaba que ella era el mayor estorbo.

Así que, el día que perseguimos al camión de crepes, corrí a propósito tan rápido que mi hermana no podía seguirme. La oí llorar detrás de mí y la ignoré por completo.

¿Sinceramente? Desde el primer día, no tuve lo que había que tener para ser hermana mayor. Le pedía favores a mi hermana o la utilizaba cuando me convenía, así que no es de extrañar que acabara alejándose de mí. ¿Cómo iba a abrirse a mí si yo la trataba así? Si no hubiera sido un desastre constante. Si hubiera sido alguien en quien ella pudiera confiar. Alguien que se preocupara por ella desde el fondo de su corazón.

Pero era inútil. No se podía cambiar el pasado, y aunque pudiera labrarme un nuevo futuro, mi hermana ya me conocía demasiado bien. Ella sabía cuánto apestaba. ¿Cómo podía confiar en alguien tan irredimible? Se suponía que debía cuidar de Haruna, pero había

fracasado, y ya era demasiado tarde para desear haberlo hecho de otro modo.

En mi mente, mi hermana pequeña me tiraba de la manga y lloraba. Se suponía que yo era la hermana mayor y, sin embargo, la dejé llorar.

Así que ahora, gracias a Seira-san, sabía por qué mi hermana estaba evitando la escuela. No pude hablar con Haruna en toda la noche. Terminé yendo a la escuela a la mañana siguiente con demasiadas cosas sin decir. Incluso un día después de la charla, mi cabeza daba vueltas en círculos.

—¿Estás bien, Rena-chan? —me preguntó Ajisai-san, haciendo que me pusiese alerta.

—¡Oh, lo siento! —dije—. ¿De qué estábamos hablando?

Todas estábamos sentadas en nuestros pupitres y almorcando, con todas me refería al Quinteto. Cada una de ellas me miraba fijamente.

—Um —dije. Demasiado para disimular mi distanciamiento. Me di por vencida, y dejé que mi malhumor se reflejara en mi cara—. Lo siento. Todavía estoy obsesionada con lo de mi hermana.

Las demás intercambiaron miradas antes de que Ajisai-san me mirara con el ceño fruncido.

—Mm-hmm —dijo ella—. Estás preocupada por ella, ¿eh?

No dije nada, pero en el fondo no estaba de acuerdo. No era preocupación. Al menos, pensé que no lo era. Estaba más obsesionada con, bueno... Ya sabes.

—Eh... Si descubrieran que alguien de su familia hizo cosas malas, ¿qué harían? —logré decir pese a mi falta de valor.

No fue hasta que la pelota que era ese tema estuvo en el campo de juego de la conversación cuando me di cuenta: ¡eso implicaba que mi hermana había hecho algo horrible! Es decir, lo había hecho. Pero no se trataba de eso. No se trataba de mí; quería escuchar la opinión de las demás.

Kaho-chan era la única que conocía todo el contexto, así que se lanzó a la pregunta.

—Vuelves a confundir las palabras, Rena-chin. Querías decir «qué harían si algo malo hiciera que su hermanita dejara de ir a la escuela», ¿no? Qué tonta. No te metas tanto en tu cabeza.

—¿Hm? Oh, uh, sí. Exactamente.

Me aferré a ese salvavidas. ¡Al diablo con la dignidad! No es que quisiera tuviese de eso.

Mai se llevó una mano a la barbilla, sumida en sus pensamientos.

—Si alguien de mi familia hubiera hecho algo malo... — reflexionó.

—Le regañaría, por supuesto —dijo Satsuki entonces. Y parecía que lo decía en serio.

—¿Aunque fuera tu madre? —pregunté.

La expresión de Satsuki se volvió acerada durante una fracción de segundo. Eep.

—Pero claro —dijo—. Mi madre enloquecería si yo no hiciese algo. Siempre está trayendo a casa compras raras y entrometiéndose en mis estudios, ya sabes. Es natural que le informe de las consecuencias de sus actos.

Vaya. Satsuki-san era claramente la clase de persona que suelta regaños en una conversación casual.

—Apuesto a que tus regaños lógicos harían mella en mi salud mental —le dije.

—Ojalá.

—Oh, sabes que eres una blanda. Siempre terminas tus regaños con: «Te daré un pase sólo por esta vez» —intervino Mai antes de que Satsuki-san pudiera fruncirme el ceño.

—¡Eso es sólo porque me rendí por completo! Sé que no se puede mejorar con algunas personas, ¡concretamente contigo y con mi madre! —gritó Satsuki-san. El grito de Satsuki-san era una rareza en la escuela.

Mientras tanto...

—Me enfadaría bastante, la verdad —admitió Ajisai-san—. Ojalá pudiera dejarle ir con una advertencia, pero... mmm... si nada cambiara después de decir algo, perdería la paciencia. Como, ¡vamos! Sigue las formas.

Frunció el ceño. Ser la hermana mayor de dos hermanos pequeños debía de ser duro.

Satsuki-san asintió.

—Entiendo perfectamente cómo te sientes. Sin embargo, mientras que tus manías familiares son los niños, mi madre tiene treinta y cuatro años.

Aquello me sorprendió tanto que sentí que mi cabeza hacía ka-boom.

—¡Santo cielo! ¡Es joven! —gritamos Kaho-chan y yo.

Si hacía cuentas, eso significaba que la madre de Satsuki la tuvo cuando tenía diecisiete años. ¿Verdad? ¡Era sólo un año mayor que yo! Eso significaba que era técnicamente posible que yo tuviera un hijo con Mai el año que viene... Espera. No, no, no. Eso no era posible en absoluto. ¡Nos faltaba la combinación correcta de partes para que eso sucediera!

Pero en serio. Eso me asustó. Con razón había pensado que la madre de Satsuki era su hermana mayor cuando nos conocimos.

En fin, ya nos habíamos desviado del tema, así que Kaho-chan nos volvió a encarrilar.

—¿Si fuera yo? —dijo—. No sé, sería como: «¡Vamos! ¿Cuál es tu problema?». Pero en cuanto hiciera algo malo. Si no, la advertencia no calaría, ¿sabes? El momento lo es todo.

—Mm-hmm. Realmente lo es. —Ajisai-san estuvo de acuerdo.

Yo no estaba tan segura. ¿No significaba eso que sólo tenías una oportunidad para dar un golpe certero? ¿Seguía siendo así cuando se trataba de la familia?

Bueno, al menos todas habían contestado. Excepto, espera. Mai no había opinado.

—En serio, ¿qué hacer? —dijo. Extrañamente, su voz carecía de su confianza habitual, y sonrió de un modo distante—. Saben, no creo que pudiera decir mucho de nada.

—No es nada por lo que debas castigarte —comentó Satsuki, casi de improvisto—. Es sólo un experimento mental. Además, seguro que tu madre es mucho menos exasperante que la mía.

—Oh, no. Tu madre es una joya.

—Podría compartir tu opinión si no viviera con ella.

—Tu madre es Oduka Renée, ¿verdad? —comentó Ajisai-san—. A veces la veo en la tele. Es tan llamativa que dudo que yo pudiera decir una palabra contra ella.

—¿Verdad que sí? Es perfectamente imponente.

Ajisai-san hizo algo a medio camino entre una sonrisa y una mueca, pero Mai le devolvió la sonrisa.

Por muy tópico que fuera decirlo, supuse que cada familia era realmente diferente. Las otras chicas del Quinteto eran mucho mejores que yo y siempre supuse que llevaban una vida mucho más glamurosa. Pero tal vez la situación de sus hogares no era tan buena como parecía. No es que sus talentos les dieran un pase libre por la vida. Simplemente trabajaban mucho más duro que yo.

—¿Y tú, Renako? —preguntó Mai justo entonces.

—¿Yo? —Necesité un momento para formular una respuesta. Cielos. Qué pasa conmigo, en efecto—. Siento que sería una buena idea regañarle. Quiero decir, siento que es lo correcto. ¿Sabes?

—Ahh, sí. Lo correcto. —Mai captó la implicación de mi frase.

Es que... ya sabes. Como hermana mayor de Haruna, se suponía que debía enfadarme con ella por pegarle a alguien. El hecho de que no lo hiciera representaba algún tipo de fracaso por mi parte. Si hubiera sido una mejor hermana, como Ajisai-san, me habría enfadado. Pero ni siquiera podía hacer eso. No estaba hecha para ser una hermana mayor.

Agaché la cabeza y cerré los puños.

La voz de Ajisai-san llegó deslizándose.

—Sabes... Rena-chan, no creo que debas preocuparte por lo que está bien o mal.

—¿Quéquieres decir? —Levanté la vista y la miré. Me sonrió con una mirada de completa ternura.

—Sé que regaño a mis hermanos todo el tiempo, pero eso no significa que sea lo correcto. Simplemente lo hago porque, bueno, siento que debo hacerlo —explicó.

Oh.

—Creo que las demás estarían de acuerdo conmigo —continuó—.
¿Verdad, Kaho-chan, Satsuki-chan?

Mai habló, sonando casi apenada.

—Bueno, en mi caso...

Ajisai-san le sonrió.

—Todos sabemos que tu madre es una gran persona. Incluso si hace algo mal, confías en que al final todo saldrá bien. ¿Verdad?

—... Sí, supongo. Gracias, Ajisai.

—Ni lo menciones. —Ajisai-san sacudió la cabeza.

Kaho-chan levantó la mano.

—¡Ajá! Sólo lo digo por el bien de Mokeko.

Satsuki vaciló y luego intervino.

—Sólo reprendo a mi madre porque estoy cansada de que cometa los mismos errores una y otra vez.

Ajisai-san le lanzó una mirada de exasperación cariñosa de «¡Oh, tú!». Pero Satsuki parecía frustrada, así que debía de decirlo en serio.

—De todos modos —dijo Ajisai-san—, no es cuestión de que tengas razón o no. Mientras estés cuidando de Haruna, eso es todo lo que importa.

Sí, pero ¿exactamente qué implicaba eso?

—Como haces conmigo y con Mai-chan —añadió.

—¡Oh!

Miré a Ajisai-san y luego a Mai, las dos personas con las que estaba saliendo. Sin duda, la sociedad probablemente cuestionaría mi capacidad para juzgar el bien y el mal después de haber elegido salir con las dos al mismo tiempo. Bueno, «cuestionar» era una forma caritativa de verlo. Quizá me persiguieran con un cuchillo de carnicero. Pero ese barco ya había zarpado.

Y tal vez ya estaba cuidando a los que amaba. Me parecía una especie de código de trucos que sólo se podía usar una vez. Pero tal vez, sólo tal vez, no lo era. Tal vez Ajisai-san tenía razón. Tal vez no tenía que pensar en términos de respuestas correctas o incorrectas. Seguía sin poder imaginarme un escenario en el que fuera necesario golpear a alguien, pero daba igual. Se podría decir lo mismo de salir con dos chicas a la vez. Tal vez era sólo un problema de ser demasiado estrecho de miras.

—Gracias, chicas —dije—. Lo pensaré un poco más.

Me incliné, agradecido por su apoyo. Supongo que esto me dio un plan de juego. De algún tipo. Tal vez. Supongo.

Acababa de terminar de enredarme con el proceso de recoger mis cosas y ponerme la mochila cuando oí a alguien detrás de mí cantar:

—¡Oh, Renako-kun!

Me giré, y allí estaba: la perpetuamente alegre y adorable protagonista de la Clase B.

—¡Youko-chan! —dije. Sentí que me tensaba automáticamente. Era la misma chica que (¡perdón por la idea!) intentaba hacer que saliese con chicos.

—No te pongas tan nerviosa —me dijo—. Está todo tranquilo. Hoy estoy sola, ¿ves? —Sabía exactamente lo que estaba pensando. Extendió los brazos con una sonrisa.

—¿Lo prometes? —dije.

—Vaya, sí que estás en guardia. —Me sonrió, pero no sabía por qué estaba tan contenta.

—No es así —dije—. Yo sólo. Um. tenía cosas importantes que hacer. Siento no haber podido salir contigo. Te agradezco mucho la invitación. Te lo prometo.

Youko-chan soltó una risita.

—Eres un melocotón, Renako-kun.

Me reí débilmente. Argh. Siempre me reía cuando me sentía culpable. Pero la risa era buena, ¿no? Sí, necesitaba reírme más. ¿No era yo una chica popular? ¡Necesitaba reír como Kaho-chan!

—¡Aww, de ninguna manera! —dije—. Eres demasiado dulce. De todos modos, ¿qué pasa, amiga?

—¿Eh? ¿De dónde salió eso? ¿Estás bien...? Espera, ¿por qué pareces deprimida?

No sirvió de nada. Kaho-chan era la única persona que podía salirse con la suya diciendo «¿qué pasa, amiga?». Intentar copiarla anuló mis PM. ¡Ah, ya podía ver el río Sanzu! ¡Llévame lejos, oh río que bordeas el más allá!

—No importa —dije—. Olvídalos. En fin, ¿qué pasa?

—¡Ah, sí! Quería preguntarte una cosa rápida.

—Dispara.

Youko-chan me tiró de la manga y me llevó hasta el final del pasillo.

—Hay algo que debes saber —me susurró al oído luego de inclinarse hacia mí.

—¿Sí?

Recordé el momento en que nos metió a las dos en una taquilla. Mis mejillas enrojecieron, aunque no sabría decirte por qué. *Has oido*

hablar del espacio personal, Youko-chan? Si intentara repetir la misma jugada aquí y ahora, la gente se haría una idea equivocada.

Sin embargo, cuando Youko-chan continuó, el nombre que salió de su boca fue lo último que esperaba.

—¿Conoces a una chica llamada Nashiji Komachi?

Por un momento, dudé de mis propios oídos.

—¿Quién? —dije. Le devolví la mirada—. ¿Por qué lo preguntas?

—Buena pregunta. ¿Por qué crees? —Entrelazó los brazos detrás de la espalda y me sonrió, pero había algo en esa sonrisa que no supe identificar.

—Uh, no lo sé.

Youko-chan soltó una risita.

—Bien. No es para tanto. Sólo he oído por ahí que puede que se conozcan. Así que tenía curiosidad por saber si son amigas, pero eso es todo.

—Oh, bien —conseguí balbucear. Me sentía terriblemente agitada.

Youko-chan, por su parte, se limitó a sonreírme. Así era ella: alegre hasta el final. Debía de haberme imaginado antes esa sonrisa inescrutable.

Se suponía que nadie sabía nada de Nashiji Komachi-san. Al fin y al cabo, fue la cabecilla de mis compañeras de clase que me dejó helada en la escuela media.

—Por cierto —le dije—, ¿quién te contó ese rumor?

—Hmm. No me acuerdo. —Se rio—. Lo siento, se me escapa por completo.

—Oh. Muy bien.

Eran malas, muy malas noticias. Mi fachada extrovertida se estaba desmoronando.

—Me suena el nombre. Creo que fuimos al misma escuela media —dijo mientras me medio obligaba a sonreír.

—¿En serio? ¿No estaban muy unidas?

—No.

Sí, el eufemismo del siglo. Ella me odiaba, obviamente. Eso no estaba en discusión.

—Hmm. —Youko-chan entrecerró los ojos, lo que la hizo parecer un depredador evaluando su cena—. Eso tiene mucho sentido.

—¿Qué cosa?

—¡Nada! Sólo pensaba en voz alta. Siento haberte molestado. — Youko-chan dio un paso atrás—. Sigo sin ser la mejor leyendo entre líneas, ¿sabes? Supongo que no debería haber sacado el tema. Lo siento. La próxima vez, tendré algo mucho más divertido para que charlemos.

Cuando estábamos en la taquilla, Youko-chan me había confesado que su falta de filtro le dificultaba encontrar amigos.

—No, no te preocupes. No pasa nada —le dije. Sentía que mi sonrisa pendía de un hilo, pero me aseguré de agitar las manos en un gran gesto de «no». Me alegro de que hayas venido a charlar conmigo. No tienes que preocuparte por los límites conmigo, te lo prometo.

—¡Eres tan dulce, Renako-kun!

Me dio un apretón amistoso en el brazo y yo dije «Ajá» como la farsante que era.

—Bien, ¡entonces nos vemos luego! —dijo.

—Claro. Hasta luego.

Youko-chan giró sobre sus talones y se fue. Dejándome solo a mí y a mi elevado ritmo cardíaco.

De acuerdo. A ver. ¿Qué demonios fue todo eso? Sentía una lluvia helada en el corazón, incluso ahora, y hacía un año entero que no oía ese nombre. No había manera. ¿Pero la había? ¿Youko-chan de verdad era una de las amigas de Nashiji-san?

Me fui a casa con una bola de ansiedad todavía acechándose en el estómago. Esta sensación no me era ajena. Me trajo de vuelta a los días en que temía ir a la escuela cada mañana. Y bien. Al poco tiempo, eso se transformó en *faltar* a la escuela. Ajaja. Haaah.

—Estoy en casa —llamé al entrar por la puerta principal.

Por el momento, decidí guardar el asunto de Nashiji bajo llave. No era como si me fuera a estallar en la cara mañana o algo así. Naturalmente, deseaba que todo el asunto hubiera desaparecido en algún momento de mi carrera en la secundaria, pero no se podía tener todo en la vida.

Mientras caminaba hacia mi dormitorio, me di cuenta de que la puerta de mi hermana estaba un poco abierta. Me asomé. Estaba sentada en el suelo, abrazada a una almohada, jugando a uno de los juegos que le había prestado. Justo donde la dejé. Era como si el tiempo se hubiera detenido en aquella habitación de la casa.

Pero sabes... ella no parecía feliz. Se parecía a como yo solía ser. Yo no sólo jugaba juegos porque los disfrutaba, ¿sabes? Sólo me servían para matar el tiempo. Me aferraba a ese control sólo para que las páginas del calendario se desgarraran y pasaran revoloteando a mi lado.

Abrí la puerta en silencio, para no molestarla.

—¿Haruna? —le dije.

—¿Hmm? —Me miró por encima del hombro—. Hola.

—Sí, hola.

Apreté los puños detrás de la espalda para que no me viera. Intenté hablar, pero no me salían las palabras.

—¿Qué pasa? —dijo. Estaba allí de pie. Ladeó la cabeza confundida y, en esa expresión y en su mirada, vi a la versión mucho más joven de Haruna que me perseguía, llorando, en mi sueño.

Cierto. Sabía lo que tenía que hacer.

—Lo recuerdo —dije.

—¿Eh?

Pensé que había salido corriendo tras el vehículo de los crepes y había abandonado a mi hermana. Pero no lo había hecho. Porque todo el tiempo ella siguió aferrada a mi manga.

La oía aullar incluso ahora, sus palabras eran demasiado indistintas para distinguirlas entre los sollozos. Por más que lo intenté, no pude soltarla. Así que me di la vuelta y le hablé. No recuerdo lo que le dije. Y tampoco recordaba lo que ella me respondió. Pero sabía que me había dado la vuelta. Sabía que había vuelto junto a mi hermana, que estaba de pie en medio de la carretera, llorando a lágrima viva. Y *sabía* que le di el abrazo más fuerte de su vida. Debí disculparme un millón de veces por haberla dejado atrás hasta que dejó de llorar.



Para entonces, estábamos tan lejos de casa que nos habíamos perdido por completo. Se hacía tarde, así que volvimos por donde habíamos andado. Nos pareció más largo que el camino de ida. Seguimos andando, pero parecía que nunca íbamos a regresar. Casi perdí toda esperanza, pero no podía echarme a llorar delante de mi hermana. Eso se convirtió en el pegamento que, de alguna manera, evitó que me derrumbara.

Acabamos llegando a casa casi al anochecer. No podía culparme por querer olvidar este recuerdo, pues no me hacía quedar bien. Pero, ¿saben qué? Volví por mi hermana. Sí. SÍ. Volví. Y gracias a los cielos. Cuando todo se redujo a eso, yo hice lo correcto.

—Y quieres saber por qué? Porque yo era su hermana mayor, y en eso consistía ser hermana mayor.

—¿Onee-chan? —me preguntó mi hermana.

—Sí —dije. Asentí con la cabeza—. ¡Sí!

—¿Qué estás diciendo «sí»?

—Soy tu hermana mayor, ¿recuerdas?

—Um, ¿qué? —dijo mi hermana.

Puede que fuera más alta que yo, y puede que fuera tan madura que fuera difícil saber cuál de las dos era mayor. Pero seguía siendo mi hermana pequeña. Y eso significaba que no se trataba de respuestas correctas o incorrectas, siempre y cuando hiciera lo que mi corazón me decía.

—Y eso significa —le dije—, que pase lo que pase, siempre te cubriré las espaldas. En eso consiste ser una hermana mayor.

Sus ojos se abrieron de par en par.

—¿Qué demonios? Eso está muy bien, viniendo de ti. —Me sonrió con condescendencia.

Me di la vuelta y salí de su habitación. Dejé mi bolso y saqué mi teléfono. La mano en el pecho. *Respira hondo, Renako.* Recé a los cielos, no a ningún dios que conociera, sino a uno completamente desconocido. Ni siquiera sabía cómo llamarlo. Pero sí sabía que ese mismo dios probablemente se parecía mucho a alguien del Quinteto.

Tardó unos días, pero la destinataria de mi mensaje se presentó una tarde en la estación de tren con el ceño fruncido.

—Otra vez no —dijo, ella era la compañera de clase de mi hermana pequeña con la que me había reunido un par de días antes. Seira-san. Tenía una pregunta candente para ella.

—Siento todas las molestias —dije—. Pero gracias por aceptar reunirte conmigo.

Seira-san no dijo nada por un momento.

—Esto es por Haruna, ¿no? —refunfuñó.

—Bueno, sí. Pero... —Estaba un poco confundida. Seira-san, como un montón de estudiantes de escuela media, llevaba ropa casual cuando

estaba fuera de casa. ¿Pero qué pasaba con el delantal?—. ¿Qué pasa con esa ropa?

—¿Hm? Oh, ¿esto? —¿Qué, como si no se hubiera dado cuenta? Se apresuró a cubrirse el pecho con las manos—. Sólo estaba... ¡Haciendo las tareas!

Vi el logo de una empresa de tintorería asomando entre sus dedos.
¿Eh?

—¿Haces tareas para Limpiadores Onigawara? —pregunté.
—¡Ack! —Hizo una mueca como si le hubiera puesto delante de las narices su comida menos favorita—. Bueno... Sí.

De repente, me fulminó con la mirada.

—¿A qué viene eso? —balbuceé.

—¿Qué, tienes algún problema con eso? Está literalmente en mi nombre: ¡Onigawara Seira! ¡O-Ni-Ga-Wa-Ra! Sí, he oído todos los chistes mil millones de veces. Sé lo que significa, ahórratelo. Quítate todas las risas de encima.

—¡No me estoy riendo!

Negué con la cabeza mientras ella prácticamente se abalanzaba sobre mi garganta. Créeme, sabía que reírse del nombre de alguien encabezaba la lista de comentarios groseros. Y como yo era mayor, me tocaba a mí hacer que Seira-san se sintiera mejor.

—¡Creo que es lindo! —le dije—. Te describe perfectamente.

—¿De verdad quieres que estas manos te envuelvan?

—¡No! Yo sólo. Um. Mira, los oni son lindos. Sí, ¡totalmente! Conoces la historia del oni rojo triste, ¿verdad? Es una dulce historia sobre la amistad. Y, eh... Oh, está Kibutsuji Muzan. ¿El tipo de *Kimetsu*? Es un oni, ¡y todo Internet le adora!

—¡Si vas a traer ejemplos ficticios, Nezuko está justo ahí!

Agh. Intentaba hacerla sentir mejor, pero sólo conseguía que pensara peor de mí. Mis habilidades conversacionales eran una piedra nada linda.

—¡¿Bueno, eso es todo lo que tenías que decir?! —escupió Seira-san—. ¿Ya puedo irme a casa?

—Lo siento, um, todavía tengo cosas que preguntarte...

Ella gimió con tal fuerza que podría haber escurrido una toalla de baño empapada en dos segundos.

—No quiero hablar de ella. Creo que eres demasiado indulgente con ella sólo porque es tu familia.

—Quiero decir, tal vez —dije—. Es posible. —No sabía cómo expresarlo correctamente, así que decidí vomitar mis sentimientos—. Mira, la cosa es que quiero confiar en Haruna.

Seira-san resopló, claramente molesta conmigo.

—¿Qué, crees que estoy mintiendo?

—No. —Bajé la mirada—. No creo que la confianza sea blanca o negra. Como si fuera algo que haces o dejas de hacer. Sólo creo que Haruna debe tener sus propias razones. —Conocía a mi hermana, y sabía que no pegaría a alguien sin avisar—. Sé que si hiciera algo mal, querría reconocerlo. Y encontrar una manera de superarlo, ¿sabes? Así que, si tengo todo eso en cuenta, creo que confío en Haruna.

Seira-san frunció el ceño.

—No te sigo. Entiendo que la vida es compleja, pero eso no cambia el hecho de que golpeó a alguien.

—Sí. —Era el caso. Al final, sólo podía ser responsable de mí, no de nadie más. No podía esperar que ese sentimiento o mis sentimientos por mi familia se extendieran perfectamente a otras personas.

Miré al suelo y a los zapatos que me había comprado el otro día. A estas alturas, ya estaban bien usados. También tenían suciedad y otras cosas. Recordé la sensación, el calor corporal, de mi hermana mientras me llevaba a casa aquel día.

Seira-san volvió a suspirar como si se diera por vencida.

—Sí, lo siento. No lo entiendo. Sigamos adelante, ¿necesitas algo más?

—Seira-san. —Levanté la cabeza—. ¿Estás contenta con esto?

—¿Contenta con qué? Mira, siento que sólo intentas utilizarme, y me estoy molestando un poco. Pero quiero decir... —Cruzó los brazos sobre su delantal—. Sólo por ti, Onee-san-senpai. Haruna es

egocéntrica e intenta utilizar a los demás para quedar bien... pero al fin y al cabo, antes era una amiga. Así que...

—De acuerdo. —Hice una profunda reverencia—. Muchas gracias, Seira-san.

¿Por qué el agradecimiento? Porque era amiga de Haruna. Quizá no me correspondía a mí decirlo, ya que Haruna había hecho el trabajo de hacer amigas, pero sí. Me sentí agradecida.

—¡Pero será mejor que saludes a Oduka-san de mi parte! —me recordó Seira-san, con las manos en las caderas en señal de desafío. Me recordaba tanto a Kaho-chan que no pude evitar sonreír.

—Sí, lo haré. —Entonces decidí decírselo de frente—. Seira-san, quiero...

Cuando me oyó, Seira-san me miró estupefacta.

—¿Lo dices en serio? ¿No habrás perdido la cabeza?

—La última vez que lo comprobé seguía pegada a mi cuello. —Bueno, tal vez. No estaba cien por cien segura de eso.

Sentí que había metido la pata hasta el fondo, como si hubiera roto una ventana de la escuela en algún lugar del que nadie se fuera a dar cuenta inmediatamente. Podría haber actuado como si nada hubiera pasado, pero eso me parecía cobarde. Por lo tanto, me esforcé tanto como pude para hacer contacto visual completo con Seira-san.

Se quedó callada un momento y luego sacó su teléfono.

—Bien —dijo—. Pero ya sabes, te va a ver como la hermana mayor de su agresora.

Tragué saliva. Su forma de expresarlo me dejó helada, pero había llegado demasiado lejos para acobardarme. Al fin y al cabo, prometí cubrir siempre las espaldas de mi hermana.

—Por favor, Seira-san —dije—. *Ayúdame a reunirme con Minato-san.*

* * * * *

Estaba tan congelada que sentía que la temperatura de mi cuerpo bajaba otro grado cada segundo. Minato-san llegaría en unos minutos. Mi sombra se alargaba bajo el sol de la tarde mientras esperaba en mi parque favorito a la chica a la que mi hermana le había dado un puñetazo.

Seira-san no estaba conmigo. Antes ella dijo: «No quiero quedarme» y se fue. Sólo quedaba yo.

Esto fue audaz. Realmente audaz. Quiero decir, reunirme con la persona que mi hermana golpeó y preguntarle: «Entonces, ¿por qué te golpeó?» tomó agallas. Si la hermana mayor de alguien con quien estaba peleando apareciera y me preguntara eso... Bruh. Ni siquiera sé lo que haría. Implicaba que recibir un puñetazo tenía sentido en el contexto. Apoyar a Haruna me convirtió en el enemigo de Minato.

—Elegir algo es lo mismo que descartar todas las demás opciones —me recordé. Esa fue la conclusión a la que llegué durante la competición interclases. Me hizo temblar. Aún no me sentía lo suficientemente fuerte, mentalmente, para lograrlo.

Aun así... por muy débil que fuera... seguía siendo la hermana mayor de Haruna. Quería creer en ella. Después de todo, ¿no había estado aquí para mí todo el tiempo?

—Sí —dije, tratando de darme ánimos—. Ahora me toca a mí esforzarme.

La imagen de Haruna, de seis años, llorando y esperando que volviera por ella pasó por mi mente. Eso fue lo que me mantuvo allí de pie.

Estaba indecisa. Una parte de mí quería que Minato apareciera, mientras que la otra esperaba que no lo hiciera. Cuando oí pasos acercándose, supe que la primera parte se había salido con la suya. Me giré, con la ansiedad al máximo. Sí, no había duda. Era la misma chica que había estado en mi casa durante las vacaciones de verano.

Era un pelo más alta que Haruna. Su corte recto le daba un aspecto genial y limpio, al igual que su esbelta figura. La marca de su cara había desaparecido, pero no las cicatrices internas. Según Seira-san, seguía faltando a clase.

Minato-san se acercó a mí con una expresión neutra y algo insegura, como si yo fuera una profesora desconocida que de repente la había parado para hablar.

Mis nervios se volvieron locos.

—Um. Uh. Hola —dije.

Bien, ya nos encontramos. ¿Y ahora qué? ¿Qué se suponía que tenía que decir? Sacar palabras de mí era como intentar exprimir el último ketchup de la botella.

Minato-san habló primero.

—Entonces, ¿oí que quieres hablar de Haruna?

—Uh. —Junté las manos delante del pecho y asentí—. S-Sí, eso es correcto. Siento haberte hecho venir hasta aquí. Pero te lo agradezco. Es que...

Por la forma en que paraba y arrancaba, podría haberme comunicado en código Morse.

—Eres su hermana, ¿verdad? —dijo Minato-san sin rodeos.

—Sí. Nos conocimos en las vacaciones de verano. Aunque creo que en realidad nunca me presenté.

¿Cuál era la expresión facial adecuada? ¿El tono de voz adecuado? ¿El lenguaje corporal adecuado? No tenía la menor pista, así que tuve que abrirme paso a tientas en la conversación. No podía echarme atrás. No ahora.

—Me llamo Amaori Renako —dijo—. Gracias por ser amiga de Haruna.

Estaría bien. Podría hacerlo. A fin de cuentas, yo era la hermana mayor.

—... En realidad no. Ya no —dijo Minato-san. Miró hacia otro lado.

Argh. Bueno, sí. Eso probablemente sonó sarcástico, ya que tuvieron su pelea y todo. Mírame a mí. Metiendo la pata desde el principio. ¡Pero aun así! No importaba cuántas veces lo estropeará, siempre podía volver a intentarlo.

Minato-san le puso una mano en la mejilla y se presentó a su vez. Y entonces, amigo mío, fue cuando cayó la mayor bomba de todas.

Porque ella dijo...

—Encantada de conocerte. Soy *Nashiji Minato*.

De repente, todo sonaba como si estuviera a un millón de kilómetros de distancia. Me sentí mareada, como si aquella bomba hubiera pulverizado el suelo bajo mis pies. ¿Perdón? ¿Era *quien* Minato?

—¿Qué...? —dije. Ella era *QUIÉN?* —. ¿Nashiji... -san?

—Sí? —dijo ella.

Me sentía como si estuviera buscando a tientas en una caja, intentando encontrar el cuchillo dentro. Podía cortarme con el filo en cualquier momento, pero no tuve más remedio que meter la mano.

—Minato-san, ¿por casualidad... tienes una hermana mayor? —me aventuré.

Ahora que la miraba de frente, podía verlo perfectamente. Había un parecido familiar.

—Um, ¿sí? —Estaba claramente desconcertada por mi extraño comportamiento. Luego, para disipar la incomodidad, admitió—: Se llama Nashiji Komachi. Está en primero de secundaria.

Y al instante siguiente, todo lo que había pasado en la escuela media volvió a la mente. Palabras demasiado fuertes para repetirlas, palabras demasiado dolorosas para pensar en ellas.

Lo siguiente que supe es que estaba corriendo por mi vida. Se me hizo un nudo en la garganta y apenas podía respirar. En el fondo de mi mente, una voz susurró: «Oye, ¿sabes por qué Haruna le dio un puñetazo a Minato-san? ¿Y si... todo fue por tu culpa?».

La Historia Paralela de Amaori Haruna:

Temporada 1

Su visión se tornó roja, y lo siguiente que supo fue que Haruna estaba golpeando con su puño justo en la cara de Minato. Se oyó un ruido sordo seguido de un grito. Luego, jadeos. Una respiración agitada.

Minato cayó de espaldas, agarrándose la mejilla. Miró a Haruna.

—¿Qué demonios? —preguntó—. ¿Qué te pasa? ¿Por qué estás tan obsesionada con esto?

Haruna dio un paso adelante, pero antes de que pudiera llegar lejos, Seira saltó entre las chicas.

—¡Basta! —gritó—. Ambas, deténganse, las dos. ¿No son amigas?

Haruna apretó los dientes. Quería volver a golpear a Minato, pero en lugar de eso gritó con todas sus fuerzas:

Digitized by srujanika@gmail.com

Pero antes de que pudiera volver a oírse gritar, Haruna volvió en sí de un brinco, sola en su dormitorio.

—¿Qué? —murmuró.

Ante ella, la pantalla del televisor, encendida mientras dormía, mostraba los resultados de su último partido clasificatoria. Una derrota aplastante.

—Oh. Ciento —dijo ella.

Debió quedarse dormida después del último partido. Su horario de sueño y sus ritmos diarios estaban patas arriba. No es de extrañar que se sintiera cansada al mediodía. Sin el bádminton para quemar su exceso de energía, carecía de la confortable sensación de fatiga, lo que se traducía rápidamente en un sueño de menor calidad. Solía salir a correr por las tardes, pero todas las miradas se clavaban en ella. ¿Qué chica de su edad salía a correr en plena jornada escolar? Así que pronto lo dejó. Ahora daba vueltas por el barrio por la mañana temprano o por la noche.

Haruna ahogó un bostezo.

—Estoy tan malditamente aburrida.

Extendió los brazos y se tumbó de lado. Miró hacia arriba, pero no había nada nuevo que ver. Sólo el mismo techo de siempre. Levantó la mano y vio cómo la luz entraba por los espacios entre los dedos. La mano estaba como nueva. La única marca del incidente era esa sensación persistente y desagradable de haber golpeado a alguien. No sabía cuándo se le pasaría, si es que alguna vez se le pasaría.

—En serio. Odio esto —gimió.

Se puso de lado y empezó a trastear con el teléfono, porque sí. Sin nadie contra quien competir, ya fuera en los estudios o en los juegos, no tenía motivación para hacer nada. Aun así, incluso sin nada que hacer, sus días pasaban borrosos. Iba al parque y practicaba su swing

con la raqueta, pero notaba que la sensación de jugar un partido de verdad se le escapaba cada día. Sentía que se desangraba. O que se derretía, algo parecido. Algo físico y vital.

Algunos días, las cosas que Ajisai, Satsuki y Mai le decían asomaban sus feas cabezas. Otros días, sus inseguridades la acosaban sin fin.

Pero ella ya se había decidido: dos meses. Por muy aburrida que estuviera, por muy mal que se sintiera, se negaba a desviarse de sus planes. No, esos planes no iban a cambiar bajo su vigilancia. En absoluto.

—Pero en serio —gimió. Levantó ambas manos sobre su cabeza— . Estoy. tan. ABURRIDA.

Podía gritar todo lo que quisiera en su habitación, porque nadie la iba a oír.

Las Crónicas de Koto Satsuki:

Temporada 1

—¿Estás segura de que no ocultas nada? —preguntó la chica que caminaba junto a Satsuki.

Satsuki la miró.

—¿Por qué lo preguntas?

—No lo sé. Intuición de detective, supongo. —Terusawa Youko le dedicó a Satsuki una sonrisa propia de una máscara.

Satsuki suspiró.

—¿Por qué te preocupa si estoy ocultando algo? Puede que trabaje contigo para separar a Amaori Renako y Oduka Mai, pero hasta ahí llega nuestra colaboración.

—Supongo, pero no sé. Parece que hay algo más que eso. Me impediste invitar a Renako-kun a una fiesta, ¿sabes? Iba a conseguir pruebas de su engaño y entregárselas a la Jefa. ¿Estás sugiriendo que eso es algo malo?

—No, eso fue culpa tuya. Tuviste un desliz —insistió Satsuki—. Si sigues siendo tan contundente, harás que Amaori desconfíe de ti más que nunca.

Las dos chicas entraron en el ascensor del cuartel general de Queen Rose y Youko pulsó el botón del quinto piso.

—Conoces a Renako-kun por dentro y por fuera, ¿verdad? —dijo mientras veía los números subir.

—¿Qué quieres decir?

—Nada —se burló Youko—. Aun así. Puede que no sea la mejor detective del mundo, pero sé un par de cosas sobre reunir información. Puede que tenga algo sucio sobre la Chica Infiel que tú no tengas.

—Bien por ti.

—¿Oh? ¿Incluso si no es bueno para ti?

Youko se acercó para mirar a Satsuki y ésta la apartó de un manotazo.

—Eres muy frívola —dijo Satsuki.

—¿Hm?

—Nunca puedo saber cuánto de lo que dices lo sientes de verdad. Eso te hace indigna de confianza.

Youko guardó silencio durante unos segundos. Luego se rascó la nuca, frunció los labios y suspiró.

—Sí. Gajes del oficio de detective, supongo.

—¿Cómo es eso?

—No importa. No te preocupes. Que trabajemos juntas no significa que tengamos que ser mejores amigas. Me portaré bien a partir de ahora, ¿sí? Además, ya hice mi parte.

—Como digas. En cualquier caso, Amaori sigue desconfiando demasiado de ti como para que seas de mucha utilidad. Eso invariablemente me deja el resto a mí.

—Supongo. Ojalá hubiera podido camelarla más rápido, pero bueno. No me di cuenta de que sería tan difícil. Renako-kun es un poco astuta, ¿no crees?

En opinión de Satsuki, más bien tenía una ansiedad social debilitante. Aun así, Youko tenía una apreciación bastante inusual de las cualidades de Renako, lo que hizo que Satsuki se sintiera ligeramente inquieta.

—De todos modos —continuó Youko—, voy a dejar que te encargues *de la parte de Renako-kun*. La Jefa me pidió que vigilara a un invitado especial.

—¿Qué invitado?

Youko soltó una risita que sugería que había algo más en aquella figura de lo que justificaba una mención tan inocente. Satsuki estaba irritada, pero se negó a preguntar.

En ese momento, la puerta del ascensor se abrió y las dos chicas caminaron por el pasillo hacia su destino. El teléfono de Satsuki eligió esa oportunidad para sonar. Mai. Satsuki no quería que otra persona

escuchara su conversación con Mai, y menos aún si se trataba de un tema delicado.

Lo cual Youko sabía muy bien.

—¡Oh, no me hagas caso! Contesta al teléfono —dijo ella, persistiendo en hacerse la tonta.

—... Bien. Adelántate, que luego te alcanzo —dijo Satsuki.

—Claro que sí.

Satsuki esperó a que Youko se alejara antes de atender la llamada.

—¿Hola?

—¿Eres tú, Satsuki? —preguntó Mai.

—Este es mi teléfono, así que se podría suponer lo mismo.

—Bueno, se sabe que tu madre contesta si llamo cuando estás en el baño —explicó Mai.

La lengua de Satsuki se movió sola para chasquear molesta.

—Tomo nota. Empezaré a llevar mi teléfono conmigo al baño.
Gracias por informarme.

—Pero por supuesto. Fue un placer.

Mai sonaba serena, lo que sugería que esta llamada telefónica no era más que cháchara ociosa.

—¿Qué estás haciendo? —dijo Satsuki.

—Oh, no mucho. Tengo un poco de tiempo libre. Estoy disfrutando de mi día libre tomando una taza de café. El café en lata es bastante insípido, ¿no te parece? Me gusta mucho más el café que haces tú.

—¿El café instantáneo barato?

—Puede ser barato, pero lo encuentro delicioso. Quizá el amor sea el ingrediente secreto.

—Me aseguraré de comprarte una lata la próxima vez que vaya al supermercado —espetó Satsuki.

Mai se rio al otro lado de la línea. En cualquier otra situación, Satsuki habría colgado en cuanto hubiera oído que Mai no tenía ningún motivo para llamar. Pero era el momento perfecto. Satsuki tenía preguntas que necesitaban respuesta.

—Por cierto —preguntó—, ¿has notado algo... raro, digamos, en tu vida cotidiana?

—¿Raro? Sí, supongo que sí —respondió Mai, palabras en las que Satsuki no detectó ningún atisbo de sospecha.

—¿Y eso qué sería?

—Una amiga de la infancia, no tú, me llamó hace poco. Dijo que estaba preocupada por mí.

Satsuki frunció el ceño.

—Eso es raro.

—¿Verdad que sí? Por un momento, pensé que otro horrible rumor sobre mí había cruzado el océano sin que yo lo supiera.

—Debe ser duro vivir en el ojo público.

Satsuki echó a andar. Había oído lo suficiente para responder a sus sospechas, y estaba a punto de terminar la llamada cuando Mai volvió a hablar.

—Satsuki, espera. Acabo de recibir un mensaje. —Satsuki podía oír la tensión en la voz de Mai—. Un, ah, rayo salido de la nada, por así decirlo.

—¿Qué pasó?

Desconcertada, Mai informó:

—Parece que llegó a Japón una persona que dice ser mi prometida.

Satsuki se quedó en silencio. Se quedó mirando fijamente la puerta del despacho que tenía delante. Frente a ella estaban Youko y una chica alta con el cabello plateado. La última de las dos era tan hermosa que, incluso entre la alineación de modelos de Queen Rose, destacaba, tan deslumbrante como una pieza de platino.

La chica se dio cuenta de que Satsuki la miraba y esbozó una amplia sonrisa. Saludó con la mano, encantada.

—¿Es quien creo que es? —preguntó Satsuki viendo a su celular manteniendo el rostro perfectamente inmóvil.

—Sí —dijo Mai. Y repitió el nombre de la chica que estaba justo delante de Satsuki—. Esa sería Lucie Lefebvre.

Esbozos de Personajes

¡Watanare volumen 6!



Eku
Takushima

Mai x Rena
vamoooos

¡Caramba!
¡Terusawa,
¿estás bien?!

Estos
son mis
pensamientos
mientras
trabajaba
en el
volumen 6.

Lo siento
por los
borradores
super ásperos.

Te
a-a-amo.

celo-
sa.

Así
que
...

Perdó-
name.
Estoy
un
poco...

Gra-
cias

La poderosa
Haruna

P...

¡Por
favor!

¡¡Omg,
Satsuki-san
es ta
linda!!

¿Per-
dón?

Oh
cielos
...

¡El cliff-
hanger!

PALABRAS DEL AUTOR

Es un placer volver a verte. Me llamo Teren Mikami.

Ya llegamos al Volumen 6. Lo creas o no, conseguí empaquetar toda la historia en 256 páginas en la versión japonesa. (¡Justo como dice en los anuncios!) Mmmm, es cierto. Dividí un solo episodio en dos partes, así que *por supuesto* no podía alargarse demasiado. ¿Verdad? No como ese enorme tomo que fue el Volumen 5. Si lo divides en dos partes, cada una tendría 240 páginas.

Perdón, ¿qué fue eso? ¿El Volumen 6 tiene 320 páginas? No puede ser. Me estás tomando el pelo.

...

De acuerdo. ¡Bien! Para promediar, escribiré el Volumen 7 en 192 páginas.

Eso nunca funcionará. Esto es una admisión de culpa. No confío en mi capacidad para escribir una historia concisa en las páginas asignadas. ¡Pero no es mi culpa! Todo es culpa de Renako. ¡Sólo mira cómo habla!

Señoría, creo que demostré mi inocencia, así que voy a pasar a los asuntos habituales.

(¡SIN SPOILERS!) RESUMEN DEL VOLUMEN 6

Bien, esta es la primera mitad de una historia de dos partes. Trata básicamente de Haruna, la hermana pequeña (superior) de Amaori Renako. También continúa la historia más amplia, no relacionada. En la segunda mitad, veremos a Renako luchando por ganar su vida, algo necesario para sobrevivir en la cruel sociedad humana. Puedes hacerlo, Renako.

Hmm. ¿Qué demonios se supone que debo escribir aquí, cuando ésta es sólo la primera parte de la historia? Cualquier cosa que diga acabará siendo un spoiler de la segunda parte.

¿Saben qué? Hablemos de otra cosa.

LA PORTADA DEL VOLUMEN 6

Cuando hablamos de novelas ligeras, ¿qué portada crees que es la más importante? La del Volumen 1, ¿verdad? No hay duda. No se puede abrir una novela ligera y, zas, ver si es interesante... son todo palabras, ya sabes... así que la portada, el obi, la publicidad y todo lo demás son cruciales para la promoción.

Imagino que muchos editores enfocan esto como: «¡Ahora es mi momento de brillar!». Sólo tienes una portada con la que trabajar, pero de alguna manera tienes que transmitir el tono de la historia, su gancho y su atractivo para el público al que va dirigida. Esto debe pesar constantemente en la mente de los editores.

Lo mismo ocurre con *WATANARE*. Recuerdo que se preparó mucho la portada del Volumen 1.

En cualquier caso, ¿qué pasará cuando llegue el Volumen 6? Naturalmente, las portadas son importantes independientemente del libro, y siempre habrá gente que, bueno... juzgue un libro por su portada. Aun así, no es tan importante aplicar la estrategia y la teoría como en el Volumen 1. En este caso, se trata más bien de mostrar un poco de lo que se trata. Aquí se trata más bien de mostrar una razón más para enamorarse de la serie.

Lo que nos lleva a la portada de este libro. Creo que esta portada aborda *WATANARE* desde un ángulo totalmente nuevo, que logra el objetivo antes mencionado. ¡Bien! Por cierto, le pedí a mi editor que por favor «tuviera a Haruna al frente luciendo súper linda y a Renako parada detrás de ella haciendo una cara que ningún personaje principal yuri debería hacer jamás». Y así es. Sólo en *WATANARE* podría salirme con la mía. Mírala. ¿No es preciosa?

(¡Muchas gracias, Takeshima-san!)

¡Los increíbles diseños de personajes de Takeshima-san!

Hay ligeros spoilers aquí.

En fin, en el Volumen 6 aparece una chica nueva. La tengo preparada para ser uno de los personajes principales de la segunda temporada de esta serie. (¡Y puede que haya otra después de ella!)

Takeshima-san siempre ha trabajado muy duro en el diseño de sus personajes, así que intentaré hacerles justicia. Espero que todo el mundo esté deseando que llegue el Volumen 7 y los siguientes.

Ah, y Youko-chan también tiene una ilustración. También será una de las protagonistas de la segunda temporada, ¡así que pronto la verán más! ¡Aquí viene!

Bien, déjame poner en orden mis últimas reflexiones. (← una tarea hercúlea).

Hay una cosa que me preocupa, literalmente hasta la fecha límite de cada libro, y este libro no fue una excepción: el cliffhanger. ¿Cuánta información quiero dar? Estuve dándole vueltas hasta el último segundo. No quería centrarme tanto en dar un giro argumental que decepcionara a los lectores.

Intentaré sacar el Volumen 7 tan rápido como pueda... Quiero decir, me encantaría... Sé lo que quiero escribir, así que lo único que me queda es... escribir. Por favor, ¡tengan paciencia conmigo!

Y ahora, los agradecimientos.

Eku Takeshima-sensei, ya te lo he dicho cientos de veces, ¡pero enhorabuena por el anime de *Whisper Me a Love Song!* Con frecuencia me envías tus opiniones sobre esta serie después de leer cada libro, ¡pero esta vez también me enviaste bocetos! Se habrían desperdiciado

si solo yo las viese, así que lo publicamos al final de este libro. ¡Guau!
(Ese soy yo chocando los cinco con el lector).

Y gracias a todos los que ayudaron a sacar este libro adelante.
Asimismo, muchas gracias a Musshu-sensei, el artista responsable de
la versión manga de esta serie. ¿Sabías que el Volumen 6 del manga
también está a la venta? ¡Estamos llegando a las mejores partes del
Volumen 3 de la NL!

Por último, asegúrense de echarle un vistazo a mi otra comedia
romántica yuri *AriOto*. (Actualmente sólo disponible en japonés).
Primero tenemos que terminar *WATANARE* Volumen 7, así que habrá
que esperar un poco. Pero haré todo lo posible para que *AriOto*
Volumen 8 sea fantástico.

Nos vemos en la segunda parte de esta historia. Estoy impaciente
por mostrarles el final de este escenario y un fragmento del pasado de
Renako.

Teren Mikami, ¡se despide!

PALABRAS DEL TRADUCTOR

Hola, es Ferindrad. Antes de expresar mi opinión hagamos lo acostumbrado, primero déjenme agradecer a GJD, es gracias a su persona que esta novela se está traduciendo, y también a quienes continuamente leen mis otras traducciones, a todos ustedes: Gracias. Espero seguir contando con su presencia.

Este es el volumen de: éramos muchos y parió la abuela.

Supongo que el paso lógico era explotar el pasado de los personajes.

En lo personal no me gustaría que a la trieja formada se incluya a otra. Satsuki es muy linda y todo, pero de lejitos bella. Lo mismo con la platinada recién aparecida, vade retro.

Ya quiero ver como se resolverá el asunto de las hermanas.

Dándome cuenta que en ningún momento Renako ha dicho abiertamente que le gustan las mujeres, sin más nos leemos (?) en otra ocasión.

Para todos de Ferindrad.

**El hoy y el ayer son las piedras con que
construimos.**

HENRY WADSWORTH LONGFELLOW.

Poeta estadounidense.

(1807-1882)

